

962-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 12 - 18 marzo 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Época - N.º 641 Depósito legal: M. 5.869 - 1968

ESPAÑA ES UNA SOLUCIÓN

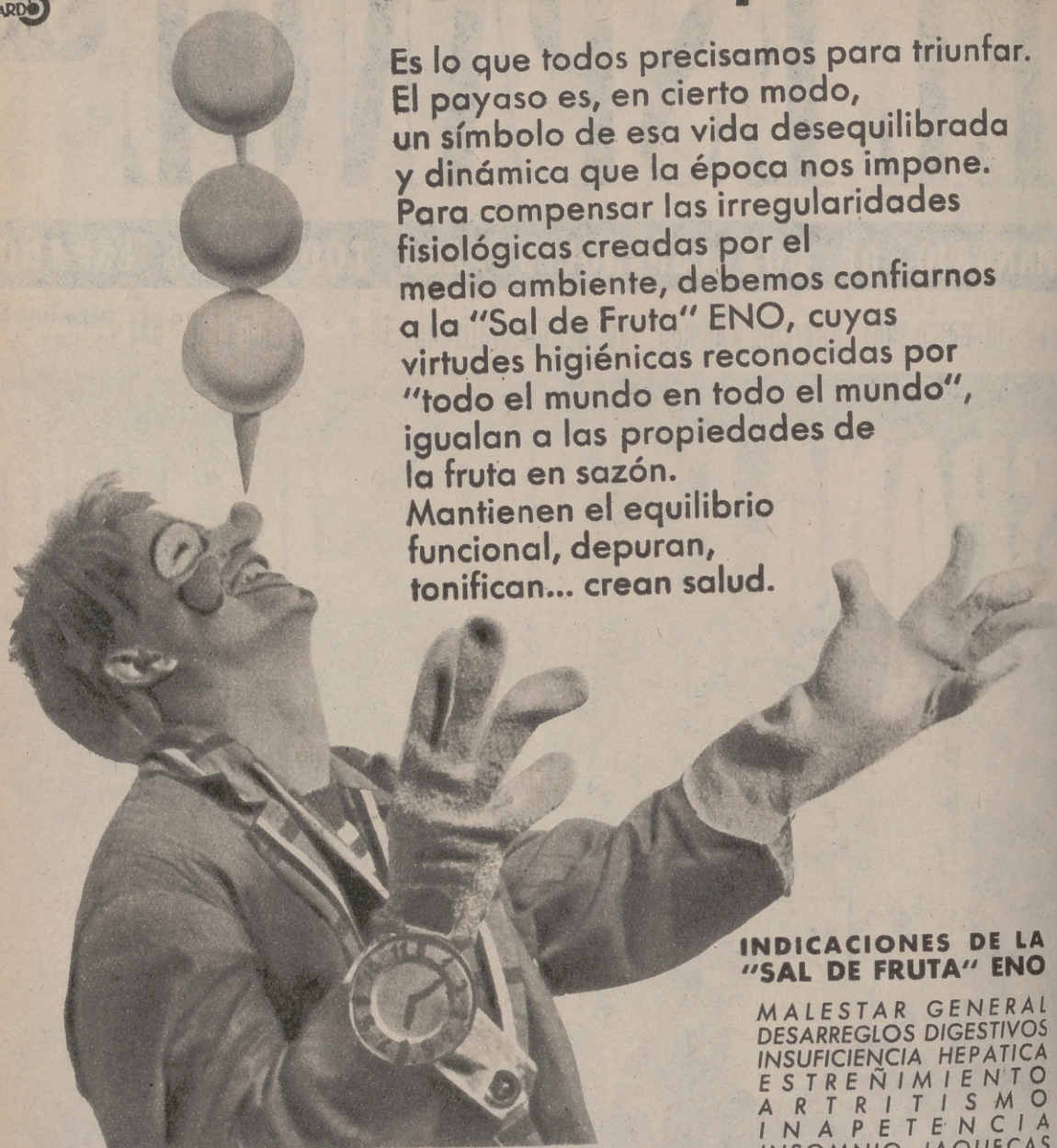


EN LO SOCIAL Y LO ECONOMICO UNA CONSTANTE
LINEA DE MADUREZ Y DESARROLLO



Perfecto equilibrio...

Es lo que todos precisamos para triunfar. El payaso es, en cierto modo, un símbolo de esa vida desequilibrada y dinámica que la época nos impone. Para compensar las irregularidades fisiológicas creadas por el medio ambiente, debemos confiarnos a la "Sal de Fruta" ENO, cuyas virtudes higiénicas reconocidas por "todo el mundo en todo el mundo", igualan a las propiedades de la fruta en sazón. Mantienen el equilibrio funcional, depuran, tonifican... crean salud.



INDICACIONES DE LA "SAL DE FRUTA" ENO

MALESTAR GENERAL
DESARREGLOS DIGESTIVOS
INSUFICIENCIA HEPATICA
ESTREÑIMIENTO
ARTRITISMO
INAPETENCIA
INSOMNIO-JAQUECAS
DESGANA-IMPUREZAS

D.4115

"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.

RESTABLECE EL EQUILIBRIO FISIOLÓGICO

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid -5



CAMPANAS DE PROPAGANDA



ESPAÑA ES UNA SOLUCION

EN LO SOCIAL Y LO ECONOMICO UNA CONSTANTE LINEA DE MADUREZ Y DESARROLLO



El Jefe del Estado pronuncia el discurso de clausura de las Jornadas del I Congreso Sindical

El I Congreso Sindical ha rebasado toda su alta significación social, económica y política para constituirse en hecho histórico nacional. Más aún: hecho histórico que trasciende del estricto marco español, por cuanto revela al mundo la culminación de un ensayo de convivencia humana digno de estudio y del mayor respeto.

Así ha querido valorarlo el Caudillo de España con su presencia y sus palabras en el solemne acto de clausura, ante los 600 congresistas y las representaciones extranjeras. «Nosotros somos una solución», dijo Francisco Franco; y esta solución de España para los anhelos de la Humanidad la tiene el mundo ahí, bien expresa y tangible, cristalizada en una orde-

nación completa de la vida social, de la que es columna vertebral nuestro sindicalismo. Mientras los pueblos todos de la tierra se afanan en la búsqueda de fórmulas nuevas o pretenden imponer concepciones caducadas, cuando no perversas, los veinte años de paz española han alumbrado a través del Movimiento «una solución», lo que no quiere decir que necesariamente sea ésta «la solución» válida para todos los casos y circunstancias—como muy sensatamente ha precisado el Caudillo—, pero que cuando menos representa una aportación sensacional de España al pensamiento político moderno y lo que es más importante, el ejemplo vivo de unas realizaciones fecundas.

El Jefe del Estado pidió a los representantes sindicales que considerasen serenamente las características del acontecer histórico que nos envuelve. «Si miramos la evolución política moderna—señaló— esa renovación política moderna que pugna por tomar estado, reviste en todos los meridianos las mismas características: en todas se acusa el anticapitalismo, un antimperialismo, ansias nacionales, aspiraciones a una vida mejor, anhelos de justicia social, persecución de fórmulas políticas eficaces, repulsa por los viejos siste-



mas políticos, que no les permiten el desarrollo. Todo esto constituye un movimiento general, y este movimiento no puede conformarse con imperialismos encubiertos o esas áreas económicas en cuanto se opongan a su desarrollo.» Con esas palabras quiere prevenirnos Francisco Franco contra el riesgo que supone una interpretación superficial de los acontecimientos humanos de nuestros días. Existe una tendencia, muy difundida, a detenerse en la consideración externa de los hechos, a ver únicamente la anécdota sin calar en las causas profundas de los sucesos. El mismo enfrentamiento de los dos colosales del mundo que capitanean, respectivamente, el Oriente y Occidente, aunque constituye un problema fundamental inescapable, una realidad a la que es preciso hacer frente todos los días, no debe empañar la agudeza mental del espectador hasta el punto de que le pasen inadvertidas otras manifestaciones históricas. El mundo, no obstante estar tan dividido y aun opuestas sus partes con rivalidad dramática, ofrece por bajo de la peripeia coti-

diana ese fenómeno generalizado, que alcanza todas las latitudes y se manifiesta por doquier: un ansia de mejora, de justicia y renovación que ni debe ignorarse ni se podría reprimir. Franco pone una vez más el dedo en la llaga, rastrea los síntomas de la enfermedad general que padece el mundo y se remonta a las causas, a los orígenes, porque sabe muy bien que el comunismo, al fin y al cabo, no es más que un efecto, una consecuencia de males muy profundos cuyas raíces hay que explorar y atacar en la propia fuente. Para el Caudillo es huera la expresión «anticomunismo», y en busca de soluciones constructivas ha conducido el Movimiento Nacional durante veinticinco años hasta poder entregarnos hoy, a la Patria y al mundo, una obra y un sistema, un instrumento de eficacia real, «una solución».

PARTIR DE CERO

Se ha dicho muchas veces, en relación con la obra del Caudillo, que España partió de cero. En realidad, su obra arrancó con un formidable saldo negativo. Lo

de menos, quizá, fue el panorama material de la Patria, destrozada en campos y ciudades por el rastrollo de una guerra de tres años. Es mucho más importante el dato que marca el atraso, el abandono inexplicable de la nación española durante los últimos siglos. La consideración es tan trágica como simple: España, rectora de Europa, no sólo vio declinar su estrella una década tras otra —lo que es lógico, hasta cierto punto, por el mero acontecer histórico—, sino que es relegada y arrinconada queda como pueblo de tercer orden. España no pierde solamente su hegemonía política y su poderío militar, sino también los impulsos vitales de su sociedad, su rango mental, el pulso y el tono de su cultura. Europa es fértil en ejemplos de pueblos que un día florecieron y capitanearon períodos históricos, para luego verse obligados a ceder la antorcha a otros más fuertes. Pero en ningún caso —ahí están Suecia, y Holanda, y la Francia y Gran Bretaña de nuestros días — vieron languidecer el ritmo interno de su



El Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos dirige la palabra a los congresistas

vida social. Perdieron la hegemonía de las armas, de la política, pero la nación siguió incorporada a la caravana de la civilización común, siguieron en la primera línea del progreso, siempre adelante. El problema de España, por el contrario, revela una falta absoluta de minorías rectoras, de hombres de gobierno capaces, a la altura de las circunstancias y del contorno patrio. Así, el retroceso permanente en el plano político brinda ese cuadro lamentable de un paralelo abandono de toda actividad creadora y España llega al 18 de Julio de 1936 con un auténtico retraso de siglos.

Al pesado lastre aludido es preciso y justo añadir los años de conjura y de incompreensión, que trataron de acoger nuestro Movimiento en el período de posguerra. Sin embargo, como decía recientemente el Caudillo a todos los españoles, se ha hecho un milagro que hace palidecer los perfiles de esos otros llamados milagros, como el resurgir de Alemania, por ejemplo. ¿Cuál es el milagro de España? Primero, nuestra unidad;

segundo, nuestra reconstrucción; tercero, nuestro desarrollo industrial; cuarto... "Por primera vez España se ha adelantado a nuestro mundo moderno en un hecho que todos quieren llevar a cabo: reunir en una sola asamblea a los empresarios, los técnicos, los obreros y los dirigentes sindicales". El Ministro Secretario General del Movimiento, con esas palabras, acaba de señalar otra de las facetas del milagro español. Porque aquí, en esta España empobrecida, raquítica, atrasada, sin pulso, rincón humillado de Europa; en esta España de 1936 cayó una semilla fecunda, la de nuestro Movimiento, que el Caudillo cultivó con esmero hasta poder ofrecer hoy al mundo el fruto maduro de un orden social inédito, fértil, preñado de ricas posibilidades históricas.

NUESTRO SINDICALISMO

Los trabajos del I Congreso Sindical empiezan a ser para el desasosonado observador extranjero ensayo de laboratorio de la alta

política que puede contribuir a salvar nuestra civilización. Nada más y nada menos. Este sindicalismo nuestro, entrevisto y enunciado por los Fundadores, forjado por los hombres del Movimiento bajo la dirección de Franco, "es lo que más ha de influir en el futuro". Ya en el Mensaje de Fin de Año se refirió a él nuestro Caudillo en los siguientes términos: "En todos los países el sindicalismo necesita acceder al Estado, sin que haya que recurrir para ello a maniobras, a violencias o subterfugios ajenos a su propia naturaleza y para que el bien público deje de estar asentado contradictoriamente sobre la división, la lucha de clases y supuestos erróneos." Efectivamente, nada más lamentable que ese espectáculo de los pueblos cultos que, en lugar de ver en las instituciones sindicales una emanación vital de la sociedad, una organiza-

ción natural de los hombres que es preciso incorporarla con el rango debido al sistema rector del país, apenas si se limitan a tolerar su existencia, y ello en virtud de unos falsos principios de libertad que viene a equiparar el sindicalismo a las organizaciones recreativas, por poner un ejemplo. «El Estado necesita—segua diciéndonos el Caudillo—buscar su más amplia base social de sustentación en el sindicalismo, en la familia y en el municipio y una fórmula válida de relación en colaboración con la sociedad. Ni el más amplio reconocimiento del derecho de existencia, ni la contratación colectiva, ni los servicios mutualistas, asistenciales y técnicos pueden bastar al sindicalismo, que necesita más. *El sindicalismo necesita penetrar y establecerse directamente en la plataforma de las decisiones y de las iniciativas políticas del Estado*, responsabilizarse, si ha de ser capaz de servir y no defraudar la confianza que se deposita en él y las ilusiones y esperanzas que despierta. Sólo así podrá cambiar la fisonomía de la vida social moderna y además ganará esa modalidad de acción del máximo rango político.» El sindicalismo, en suma, no puede quedar en simple figura jurídica que consolide

la división social y legalice la lucha de clases. Antes bien, el sindicalismo canalizará las actividades humanas y asumirá un puesto rector. En lugar de ser tolerado, participará en las decisiones. En vez de «objeto» de la política y mezcuno instrumento de intereses particulares, «sujeto» político que representa a la comunidad activa de la sociedad. «Nosotros—ha dicho el señor Solís en el Congreso Sindical—laboramos por un orden nuevo, en el que el hombre ocupe el lugar primordial...», y ha añadido: «No hay un esfuerzo de más ambición y envergadura que éste en el orden jurídico o institucional entre todos los que conocemos para abordar y resolver el problema de la convivencia, en un mundo de intereses tan contrapuestos y dispares como el nuestro.»

CAMBIO DE FISONOMIA

¿Qué representa, al lado de la trascendencia de este hecho, lo conseguido hasta ahora en el país? Lo mucho logrado, realmente, es bien poco si se compara con las promesas de futuro que ofrece la posesión de una doctrina como la sindical española. Pero es que, además, el breve lapso histórico del caudillaje de Franco ha hecho

germinar, en los pocos años transcurridos, una España de nueva factura, con nuevo tañante, y nos hemos incorporado con todas sus consecuencias al concierto de las naciones, después de siglos de incuria y abdicación histórica. De aquel «menos de cero» que citábamos más arriba, el pueblo español, unido, ha erigido instituciones nuevas y eficaces y cambia su estructura, su fisonomía, su piel. Con el sindicalismo ha aprendido el hombre individualista y celtibero a dialogar y convivir; con nuestros planes industriales ha logrado «despegar» nuestra economía desde una fase de subdesarrollo sencillamente punible a otra de estabilidad y franca proyección hacia niveles europeos; con la paz interna, todas las fuerzas sociales se vierten con ímpetu por los caminos del progreso y la cultura. En estos últimos días, en Bilbao, el Ministro de Comercio, señor Ullastres, ha podido afirmar, sin rodeos, que comercialmente y desde un ángulo internacional España atraviesa una coyuntura que permite calificarnos como ricos, dentro de nuestra modestia. El fruto de la estabilización emprendida a mediados de 1959 ha logrado, con el esfuerzo de todos y a costa de un precio mínimo, la fijación de precios y



El Ministro de Comercio ha declarado que España atraviesa una coyuntura que permite calificarnos como ricos, dentro de nuestra modestia



la obtención de un superávit que eleva nuestra disponibilidad de medios de pago internacionales —reservas en oro y divisas— a nada menos que seiscientos diez millones de dólares. «... No podemos olvidar—ha dicho el señor Ullas—tres ante los representantes de la industria en la inauguración de la Feria de Máquinas-Herramientas—que si no hubiese sido por ese desarrollo descomunal, desatado algunas veces, que hemos tenido durante estos veinte años últimos, el plantearnos ahora una integración hubiera sido realmente penoso. Penoso porque las integraciones, evidentemente, pueden padecer el desarrollo del país que se integra si no es de los que está en cabeza, en madurez económica industrial, y puede padecer tanto más cuanto más abajo esté en la escala del desarrollo.» Palabras en torno a la inevitable integración de España en las estructuras supranacionales que han de reorganizar la vida económica de Europa, que fueron seguidas por estas otras: «Pues bien, tenemos que seguir el desarrollo, ese desarrollo que será, en gran parte,

al principio sobre todo, modernización y ampliación. Modernización y ampliación porque es la forma de inversión más productiva, la que da más seguridad, donde hay menos peligro inflacionista, porque su producto entra en la circulación de las mercancías mucho más rápidamente que el de las instalaciones totalmente nuevas. Modificar y ampliar es vuestra consigna, y el Estado tratará de daros los medios para que lo hagáis posible.» Ya el hecho de que un ministro de España pueda encontrar ocasión de dirigirse en público a un nutrido grupo de industriales que concurren nada menos que a una Feria de Máquinas-Herramientas, es elocuente en alto grado. España, productora de máquinas-herramientas con capacidad para elaborar estos útiles en nuestro solar, para dotar a la industria transformadora de maquinaria nacional; esta España es un espectáculo inédito que no puede pasar inadvertido al más lerdo de los testigos.

Un milagro, sí, que a nadie sorprende cuando se cala hondo y se comprueba que en España hay

La línea permanente del Sindicalismo Nacional es la integración social y económica de todos los españoles

una política, algo que nos faltó durante todo el largo período anterior al 18 de Julio. Y de esa política es de la que el Caudillo ha dicho estos días que "no puede existir sin diálogo, porque el diálogo es la base de la política... Pero no el diálogo anárquico, no el artificioso de los partidos políticos, suplantadores de las verdaderas estructuras nacionales, sino el diálogo directo con los representantes directos de estas propias estructuras». Es decir, el gran organismo vivo, eficiente, del mundo sindical, que así fue calificado en la misma oración del Jefe del Estado: "El sindicalismo nacional es la faceta más importante de nuestro Movimiento, y el sindicalismo, en general, es también en todos los países, aunque no lo reconozcan, lo de más trascendencia en el orden económico, lo más acusado en la política y lo que más ha de influir en su futuro."

OFENSA A LA ETICA

¿CUANTOS presos hay en Hungría? ¿Cuántos en Polonia, en Rumanía, en la China continental? Y en la Unión Soviética, ¿cuántos hombres y mujeres sobreviven tras las rejas y las alambradas? Estas preguntas, que nos agitan dolorosamente el corazón a todos los miembros de la comunidad cristiana, sin embargo no suelen brotar a la luz pública en algunos países del cristianismo Occidente. Por lo visto, el tema es tan liviano que no se presta a la controversia. Hay otros temas para el escándalo. Entre éstos, la población reclusa en España.

No tiene límites, en verdad, la estupidez humana. Tampoco alcanza fronteras la jobia y la saña de quienes manejan, de antiguo, los hilos de la tenebrosa conjura contra el pueblo español, al que no perdonan, unos, su esplendoroso pasado, y otros, la humillación aquí sufrida a través de la guerra de Liberación Nacional. España, con sus fronteras abiertas a todos, con sus instituciones ejemplares a la vista del huésped, con el limpio ánimo de quien nada tiene que ocultar, con la ejecutoria reciente y categórica de haber salvado en fecha crucial —visperas de la segunda guerra mundial— uno de los costados de Europa; España, en fin, con un Régimen estable de paz, de convivencia fértil, de progreso y desarrollo en todos los órdenes, sigue siendo objeto de la calumnia, ahora como hace trescientos años, como hace veinte, como hace diez.

El tema es viejo. manida la fórmula, elemental su malicia. Pero, a pesar de todo, como la hidra de siete cabezas, no se resigna a morir. El método aplicado es similar al de pregoneros de feria, que machacan sin tregua los timpanos del auditorio con la esperanza de cobrar pieza entre paletos y aburridos. Para algunos individuos —agentes directos de la subversión o «compañeros de viaje»—, la norma suprema es aquella de «calumnia, que algo queda».

La mejor prueba de que este trato que recibe España está movido por resortes ocultos, por intrigas masónicas y maniobras del comunismo internacional, radica en el hecho comprobado de que se silencian los testimonios de quienes nos visitan y ven la verdad.

La maniobra contra España a propósito, por ejemplo, del tema penitenciario es como las fracciones periódicas puras, que se repiten hasta el infinito sin que matemáticamente se hallen otras soluciones que poner puntos suspensivos o utilizar el quebrado, si a mano viene. Nosotros optamos por dejar los puntos suspensivos... y hasta otra, pues no vale la pena quebrar nada, ni siquiera una lanza vulgar y corriente. Ahora que, eso sí, duele tener que referirse a incauto, al falto de seso, al talentado descarriado, a los santones de la ecuanimidad que alardean de rectitud de juicio y cometen una vez tras otra graves ofensas a las exigencias primarias de la ética más

elemental. No se puede impunemente hacer el juego al enemigo común, al enemigo de nuestras esencias culturales, al debelador de los principios cardinales que sustentan el edificio occidental. El señor Turner, como tantos otros, colegas o no de su Comisión investigadora del régimen penitenciario español, podrá mostrarse enemigo personal del pueblo español si es que con ello experimenta placer. No le gustamos, y ello no es extraño teniendo en cuenta su filiación. Ahora bien, a nosotros tampoco nos gustan ni él ni tantas cosas como se ven por ahí, y esto basta para terminar con este aspecto del problema. Pero se complica algo más la cosa cuando algún órgano de opinión de importancia destacada, sistemática y absurdamente recoge las insidias y tami-za por el color especial de sus lentes la información procedente de España. Ese es el caso, por ejemplo, de «The New York Times», cuyos lectores, si limitan a él su fuente de información, tendrán de España una imagen lamentablemente reñida con las verdades más asequibles al observador. Si en España se monta un complejo siderúrgico que viene a duplicar nuestra producción de acero, la noticia se silenciará; si un estudiante grita a los guardias desde una esquina, los confeccionadores del gran diario neoyorquino harán juegos malabares con el plomo para que esa gran información aparezca en primera plana. Para el lector del «The New York Times», entre España y el Congo no debe de haber más diferencia que una: el matiz epitelial de sus respectivos ciudadanos. Y hace mal ese periódico, porque mejor que tergiversar lo ajeno es tratar de referirse con imparcialidad a lo propio. Que ya el Presidente Kennedy ha señalado la conveniencia de posar la atención en los problemas de casa, cuando la coyuntura histórica ha venido a otorgar a ese país la capitania de un mundo y de una cultura.

En España no hay presos políticos. El que purga es siempre en virtud de sentencia dictada por Tribunales independientes. En total, 15.202 privados de libertad entre más de treinta millones de habitantes. Tres veces menos que en la época anterior al Movimiento, en días de la segunda República. Y, proporcionalmente, 0,5047 presos por 1.000 habitantes. Estados Unidos tiene privadas de libertad a 95.414 personas, lo que significa 1,269 por 1.000 habitantes; Gran Bretaña tiene recluidas a 21.508, que es tanto como 0,69 por 1.000. Para qué seguir... Quien puede ofrecer al mundo esas maravillosas instituciones —ejemplo que se imita ya— del Patronato para Redención de Penas por el Trabajo y el de Protección a los Presos no tiene necesidad de hacer otras apelaciones que la muy sencilla y muy sincera de decir a los ciudadanos de todas las naciones libres: venid a España.

FERIA DE LA MAQUINA-HERRAMIENTA

EN BILBAO, LA PRIMERA EXHIBICION MONOGRAFICA DE ESTA CLASE QUE SE MONTA EN ESPAÑA



DOSCIENTAS CUARENTA EMPRESAS Y MIL QUINIENTAS MAQUINAS EN EL GRAN PABELLON DE LA INDUSTRIA PESADA

BILBAO. De nuevo el pabellón gigante de la industria pesada de su Feria de Muestras se ha convertido en amplio escaparate donde se exhiben las últimas conquistas españolas en el campo de la máquina-herramienta. Cuando se inauguraron, en el Tercio de Begoña, orillado a la ría bilbaína, columna vertebral de su industria poderosa y creciente estas modernas instalaciones formidables, nadie podía pensar que el certamen industrial de Vizcaya adquiriría, en un plazo tan corto, tan envidiable altura. Tan grande ha sido el éxito de sus últimas ediciones, que

el Ministerio de Comercio autorizó la celebración en la villa norteña de esta Feria Monográfica de la Máquina-Herramienta que estos días se celebra con carácter nacional. Bilbao, de esta manera, se ha plantado a la altura de Hannover, París, Bruselas y Milán. España, por empeño de una de sus provincias destacadas en el mapa económico, se incorpora a la corriente europea que hace posible estas exhibiciones de la producción especializada.

Hasta el presente nada se había hecho de este tipo en España, si hacemos excepción de la Feria de

Murcia, tradicionalmente dedicada a la conserva. Vizcaya, una vez más, inicia la andadura por un nuevo camino que han de seguir después otras muchas provincias españolas.

El viernes 3 de marzo, en un acto sencillo, fue inaugurado y bendecido este fabuloso certamen monográfico. El domingo día 5, el Ministro de Comercio, don Alberto Ullastres, lo volvió a inaugurar en un acto cordial y sencillísimo, de una forma oficial. No declaró inaugurada la Feria, puesto que ya lo estaba con anterioridad, pero al final de su discurso

trascendente pronunció estas palabras: «Declaro que hoy es el día de los hombres de las máquinas-herramientas, que saben trabajar, que saben reír y que estoy seguro también de que saben rezar por la forma en que habéis luchado y vencido contra la adversidad».

EL REGALO DE MARZO

Conquistando todas las dimensiones de la nave más amplia que en cada nuevo agosto realiza, sin moverse, la atrevida singladura del avance singular en nuestra Patria, estos días se ofrecen a los ojos de todos un millar y medio de extraordinarias máquinas que están causando el asombro de los cientos de industriales extranjeros que han llegado a Bilbao a visitar la Feria. Este certamen técnico de la máquina-herramienta se ha convertido en un pregón inanimado y mudo del vertical avance progresista que en este ramo de la industria se ha alcanzado en los últimos años. La Feria de Bilbao es, en serio, la prueba incuestionable de que estamos preparados para competir en los mercados extranjeros. Ha sonado en el corazón de Vizcaya, la provincia que marcha en vanguardia de la industria siderúrgica española, la hora solemne de lanzar al vuelo las campanas por los triunfos logrados y de marchar al mismo tiempo en la gozosa profesión de las conquistas. Ya lo dijo el Ministro de Comercio apenas empezado su discurso: «Me acabo de asomar ahora al pabellón para darne, durante un momento, un banquete a la vista, porque aquello es un banquete para los ojos españoles».

Marzo nos ha traído el regalo de este primer certamen monográfico con el que soñaban desde hace varios años los fabricantes de máquinas-herramientas. Guipúzcoa, Cataluña y Vizcaya —las «tres grandes» en el terreno de esta especializada producción—, seguidas de Zaragoza, Madrid, Alava, Logroño, Valencia y Asturias, han encontrado ahora la ocasión de airear las muestras destacadas de unos productos que han comenzado a conquistar mercados extranjeros.

El triunfo ya se ofrece rotundo. En los cinco primeros días ya brinca de 500 el número de industriales extranjeros que han desfilado visitando el recinto donde han sido instaladas las 1.500 máquinas-herramientas fabricadas por 247 Empresas españolas. Unas veinte provincias están representadas en esta formidable exhibición que se ofrece en Bilbao con sencillez marcada y desbordada altura.

PROCESO HACIA ADELANTE

La finalidad de este mercado —mercado en el sentido auténtico que tiene la palabra— ha sido, desde el primer momento, el poder ofrecer un centro de transacciones comerciales al que acudiesen los compradores, los técnicos y el personal obrero especializado. El objetivo ha sido ya alcanzado. Industriales, exclusivistas y mayoristas, españoles y extranjeros, han llegado de todos los rincones a entusiasmarse contemplando las realidades palpables que se ofrecen en este escaparate bilbaíno. En él se ofrece la ocasión de ver

en conjunto adónde hemos llegado tanto en capacidad técnica como en precios. El momento elegido no ha podido ser, en verdad, más interesante. La última Feria de Muestras bilbaína demostró que son muchos los países extranjeros que o por haber llegado a un grado industrial y de negocio que hace imposible la compra inmediata de esta clase de máquinas —Alemania es un ejemplo claro— o por no encontrarse en condiciones técnicas de producirlas, se interesan por las que en España se fabrican a un precio competitivo internacional y en disposición de ser servidas con toda rapidez. En el certamen celebrado en el último agosto ya comenzó a notarse el arranque de un movimiento que sigue su proceso de constante ascensión. Y si es cierto que no se desarrolla con la rapidez deseada por los industriales, no lo es menos que el proceso hacia adelante continúa. Esta Feria monográfica bilbaína ha venido a demostrarlo de manera rotunda.

LA HISTORIA DE LAS MÁQUINAS

La máquina-herramienta también tiene su historia. El presidente de la Comisión de la Feria y de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, don Pedro Galindez, la resumió en el discurso prólogo que precedió al del Ministro. Y esta historia, además, es una de las más sugestivas. La industria de la máquina-herramienta ha influido de forma decisiva en la historia del progreso técnico universal. A pesar de que su aparición es relativamente moderna. Ya se sabe que la herramienta ha sido el instrumento de trabajo del hombre a lo largo de la historia. De tal manera, que bien puede decirse que la historia del hombre sobre el mundo es la historia de las herramientas que empleó en sus trabajos. La humanidad progresó gracias a la habilidad manual. Los trabajadores llegaron a ser la espina dorsal de los pueblos. China, Egipto, Fenicia, Grecia y Roma son solemnes ejemplos que lo demuestran claramente.

Hasta la llegada del siglo XIX, la mano humana fue el único motor de la herramienta. De la habilidad del hombre dependía la bondad y la cantidad del producto. Al iniciarse la llamada revolución industrial o edad de la técnica, con el descubrimiento de los grandes motores, surgió la máquina-herramienta. En el transcurso de menos de siglo y medio ella ha modificado fundamentalmente las condiciones de la vida humana, poniendo al alcance de todos productos antes caros, contribuyendo a desarrollar nuevos artículos y, al tiempo, realizando una modificación revolucionaria y sustancial en las condiciones de trabajo.

Vizcaya, a finales de la primera guerra mundial, se incorporó a la corriente constructiva. Cuatro Empresas pequeñas se lanzaron a construir máquinas-herramientas. La guerra de Liberación y la segunda guerra mundial aumentaron la urgencia de esta dedicación. Desde entonces hasta hoy el progreso ha sido considerable. Guipúzcoa, Cataluña, Vizcaya y Zaragoza han marchado desde entonces en vanguardia. Esta Feria bilbaína es la última meta por aho-



ra alcanzada. «Si Dios Nuestro Señor —dijo al final don Pedro Galindez— nos concede que la batalla en el campo de la exportación se gane, creemos que esta Feria habrá servido para algo por España.»

EL BAROMETRO DEL DESARROLLO INDUSTRIAL

Ya se sabe —el refrán lo asegura— que la feria la ve cada uno según le vaya en ella. Hemos querido saber cómo la ve un destacado industrial bilbaíno, don Carmelo Gumucio, presidente de Fabricantes Asociados de Máquinas-Herramientas, Empresa que encuadra a una treintena de Firmas españolas. Nadie discute, ni puede discutirse, que con la Feria Técnica de la Máquina-Herramienta se le presta un gran favor a este ramo de la industria nacional que sirve de barómetro para medir la coyuntura económica del país. «Le doy a la máquina-herramienta —dijo en su discurso don Alberto Ullastres—, en el desarrollo económico español y, sobre todo, en el desarrollo de nuestro comercio exterior, una importancia extraordinaria. Todo el calor que se le preste a la actividad que se centra en este sector, a los hombres que luchan por sacar adelante nuevas y mejores máquinas-herramientas de España, a todos los que se lanzan a los mercados internacionales a aportar estos productos será poco y han tenido y tendrán siempre, mientras esté en mi mano, el apoyo más entusiasta y más decidido en todos los campos y momentos.» ¡Porque la máquina-herramienta es el barómetro que señala el ritmo de los pulsos industriales!

Todos los industriales españoles admiten la innegable trascendencia que este certamen tiene. Don Carmelo Gumucio aseguró antes de su apertura que por lo menos va a servir de índice para



calibrar el grado a que ha llegado el proceso de reactivación. Y que el proceso se encuentra adelantado lo demuestran los hechos. En el último año la demanda interior de máquinas-herramientas alcanzó el 50 por 100 en relación con la de 1957, que ha sido la más alta. A este tanto por ciento hay que añadir el 20 ó 30 por 100 que supone el capítulo de la exportación. Y un 70 ó 80 por 100 en re-

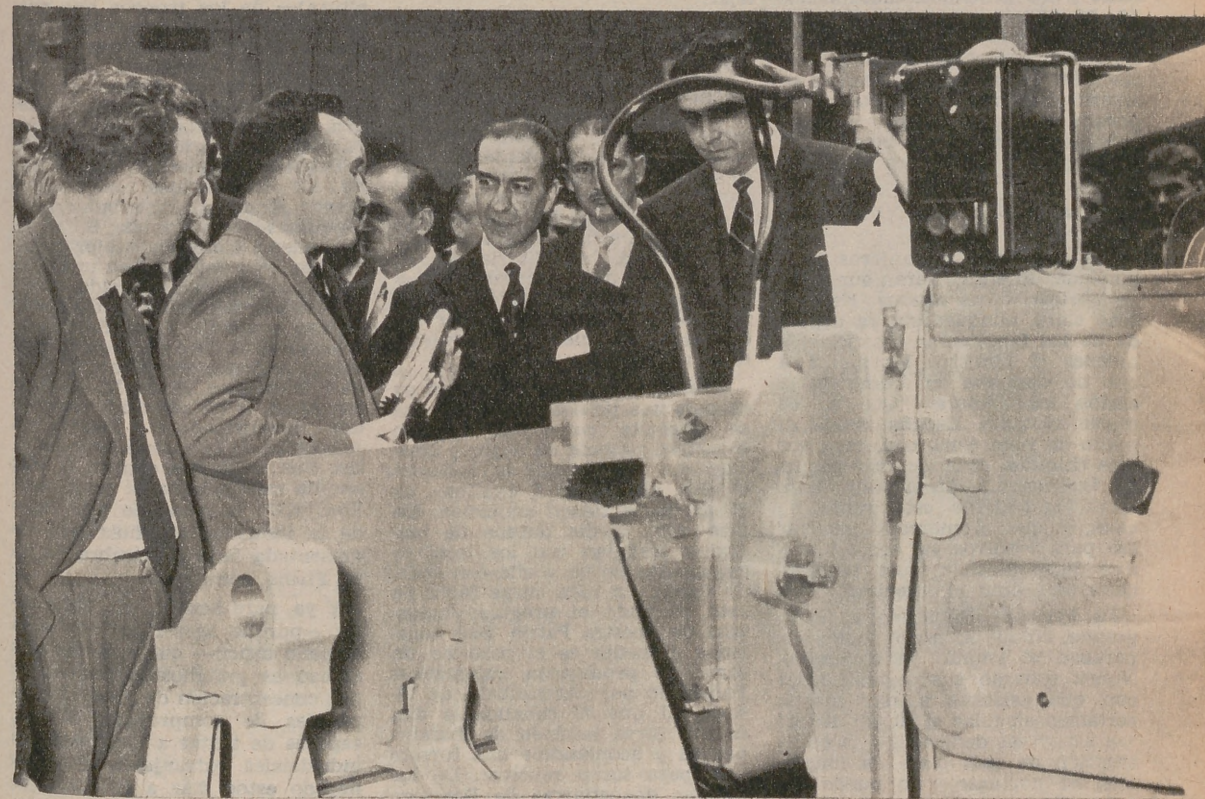
lación con la del año punta puede considerarse como una demanda más que buena, extraordinaria, porque la demanda tipo de 1957, debido a la inflación, era ficticia, y la de ahora es la demanda real.

UN SALTO IMPRESIONANTE

Don Carmelo me ha explicado también que el certamen ha ofre-

El pabellón principal donde se celebra el magno certamen industrial

cido a los industriales españoles la ocasión de reunirse. Nunca habían tenido tal posibilidad. Las consecuencias van a dar frutos óptimos. Los personales contactos que estos días tienen lugar despertarán estímulos. Un constante



El Ministro de Comercio recorre los "stands" de la Feria de la Máquina-Herramienta

afán de superación hará posible luego, en el plazo de tres o cuatro años, el poder colocarse a la altura de los países más desarrollados tanto en la calidad como en los precios.

Hemos pasado unas cuantas horas visitando la Feria; en un extrañamiento castellano gutural, un fabricante alemán aseguraba a un compatriota que admiraba entusiasmado nuestras máquinas, que el salto dado había sido impresionante. Al día siguiente, el Ministro de Comercio lo proclamaba en alto. Acababa de hablar de los frutos que la estabilización había proporcionado. "Si ha traído consigo una radiografía de los defectos que tenía la estructura económica española, nos ha dado, por otro lado, una visión muy clara de las posibilidades que tenemos en la competencia internacional. Nuestros industriales se han encontrado repentinamente competitivos en precio y en calidad, con gran sorpresa, muchas veces, de los interesados, que han empezado a ver sus productos comprados no ya en países subdesarrollados, sino por los propios "líderes" del progreso industrial.

Y como si el Ministro quisiera confirmar la justeza del comentario del industrial germano, citó a los hombres de las máquinas-herramientas como testigos excepcionales de que esto ha sido así: "Ustedes, los que están vendiendo sus máquinas-herramientas españolas al Canadá, a los Estados Unidos, a Alemania, a Inglaterra, a Holanda, a Francia, y las que irán a los países del Este. Ustedes saben perfectamente el salto descomunal que su sector ha dado el año pasado, va a dar el presente y los próximos, multiplicando, no por índice del 50 por 100 más la exportación del año anterior, sino por cifras de varias veces más." Don Alberto Ullastres se atrevió a afirmarlo de este modo porque acababa de asomarse al pabellón "para darle durante un momento un banquete a la vista".

LA PALABRA «SORPRESA»

Los mercados extranjeros conquistados se ensancharán aun más. Se abrirán otros nuevos. Está la cosa clara, aunque esto ya dependa de los fabricantes españoles, a quienes el Ministro les animó a que no decayese su ánimo en la acción exportadora. "Que se os quede chiquita España desde el punto de vista comercial, cada vez más chiquita, cada vez más pequeña. Que tengáis una mentalidad internacional desde este punto de vista, y que el mercado exterior sea para vosotros ya, como lo hemos dicho muchas veces, tan fundamental como el interior."

La Feria de Bilbao es un éxito grande. Ni los más optimistas esperaban el triunfo ya alcanzado. Nunca soñaron sus organizadores con que asistiese a este magno certamen singular el 80 por 100 de las Empresas dedicadas a la construcción de esta clase de máquinas. El porcentaje no puede ser más alto.

En medio del endiablado ruido que levantan las máquinas montadas en el gran pabellón, de pronto

convertido en un taller inmenso, se oyen altos los comentarios de estas gentes que han venido de lejos a hacernos su visita. El denominador común de sus reacciones se puede resumir con una sola palabra: sorpresa. Los extranjeros se quedan sorprendidos. Ninguno imaginaba que el conjunto ofreciese tan destacada altura.

LA MAYORIA DE EDAD

Hemos charlado con docenas de expositores. Antes de la apertura y después de la inauguración. En los días de las vísperas, uno de ellos nos ofreció su definición de la Feria. "Es, sencillamente —me dijo—, la concesión oficial de la mayoría de edad a la máquina-herramienta española." Tuve el gusto de hacer pública esta acertada definición que un día después se plantó, ya en letra de periódico, ante los ojos del Ministro de Comercio. "He aludido al principio —dijo en su discurso— a la mayoría de edad de la Feria. Lo he leído en algún sitio. El reconocimiento de la Feria Monográfica Técnica de la Máquina-herramienta es la declaración de la mayoría de edad de las máquinas-herramientas españolas." Y voy a decir que estoy completamente de acuerdo. Pero, para precisar más, diría que la mayoría comercial. Voy a precisar más todavía. Es una mayoría de edad, pero no es todavía una madurez del sector. Ahora bien, efectivamente, como decía Galíndez, ¿quién iba a pensar hace años que podía haber esta exhibición hoy en España y que iban a venir clientes extranjeros a buscar nuestras máquinas-herramientas como vienen? Luego es una mayoría de edad que hay que festejar."

«Y nada más, señores. Vamos a dar una vuelta por la Feria.»

Con estas palabras terminó su discurso el Ministro de Comercio, y aceptando, con retraso, su invitación cortés, también nosotros vamos a dar rápidamente este paseo agradable. Sería vano empeño siquiera pretender enumerar las Firmas españolas que han acudido a la cita marceña a orillas del Nervión. «Herza», de Vitoria. En su «stand» hay una máquina que parece un molinillo de café. Y no es un molinillo. Es un roscador automático para tuercas. Una verdadera maravilla.

«Gamey», de Mondragón. En su «stand» una prensa a fricción, que se presenta como un extraño monstruo pintado de negro y amarillo con una trilogía de ruedas en lo alto. Almacenes I. «Anitua», de Eibar, ya la tienen adquirida. En otro sitio, media docena de máquinas trabajan con los taladros empapados de un aceite con color de flanín. La idea surge fácil. Se está cociendo el progreso industrial de nuestra Patria. Seis toneladas y media es el peso de un torno de producción automática. Fabricado por «Aranzábal», de Vitoria, al que 20 caballos le dan fuerza. Sirve también de mandrinadora y acoplándole una torreta vale para torno revólver. De los talleres donostiarras de Domingo Bengoechea ha llegado a Bilbao otra mandrinadora llena de mandos, palancas y luces de colores. Pesa 16 toneladas y tiene una dis-

tancia de cuatro metros entre puntos, lo que supone unos seis en total. También las hacemos—me dicen—de 12 metros entre puntos. ¿Su valor? Veinticuatro mil dólares. De Placencia de las Armas ha llegado otra máquina, que sólo en apariencia parece una moderna cafetera. Es un taladro múltiple de tres cabezales, que pesa 2.000 kilogramos, pintados de un color verde grisáceo. «Industrias Gairy». Alava está destacada y presente. Maquinaria Siena ya ha adquirido 13 máquinas de éstas. Hay tres nuevos modelos de máquinas intermitentes, que sirven para trabajar la chapa, que con razón llamaron la atención del Ministro. Trabajan con 3.000 revoluciones sin apenas notarse en la herramienta. «Vendida a Venezuela». Aparece el cartel sobre una talladora de dientes de «Labordé Hermanos», que tiene sus talleres montados en Andoain. «Funhe». Veinte Empreras unidas. Diecisiete de Elgóibar. «Vendida». Siete letras negras, aureoladas de verde —¡vale la pena el mimo!—, que han plantado sobre una mandrinadora de seis toneladas y media, adquirida por un industrial de Barcelona. Ocho mil dólares debe ser su precio aproximado. «Talleres Llar» (Bilbao). Dos máquinas. Dos letreros. Ya sé sabe, «adquiridas las dos».

LA PROCESION INMOBIL

Constructora Naval. En su factoría de San Carlos, de Cádiz, construyeron la máquina reina de esta primera Feria de la máquina-herramienta. Es una mandrinadora que pesa veintiséis toneladas. Tres camiones la trajeron en piezas desde la bella capital gaditana. Un metro sesenta centímetros, la altura máxima —¡ya es altura!— de los troncos que puede aserrar el grupo presentado por Sierras Alavesas. Talleres Jordá, de Zaragoza. Destacada presencia aragonesa. Media docena de máquinas pintadas con un blanco ceniza —tres de ellas preparadas para ser transportadas muy pronto a Bogotá— despiertan las envidias de los industriales extranjeros. Mayor Hermanos-Distribuidora de Máquinas-Herramientas. S. A., es una misma Empresa. Mejor dicho, 40 Empresas reunidas en una. Cincuenta máquinas han traído al certamen. Martillo Pilón «Titán», tijera tipo cocodrilo. Altos Hornos de Vizcaya ya le ha comprado el martillo a Aurrera, de Bilbao. Y Gollnari Hermanos, S. R. L., de Buenos Aires, le ha adquirido también una mandrinadora. Fabricantes Asociados de Máquinas-Herramientas. Sus productos ocupan la más amplia extensión en el gran pabellón. Toda la gama de este ramo de la industria española está representada bajo el nombre de esta Firma comercial.

Y ya, para acabar, sólo falta decir —porque agotar la lista sería empeño difícil— que una vez más Bilbao es grandioso escenario de una concentración de productos españoles de comprobada calidad, capaces de tentar a los clientes de industriales extranjeros que han llegado estos días a la villa cantábrica.

Carlos PRIETO
(Desde Bilbao, especial para
EL ESPAÑOL.)

VACACIONES EN TIERRA REAL

**Disfrute en BELGICA "La Bella"
sus vacaciones primaverales**

- Admire sus monumentos y sus bellezas naturales.
- Conozca su folklore que se manifiesta en las fiestas típicas de primavera.
- Disfrute de la amable acogida que BELGICA presta a los turistas españoles.
- Aproveche los precios de Abril y Mayo, más reducidos que en otras épocas del año.

Para informes, diríjense a su Agencia de Viajes o a

**COMISARIA GENERAL
DEL TURISMO BELGA**

Cea Bermúdez, 13, Madrid
o a su delegación en Barcelona, Paseo de Gracia, 78.



MUY IMPORTANTE: Al visitar BELGICA "La Bella", no olvide enviar a la COMISARIA DEL TURISMO BELGA, en España, una tarjeta con su nombre y domicilio, a fin de participar en un sorteo en el cual se repartirán numerosos y valiosos premios.

(MCD)

LA MAGISTRATURA ITALIANA Y LA CENSURA PREVIA

Por A. Avelino ESTEBAN Y ROMERO

Cualquier amante de las cosas italianas e interesado en cuanto se refiere a este país, maravilloso y amable, que venga siguiendo su vida a través de su Prensa, habrá podido observar la polémica que, de unos meses a esta parte, viene ocupando la actualidad de los ambientes cinematográficos y teatrales especialmente. Polémica de dimensión nacional que ha llenado ya centenares de columnas en periódicos y revistas, no sólo de los grandes diarios y semanarios de Roma, Milán, Turín, etcétera, tales como «Il Corriere della Sera», «La Stampa», «Il Tempo», «L'Europeo», «Oggi», «Epoca», por citar los de más difusión fuera de Italia; sino que ha tenido amplia repercusión en revistas tan sólidas y documentadas como «La Civiltà Cattolica» y en el propio diario «L'Osservatore Romano». Hasta en la propia Cámara de Diputados y altos organismos ha dado lugar a frecuentes intervenciones de uno y otro bando con motivo de la nueva ley Cinematográfica y de Espectáculos y publicidad que se ha estudiado en los últimos meses en la nación hermana.

La polémica, no superada aún en los medios interesados, cobró nueva actualidad con ocasión de la solemne apertura del Año Judicial, especialmente en Roma y Milán, en cuyas ciudades dos prestigiosísimos hombres de la Magistratura italiana, el doctor Cigolini, procurador general de la República en la capital italiana, y el también procurador general de Milán, doctor Trombi, han levantado sus voces, serenas, claras y contundentes para repudiar la inmoralidad desbordada de

los espectáculos y publicaciones, por un lado, y para defender la necesidad de la previa censura, especialmente cinematográfica, por otro. Estas veces, por la alta representación de los hombres que las profieren, por la solemnidad de los actos inaugurales en los que han sido pronunciadas, por la diáfana claridad con la que definen unas posturas y sientan unos criterios, son dignas de difundirse en todos los países civilizados, que, al menos, en virtud de unos principios jurídicos y unas exigencias en orden natural en la convivencia humana, sientan la acuciante responsabilidad de defender el bien social y la auténtica libertad del hombre dentro de la comunidad nacional. «L'Osservatore Romano» ha comentado ampliamente estas intervenciones, de modo destacado la del doctor Trombi por la especial valentía y lógica de sus palabras.

También entre nosotros algunos se inquietan ante las limitaciones que la acción de la autoridad pone a posibles extralimitaciones, semejantes a las que han levantado voces acusadoras en Italia. Esto exige un comentario sobre el tema. Es curioso el fenómeno de ciertos ambientes, «poniendo en dudas la licitud» del procedimiento de censura previa por parte del Estado, cuando se oyen voces augustas de hombres de la Magistratura, que es decir de la ley, de la Justicia y del Derecho, «invocando la necesidad y la legitimidad de esos mismos procedimientos», no por motivos confesionales, sino para defender el bien común en los valores morales y sociales. Y si

queremos abundar en testimonios comprobatorios, así está el caso de Francia, espejo en el que tantos y tantos se miran, con su recentísima ley de Censura Cinematográfica. Y no muy lejano aún —fue en el verano último— tenemos el testimonio de la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores del Mercado Común Europeo, solicitando por unanimidad la censura previa para el cine, como escribimos en el diario madrileño «Ya» del 7 de julio de 1960. Por lo visto, esta pobre Europa se envejece y pierde el sentido del arte y de la belleza, ahogando y asfixiando el genio creador con sus ominosas leyes oscurantistas.

LOS MOTIVOS DE LA POLEMICA ITALIANA

Pero volvamos al caso de Italia, que motiva este comentario. Para quedarnos en los hechos más recientes hemos de citar algunas de las películas que levantaron una auténtica polvareda, tales como «La Dolce vita», de Fellini, a la que incluso en el Festival de Cannes 1960 los «curtidos» espectadores del salón del «Palais des Festivals» mostraron de modo sensible su desagrado. No obstante el cual, fue luego Palma de Oro. Posteriormente surgieron otras películas italianas, entre las que descuellan «L'Aventura», de Miguel Angel Antonioni; «Rocco e i suoi fratelli», de Visconti; y algunas más, como «Il Gobbo», «Il Vigile», etc., todas las cuales vinieron a colmar la paciencia de los espectadores italianos con un mínimo de sentido de responsabilidad social, y movieron incluso a la Magistratura (que, como comenta «La Civiltà Cattolica», actuó en cumplimiento de un deber, aunque demasiado tarde y en casos muy aislados) a intervenir, secuestrando «L'Aventura» y denunciando «Rocco e i suoi fratelli», el primero por su obscenidad y el segundo por su violencia y crudeza realística. Nótese que ambas películas estaban en cartelera. Y un dato muy significativo de la atracción de la inmoralidad y de la violencia de argumentos de esta índole sobre los públicos es el hecho de que «Rocco...» figure a la cabeza de las películas italianas que han tenido mayor taquilla, nada menos que 385 millones de liras. Este dato es una prueba en contra de los que atacan los medios preventivos de poder público bajo el pretexto de la auto-defensa social, que sabrá reaccionar frente a la corrupción, por su propio instinto de conservación. La masa es algo así como un menor al que hay que tutelar y defender, y la autoridad pública no sólo puede, en el lícito ejercicio de sus facultades, intervenir, sino que debe hacerlo obligatoriamente. «Para nosotros la censura previa, con las debidas garantías jurídicas siempre, esto es claro, no es tan sólo un derecho, es un deber estricto del poder público, en su función de gerente del bien común social y nacional, en la integración de todos los valores que constituyen el patrimonio de ese bien común.» Y las pala-

bras que vamos a citar más adelante de los magistrados italianos nos van a respaldar.

LAMENTOS FARISAICOS

No tenemos que ponderar ante nuestros lectores los gritos de escándalo que determinados sectores del mundo cinematográfico y cultural italiano lanzaron en defensa «del arte y de la libertad —cito palabras de «La Civiltà Cattolica»— contra el «canibalismo clerical», las «fuerzas retrógradas del confesionalismo», el «oscurantismo borbónico», «el moralismo hipócrita de los filisteos», etc., etc., ante la intervención de la Magistratura contra las indicadas películas. Pero existe un nuevo dato curioso y altamente significativo, y ruego a los lectores que atiendan bien para captarlo en toda su significación. Lo han destacado «La Civiltà Cattolica» antes; y ahora, con motivo de los actos inaugurales del Año Judicial, «L'Osservatore Romano». Se trata sencillamente de esto. Era frecuente el clamor de esos ambientes italianos contra la Comisión Estatal de Censura cinematográfica, negándole competencia para dar valor ejecutivo a sus decisiones censoras, y apelando a la Magistratura como único medio constitucional para decidir e intervenir contra esos abusos, si existían. Pues bien, ahora la Magistratura, en cumplimiento de lo que estima su deber sagrado de defensa del bien social en sus valores morales, interviene por espontánea decisión, «los que hasta ayer clamaron en su favor», contra la Comisión de Censura, «hoy claman contra ella», en favor de la Comisión, «acusando a los magistrados de interferencia» en el campo reservado a la citada Comisión Estatal de Censura. «¡Los mismos», no se olvide esto!

¡Cabe seriedad y sinceridad, podemos creernos y fiarnos cándidamente, ante estos hechos italianos tan recientes y tan cercanos a nosotros, al oír voces parecidas en sus últimos supuestos, cuando claman contra la censura como recurso lícito y obligado en la autoridad pública frente a los espectáculos que estamos comentando?

EL TESTIMONIO DE LOS MAGISTRADOS CIGOLINI Y TROMBI

Ya hemos dicho más arriba que ambos se producen en circunstancias de excepcional importancia, en la solemne apertura del Año Judicial italiano, en presencia del Jefe del Estado, en Roma, y ante altas personalidades civiles y eclesiásticas en Milán. La misma Prensa italiana ha destacado este especial valor del momento.

El doctor Cigolini, en el aula magna del Palacio de Justicia de Roma, entra en el tema a propósito de su informe sobre la delincuencia juvenil, que ha tenido un aumento del 12 por 100 en relación con el año 1959. Entre los factores que señala como causa de este incremento, así como de los delitos de inmoralidad, en sus di-

versos órdenes, señala lo siguiente: «... La falta de respeto de la sociedad hacia los menores con espectáculos o imágenes o dibujos pornográficos, o con públicas manifestaciones violentas o espeluznantes. Urge poner un límite al desbordamiento de estas manifestaciones corruptoras de la juventud, inspiradas no ya por el arte, sino por el lucro...»

¡Estas palabras son tan claras como acusatorias! Después de aludir a las intervenciones judiciales contra determinados espectáculos y de lamentar las críticas suscitadas contra esa intervención, el doctor Cigolini afirma rotundamente: «No se puede poner en duda la legitimidad constitucional de una ley que establece la censura preventiva sobre las obras cinematográficas... La intervención de la censura no sólo debe considerarse oportuna, sino necesaria, ya que la cinematografía es la forma más difundida y popular de espectáculo... Desgraciadamente, el control realizado hasta hoy no ha correspondido al fin para el cual fue establecido, hasta el punto que la Magistratura ha debido levantarse contra ciertas obras cinematográficas que ya habían obtenido la aprobación de la censura...»

Otros aspectos del discurso inaugural del doctor Cigolini, sumamente interesantes también, no caen ahora bajo nuestro plan. Pero sus citadas palabras, aun en lo que tienen de censura contra la ineficacia de la misma censura previa, son un testimonio de irrecusable valor en Italia y fuera de ella.

* * *

Más ardoroso y polémico, con bríos retadores en algunos pasajes, el discurso del doctor Trombi confirma y amplía incluso las palabras del procurador general cerca de la Corte Suprema de Roma.

El doctor Trombi, con acentos un tanto demosténicos y ciceronianos, comienza recordando cómo había merecido unos años antes el calificativo de defensor de la libertad y se le había incluso concedido la Medalla de Oro en reconocimiento de sus méritos en defensa de los valores morales y de los menores abandonados por la sociedad. A la vista de sus intervenciones actuales se le considera «liberticida» por actuar contra los delitos inmorales. Y añade con énfasis impresionante: «Deseo sinceramente que no llegue un día en que me vea obligado a devolveros la Medalla que conservo celosamente entre las cosas que me son más queridas.»

¿Qué motivos impulsaron al Magisterio milanés a esta expansión demosténica? También, como en el informe del doctor Cigolini, el aumento de los delitos cometidos por menores, a los que él ha consagrado gran parte de sus desvelos profesionales. Y al señalar los diversos factores de este aumento de criminalidad o delincuencia juvenil, añade: «La censura debe ser más atenta por lo que se refiere a los espectáculos inspirados en el sexo o en el vicio; y cuando ella no ha sabido o no ha querido intervenir, es deber de la Magistratura hacerlo; y no sólo en el campo de

los espectáculos, sino también en el campo de cierta literatura corrompida, hecha solamente a base de violencias y de sexo...»

Después de lamentar otros espectáculos corruptores de la juventud, Trombi añade con un brío acusador y valiente: «Entre un hombre medio y normal, normal por su inteligencia, capacidad de trabajo y hasta por sus impulsos de atracción hacia la mujer, y un *pederatissimo*, inteligentísimo, expertísimo en cosas de arte, yo estrecharé siempre la mano del primero y dejaré a un lado al segundo, como se deja la lepra.»

Pasa a continuación al tema de la censura cinematográfica, que tanta polémica había suscitado en Milán con motivo de la película por él mismo intervenida judicialmente. Y afirma lo siguiente: «El problema de la censura presenta aspectos jurídicos y éticos antes que estéticos. En esta materia, la Ética domina al Derecho, lo plasma, hasta diría que lo condiciona, ya que el Derecho encuentra sus raíces y su justificación en los principios superiores de una moral insuprimible... El Derecho positivo expresa en términos de técnica jurídica conceptos del Derecho natural, de valor inalienable, de tal modo que el problema se sitúa en la plataforma de valores contra *desvalores*. El valor pudor está en la misma sangre de todos los hombres... y permanecerá siempre en sus conciencias como una ley, como una muralla infranqueable. En otros sectores invocamos la intervención del legislador en defensa de los principios de la libertad, del derecho al trabajo, de la liberación de la miseria. ¿Por qué no invocamos también la liberación de lo obsceno?... Una libertad que no debe confundirse con la libertad de las malas costumbres, del turpiloquio, que otros pretenden que es una forma más desarrollada del arte y una conquista del progreso y de la cultura.»

Termina su fogoso y documentado discurso probando la competencia de la Magistratura en sus intervenciones contra los espectáculos inmorales, sin que por ello haya interferido la competencia de la Administración del Estado en sus Comisiones de censura previa. Pero ya estos aspectos, demasiado circunscritos a la realidad italiana, son menos necesarios para nuestro objeto. *Con su afirmación rotunda, sonora* (retadora incluso contra ciertos críticos cinematográficos frente a los cuales se declara capacitado para sentar cátedra de competencia), *de que lo ético y jurídico prevalece en materia de espectáculos sobre lo estético y hasta que lo ético domina y condiciona lo meramente jurídico en ese campo*, tenemos bastante. Con su defensa de la censura previa, a la que si de algo fustiga es de lenidad, podemos darnos por satisfechos. Al menos nos queda el consuelo, a los que defendemos la licitud y necesidad de la censura y la primacía de los valores morales, de saber que entre nosotros también los hay dignificados con la toga de la Magistratura y consagrados a las altas tareas de la defensa de la Ley, de la Justicia y del Derecho. ¡Y, en su virtud, defensores de la censura!



LA BUNDESWER, PRINCIPAL FUERZA DE LA O. T. A. N. EN EL CONTINENTE EUROPEO

CINCO AÑOS DE REARME ALEMÁN EN TIERRA, MAR Y AIRE

A lo largo de toda la edad contemporánea, Alemania ha sorprendido al mundo con tres resurrecciones sucesivas —¡cual tres milagros!— de su poder militar: primero fue Prusia la que, aplastada por Napoleón, en Jena, pocos años más tarde asestó, sin embar-

go, al propio Emperador el golpe decisivo de Waterloo, junto con los ingleses; segundo, tras de la primera guerra mundial, la Alemania

aplastada en 1918 se convirtió luego en una colosal potencia militar que requirió para ser derrotada, la cooperación de las más poderosas naciones de la tierra, y, por último, ¡he aquí el milagro de ahora!, en 1945 Alemania, más que derrotada, fue repartida, ocupada, dejada inerme. ¡Hasta sus fábricas civiles le fueron arrebatadas!

¡Pero el milagro debería surgir aún una vez más! Un milagro mucho más rápido que el anterior y hasta diríamos que mucho más potente y sorprendente. Otra vez el Ejército alemán ha surgido, en efecto, de la nada. Ahora se llama "Bundeswehr". A su auge, rápido y sorprendente, han cooperado, a decir verdad, varios factores internos y externos a la vez. Entre estos últimos, la convicción de los vencedores occidentales de la última contienda —los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, en primer término, e incluso los demás pequeños países occidentales de Europa— de que no solamente constituía un error magno desarmar a Alemania, sino que, al revés, urgía en grado sumo armarla para asegurar la mejor fortaleza al "escudo europeo", ante el peligro inminente de un ataque rojo. En Alemania, a su vez, fueron factores de la reconstrucción militar, de un lado, el eterno carácter alemán, disciplinado y organizador, de otro, la total renovación industrial y la posibilidad de ser audaz y preciso en el rearme, porque no había intereses creados que respetar. El nuevo "Bundeswehr", en efecto, partía, como hemos dicho, de cero. ¡Surgía de la nada!

No todo fue facilidad, sin embargo. Hubo que vencer prejuicios naturales. Los alemanes salieron hartos de guerra de la última conflagración y eran hostiles, al principio, a toda servidumbre militar. ¡Qué defendieran al mundo los que habían creado el peligro! Sin embargo, el buen sentido y el carácter patriótico del alemán se impusieron pronto. A decir verdad, los occidentales a su vez dieron toda clase de facilidades y de alientos. Singularmente los Estados Unidos, que comprendieron la urgencia y la precisión del rearme alemán inmediatamente.

182.000 HOMBRES EN FILAS

Al principio, la "Bundeswehr" debía de ser un cuerpo armado integrado sólo por "voluntarios". Pero la verdad fue que éstos llegaban lentamente, al menos en los primeros momentos. Hoy —al cabo de cinco años de reorganización militar— Alemania es el principal sostén de la O. T. A. N. en el continente europeo. En este año hay en filas 182.000 hombres en el Ejército. De este número poco más de la mitad proceden del "reemplazo", porque Alemania creó en seguida el "servicio militar obligatorio". En el momento actual la organización del Ejército alemán comprende cuatro divisiones de Infantería blindadas, dos divisiones acorazadas, una división aerotransportada, otra división de montaña y tiene en organización otras cuatro divisiones más. Toda esta masa de tropas se integra en tres Cuerpos de Ejército.

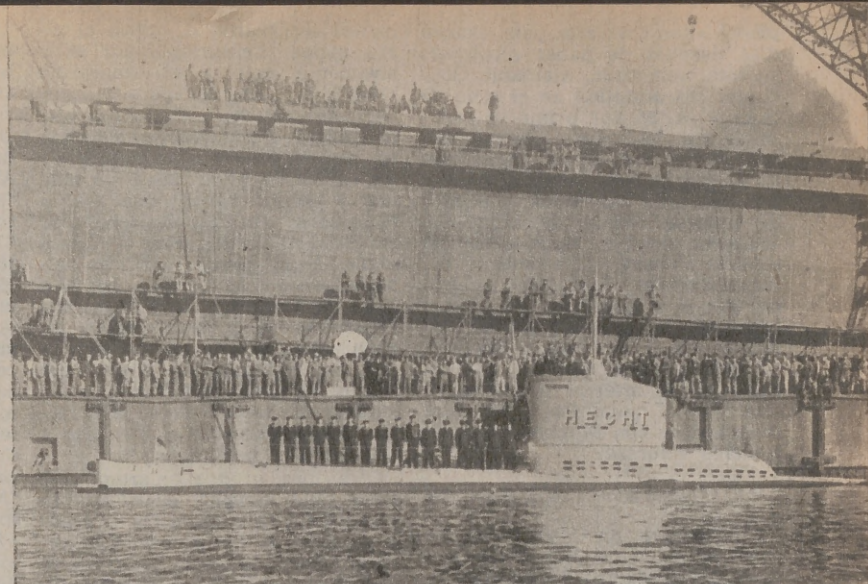
Alemania cuida, más que nunca,

de la eficiencia e instrucción de sus mandos. Ha creado, en consecuencia, tres escuelas de oficiales (academias), otras trece de instrucción de tropas; otras tres de aviación para el Ejército —independiente de las Fuerzas Aéreas—, además de sostener sus tradicionales y famosas Escuelas de Estado Mayor y Superior de Guerra. En 1959 armó ya sus primeras unidades de cohetes tácticos. Fueron éstos los "Honest John", a la sazón muy en boga.

Pero lo curioso en la organización militar alemana es su originalidad. No se ha adaptado ésta a ningún tipo presente ni pasado para la formación de sus grandes unidades. Una división alemana es, en realidad, un Cuerpo de Ejército, ya que sus unidades componentes tienen de por sí capacidad manobrera plena. Forman cada división un Estado Mayor y las reservas correspondientes, dos brigadas de Infantería mecanizada y otra brigada blindada. Estas brigadas pueden pasar, sin dificultad y según convenga, de una división a otra, para actuar según lo que los alemanes llaman "sistema de bloques funcionales". Al moderno Ejército alemán, en fin, le interesa, sobre todo, maniobrabilidad al máximo y movilidad sin limitaciones. Para ello es preciso mucha especialización, cuadros subalternos muy preparados que sirven largo tiempo, juventud en los cuadros y, además, disponer de una gran potencia de fuegos. Sólo en el Ejército, además de la Infantería, hay hasta dieciséis armas diferentes: Artillería, carros, transmisiones, Sanidad, pontoneros, Intendencia, etc.

De la eficiencia de este Ejército dice bien su constante instrucción. Con tozudez muy teutona, el Estado Mayor germano no ha dejado de experimentar constantemente la eficacia de sus tropas. En octubre de 1956 se realizaron las primeras maniobras en Kassel. La verdad es que aquello no resultó bien. Al mes siguiente la "Bundeswehr" realizaba otras maniobras, ya con éxito. En noviembre, incluso, se repetían los ejercicios. Aquello resultó ya excelente. Treinta y cinco mil hombres con 250 carros de combate maniobraron irreprochablemente. En septiembre y octubre de 1953 las maniobras militares implicaban ya efectivos que comprendían 80.000 hombres y 15.000 vehículos blindados. Ahora las tropas de la "Bundeswehr" se mueven, manobran y actúan con perfección exacta. Es difícil que las de ningún otro Ejército superen su eficiente instrucción.

El nuevo Ejército nacional alemán, la "Bundeswehr", está concebida conforme a ideas muy sencillas y originales. La concepción que le ha inspirado es la eficacia, buscada por la vía de la movilidad más singular y por la velocidad más rápida. Alemania Occidental, pese a ser un país superficialmente muy pequeño —apenas mide 245.000 kilómetros cuadrados, esto es, como media España—, está, sin embargo, muy densamente poblado. Su población, en efecto, suma unos 55 millones de habitantes. Sometido al rigor de la ocupación más feroz, hasta mayo de 1953 no pudo, en realidad, recuperar su



Arriba, dos aspectos de la moderna flota de guerra alemana. Abajo, parada militar de las fuerzas alemanas del aire

plena autonomía este país. Cuatro días después de haber recobrado su total soberanía, Alemania Occidental era admitida en el seno de la O. T. A. N. Los primeros pasos en la vía del rearme alemán fueron dados por Blank, designado al principio comisario de Seguridad del país, que tuvo el acierto de hacerse rodear de excelentes asesores técnicos. Entre ellos, el general Heusinger, procedente del viejo Ejército, verdadero cerebro de la nueva organización militar germana. Hubo, ciertamente, que vencer, en el camino así iniciado, no pocas dificultades y recelos, tanto en el interior como en el exterior del país. Pero todo fue superándose con fe inquebrantable y férrea voluntad.

MOVILIDAD MAXIMA

En octubre de 1956 el nuevo Ejército debía de haber contado ya 90.000 hombres. La verdad es que sólo dispuso de 53.000, esto es, poco más de la mitad de lo previsto. Sin embargo, la OTAN requería ahora un rearme veloz y exigía disponer de efectivos mucho más cuantiosos. La cifra de 150.000 soldados fue primeramente fijada como objetivo a lograr rápidamente. Fue por entonces —hacia octubre de 1956— cuando Blank fue sustituido por el actual ministro de Defensa, Straus, otro civil más que supo rodearse convenientemente de expertos técnicos y profesionales. Straus había sido anteriormente ministro de Asuntos Atómicos. Entre sus colaboradores se destacó, en seguida, el general Heusinger, antes citado, así como el también general Speidel. El "servicio obligatorio" fue restablecido por entonces. El primer contingente de reemplazo se incorporó al Ejército en octubre de 1957. Se componía sólo de 10.000 hombres. Gran número de plazas en la "Bundeswehr" se reservaban, sin embargo, para voluntarios a largo plazo, los que justamente debían estar especializados en cometidos y actividades que requerían más perfecta instrucción.

Pero, insistimos, Straus, más aún que Blank, apuntaba hacia un Ejército muy móvil, muy maniobrero y muy poderoso por su fuego. La "Bundeswehr" se planteó así integrada por una enorme masa de 6.000 carros de combate y por otra, aún mayor, de 10.800 vehículos blindados, de modo que se pudiera transportar rápidamente, no importa por qué clase de terrenos, la masa principal, el grueso de sus propios efectivos. Los vehículos blindados adoptaron el modelo "hispano-suiza". Los técnicos ale-

manes rechazaron de plano el carro inglés "Centurión", por excesivamente caro y el americano "M-47", por singularmente lento y consumir mucha esencia. Lo que no quiere decir que no dispusieran, en los primeros momentos, de los carros modelos "M-47" ya citados y de los "M-48" que fueron facilitados a la "Bundeswehr" por los Estados Unidos. Hoy el Ejército alemán ha elegido carros de desplazamiento no superior a las 20 ó a las 30 toneladas. Carros medios y casi ligeros, a decir verdad. Se trata siempre de que la mabilidad sea máxima. La silueta del tanque ha sido perfectamente estudiada. Es bajo; ofrece escasísimo blanco y se adapta muy bien a los terrenos más diversos.

Otra idea original, ciertamente, de la "Bundeswehr" es su propia organización o integración en grandes unidades. Se mantiene la división, pero de hecho la brigada parece ser, en verdad, la base de aquella. De la vieja división constituida por 12.000 hombres —ciertamente que muy blindada y móvil— se ha pasado así a la división ternaria formada por tres brigadas acorazadas, de hecho autónomas, ya que pueden actuar individualmente y trasparse de una división a otra sin la menor dificultad. Cada brigada está constituida por unos 3.000 ó 4.000 hombres. Tal es, en resumen, la estructura de este nuevo, originalísimo y ciertamente que muy eficaz Ejército alemán. Un Ejército concebido conforme a ideas novísimas; creado sin ningún género de prejuicios en sólo cinco años y partiendo de cero. Pero naturalmente, el Ejército de tierra no lo es todo. Y Alemania ha debido de organizar a su vez, del mismo modo, sus otros dos Ejércitos: el del Aire y el del Mar. Dos creaciones también originales, efectivas y milagrosas como vamos a ver.

LA NUEVA LUFTWAFFE

La nueva "Luftwaffe" debería disponer en su día, según el plan previsto, como objetivo tope de 20 «alas», con un total de 1.300 aparatos servido todo por 100.000 hombres.

En 1955 comenzaron los cursos para preparar los pilotos de los aviones de reacción. Fue nombrado jefe del nuevo Ejército aéreo alemán el general Kammhuber, antiguo piloto de bombardeo nocturno de la vieja "Luftwaffe". En 1958, el nuevo Ejército aéreo alemán disponía ya de 75 aparatos, servidos por 40.000 hombres. Integraban aquel material aviones de caza, de caza-bombardeo, de re-

conocimiento y de transporte, además de cierto número de helicópteros. Este mismo año fueron facilitadas por Alemania las primeras escuadrillas propias para la O. T. A. N. El moderno Ejército del Aire disponía ya entonces, en Alemania, de cohetes "Matador", "Honest John" y "Nike". En la actualidad, la "Luftwaffe" cuenta con 67.000 soldados, de ellos el 20 por 100 de reemplazo. Comprende dos Estados Mayores, uno para cada una de las regiones Norte y Sur; dos divisiones de defensa aérea, cinco escuadras de caza-bombardeiros, dos de aviones de transporte, cuatro de caza, tres de reconocimiento y una unidad de cohetes teledirigidos, varios batallones de defensa contra aviones, con piezas de 40 milímetros, unidades de "Nike", transmisiones y regimiento de reparación y de aprovisionamiento. Desde 1959 funciona una escuela técnica de grado superior. Además, el Ejército del Aire dispone de una Escuela de Oficiales propia y participa en los cursos de Escuela Superior de Guerra. Un esfuerzo, como se ve, gigantesco. ¡Pero un paso tan sólo...! Porque lo previsto es lograr unas fuerzas aéreas integradas por 28 escuadras volantes —18 de caza y de caza-bombardeiros, cinco de reconocimiento y otras cinco de transporte—, así como de un cierto número de batallones de cohetes. El Ejército del Aire está, pues, en plena evolución.

LA FLOTA GERMANA

Exactamente a lo que pasa también con la Flota. Las primeras unidades de las Fuerzas Armadas de la Marina entraron en servicio en Alemania en 1956. Inicialmente hubo que ocuparse de la instrucción general y, sobre todo, de la formación de los cuadros de mando. Hoy cuenta la Marina con 21.000 hombres, de los cuales sólo la décima parte proceden del reemplazo. Ello se explica, porque, como decimos, lo más urgente se entendió era la formación de cuadros permanentes. La Marina alemana comprende en la actualidad tres Estados Mayores de Flota y un mando logístico, de base. La Marina dispone de sus propios centros de instrucción y participa en los cursos de la Escuela Superior de Guerra, común a los tres Ejércitos. La Flota comprende actualmente las siguientes formaciones: siete escuadrillas de dragaminas, cuatro de lanchas rápidas, dos de guardacostas, tres de contratorpederos, una de buques de escolta, una de desembarco, un grupo de servicios y salvamento y dos escuadrillas aeronavales y cierto número de unidades de escuela e instrucción. Durante el pasado año, diversas unidades alemanas fueron puestas al servicio de la O. T. A. N. Se calcula y pretende que la Flota germana quede constituida por veintidós escuadrillas o formaciones navales y dos más aeronavales. Pero los planes que se acarician son muy ambiciosos a este respecto, ya que se prevé disponer de una importantísima Flota submarina llamada a ser la

Adquiera todos los sábados

El Español



Soldados del Ejército alemán, en una base de entrenamiento establecida en Francia

tercera del mundo, después de la rusa y de la americana.

EL REARME ALEMÁN

Alemania, se ha dicho, es la potencia continental europea que más fuerzas proporciona a la OTAN. En la actualidad, el Ejército alemán tiene a disposición del Pacto Atlántico tres Estados Mayores de Cuerpo de Ejército, con su correspondiente reserva general; cuatro divisiones de Infantería blindada, dos divisiones blindadas y una división de Infantería de montaña. La Marina tiene reservada al mismo servicio cuatro escuadrillas de dragaminas, tres de lanchas rápidas, una de desembarco, una contratorpedera y otra de aviación naval. En cuanto al Ejército del Aire tiene integradas en la O. T. A. N. cuatro escuadrillas de aviones caza-bombarderos, otra de caza y otra de transporte. El general Heusinger es actualmente presidente del Comité Militar en sesión permanente de Washington.

y el general Hans Speidel, jefe de las Fuerzas Terrestres Aliadas en el sector Centro-Europa.

Naturalmente, no se ha hecho semejante esfuerzo sin realizar cuantiosos gastos. En 1955, Alemania gastó en armamentos 100.000 millones de marcos. Pero en 1956 esta cifra dio su primero y gigantesco salto, convirtiéndose en 3.004 millares de millón, esto es, 3.400.000.000.000 de marcos. En 1956 se pasó a los 5.500; en 1958, a los 8.000; en 1959, a los 8.700, y en 1960 descendió ligeramente la cifra para quedar en 7.700.

Tal es, en resumen, el colosal esfuerzo del rearme alemán. Han bastado cinco años para lograr semejantes resultados justamente sorprendentes. Se ha vencido en el camino todas las dificultades; empezando por el ambiente interior y terminando por los recelos injustos exteriores. Y es que a Alemania le urgía armarse. La mitad de esta nación está invadida y ocupada por Rusia. El peligro de la agresión se siente inmediato. El

peligro es, pues, por tanto, máximo. Está en él la orilla derecha del Elba. Allí tiene, en efecto, Alemania la frontera ocasional, el frente activo, diríamos mejor, de la agresión soviética en marcha. Sólo que en el Elba está también la frontera de la Europa libre. He aquí por qué con el lógico interés alemán han coincidido ahora los anhelos también del mundo libre. Porque Alemania, en el juego de la defensa occidental, es sólo un sumando. Aunque el esfuerzo de sus hijos haya sido tan eficaz que este sumando resulte el más grande entre todas las cooperaciones continentales europeas, como decimos.

¿Qué habría sido del mundo libre, en efecto, si Alemania Occidental no hubiera, tal cual ha hecho, acelerado su rearme? ¿Qué habría sido, por añadidura, del mundo libre también? ¿He aquí los comentarios que nos sugiere este quinto aniversario de la "Bundeswehr"!

HISPANUS



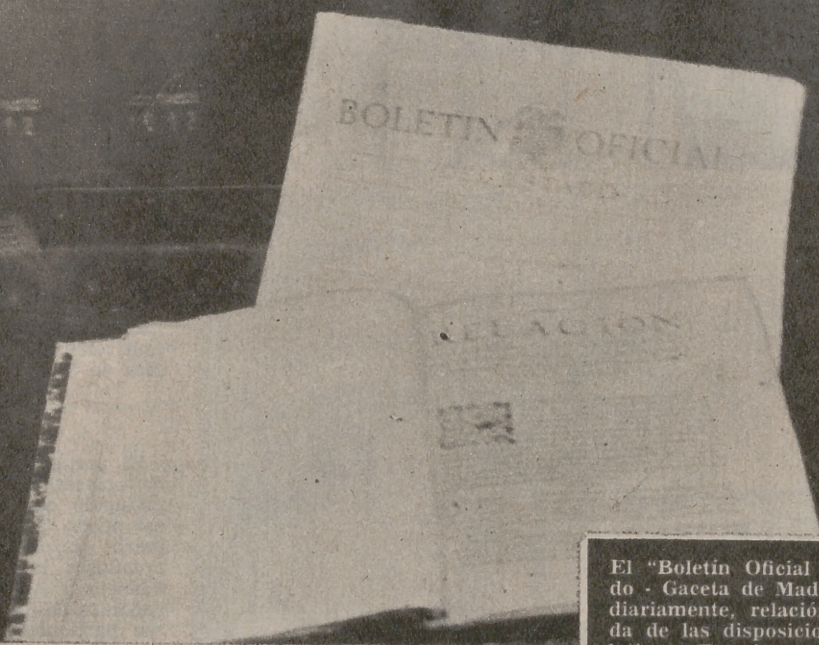
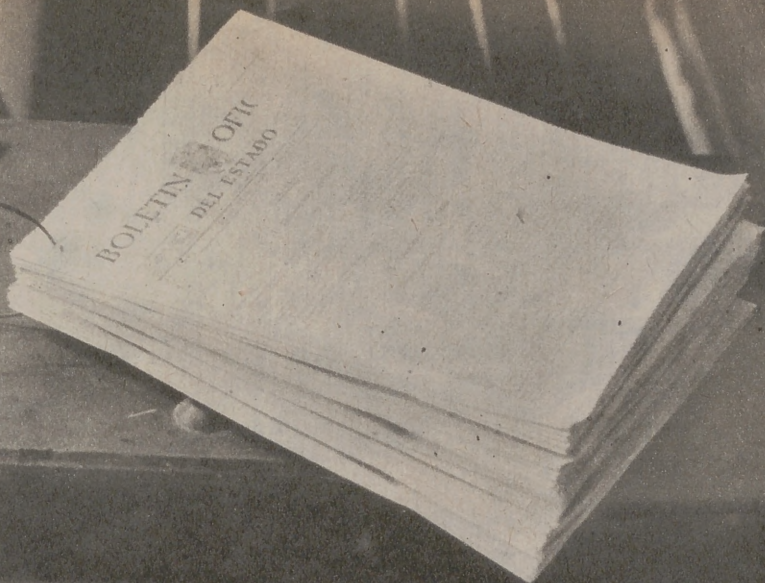
«BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO» “GACETA DE MADRID”

TRESCIENTOS AÑOS DE NOTICIAS,
HISTORIA Y DISPOSICIONES
LEGISLATIVAS DE ESPAÑA

¿QUIEN no conoce el “Boletín Oficial del Estado” ¿Quién no ha oído hablar de la “Gaceta”? Entre estos dos títulos—hoy unidos en cabecera—hay trescientos años de noticias, historia y disposiciones legislativas de España. Esta es también su propia historia.

En el año de gracia de 1661 aparece en España la primera “Gaceta” por sugerencia al rey Felipe IV de don Pedro Fernández del Campo. Al volver de presenciar los desposorios de la infanta María Teresa con el monarca francés Luis XIV explica al rey la conveniencia de poseer una “Gaceta” periódica de noticias que dependiese directamente de la Secretaría real. Felipe IV autorizó únicamente la publicación de una “Gaceta” bajo los auspicios de su hijo bastardo don José Juan de Austria y dirigida por el celebre poliglota Francisco Fabro Bremundán.

En el mes de febrero de 1661, con un formato de cuatro hojas en cuarto e impresa por Julián de



El "Boletín Oficial del Estado - Gaceta de Madrid" hace, diariamente, relación ordenada de las disposiciones legislativas. Trescientos años de vida tiene nuestro periódico oficial

Paredes, aparece por fin la primera "Gaceta" con el título "Relación o Gazeta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo hasta fin de diciembre de 1660". El primer número da las noticias ocurridas en el mundo y agrupadas según el lugar de que procedan en «De Roma», «De Venecia», «De Suecia», «De Austria», etc. Faltando en este número las noticias de España y de sus Estados continentales y ultramarinos.

El segundo número cambió el título: «Gaceta de los sucesos políticos y militares de la mayor parte del mundo hasta el mes de enero deste año de mil y seiscientos y sesenta y uno». En el número tercero se introduce una nueva modificación en el título: «Gaceta nueva de las cosas más particulares, así políticas como militares, sucedidas en la mayor parte de la Europa hasta el mes de febrero deste año de mil y seiscientos y sesenta y uno».

De esta serie primera sólo se han conservado veinte números, correspondientes doce al año 1661 y ocho al 1662.

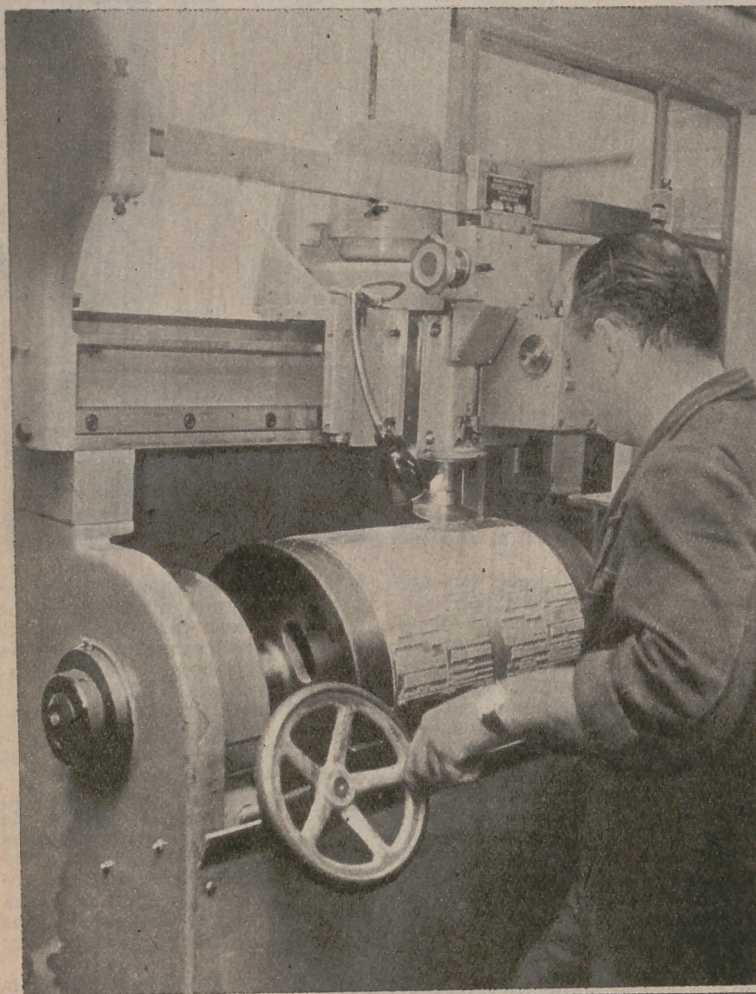
De una nueva "Gaceta" que aparece en Zaragoza al ser nombrado don José Juan de Austria vicario general de la Corona de Aragón, han llegado a nosotros únicamente 36 números que corresponden al periodo comprendido entre el 7 de enero y 15 de septiembre de 1676. Dirigida también por Fabro Bremundán, aparecía semanalmente. Su primer número llevó el título de "Avisos ordinarios de las cosas del Norte". A este número siguieron 35, pero con la marcha sobre Madrid de don José Juan de Austria al frente de 12.000 hombres se interrumpió la publicación, reanudándose a mediados del año 1677, exactamente el 4 de julio, apareciendo con el título de "Gaceta ordinaria de Madrid" en cuatro hojas foliadas y con una nota que decía "con privilegio", interrumpiéndose de nuevo la publica-

ción el 2 de abril de 1680, en que se dispuso "que no corriesen ni se imprimiesen más Gazetas". Al final de este periodo aumentó de cuatro a seis hojas y su estructura perduró hasta el siglo XIX.

El 16 de noviembre de 1683 reapareció la «Gaceta» con el título de "Nuevas ordinarias de los sucesos del Norte".

A la muerte de Fabro Bremundán, le sucedió en la dirección de la "Gaceta" el doctor Juan de las Hebas, canónigo magistral de Tarazona y asistente en la Corte como predicador de S. M. y su capellán de honor, títulos a los que añadió el de "Gazetero mayor del Reino".

El interés de los lectores por la "Gaceta" se fue debilitando y la publicación arastró una vida penosa hasta que Juan de Goyeneche, en 1696, propuso a S. M. ceder



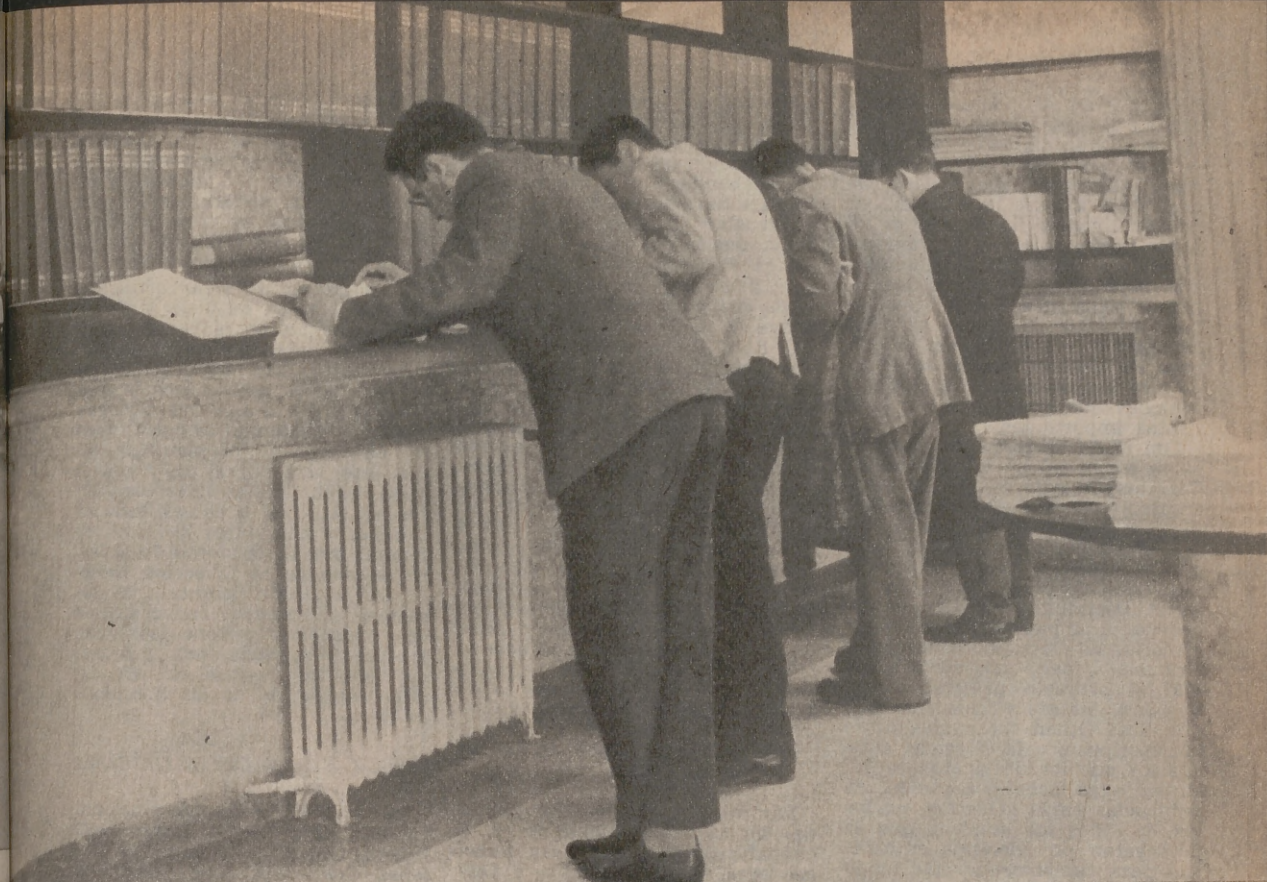
La técnica tipográfica más avanzada está hoy al servicio de la "Gaceta de Madrid". Todos los días grupos de consultantes acuden a las oficinas de información del "Boletín Oficial del Estado"

al Hospital General 400 ducados de renta a cambio de obtener el privilegio de componer e imprimir a perpetuidad la "Gaceta". A partir del segundo número, publicado ya bajo la dirección de Goyenche, el 2 de abril de 1697 tomó definitivamente el nombre de "Gaceta de Madrid".

NOTICIAS DE TODAS CLASES

El proporcionar noticias de todas clases fue el objeto que se persiguió con el primer diario y así puede leerse en el primer número: "Supuesto que en las más populosas ciudades de la Italia, Francia y Alemania se imprimen (además de las Relaciones de sucesos particulares) otras con título de Gazetas, en que se da noticia de las cosas más notables, así Políticas como Militares, que han sucedido en la mayor parte del Orbe: será razón que se introduzca este género de impresiones, ya que no cada semana por lo menos cada mes: "para que los curiosos tengan aviso de dichos sucesos, y no carezcan los españoles de las noticias de que abundan las extranjeras naciones..."

Al lado de la noticia escueta aparecen informes de carácter económico como los siguientes: "Por cartas de Almadén se sabe que, por Diligencia de su Gobernador, el Maestre de Campo don Miguel de Vnda y Garibay, se ha descubierto una riquísima mina de azogue, y más abundante de las que hasta ahora se han hallado; de donde sin peligro de aguararse ni hundirse y a poquísima costa se podrá sacar todo el azogue que sea menester para la América, que por falta de un ingrediente tan esencial (para la obtención de la plata) no han sido todos los tesoros que han venido de allá"



cuantiosos, como se podrán esperar de aquí en adelante."

Sin embargo, también a la «Gaceta» se le escapan noticias importantes. No nos quedan números que recojan la muerte del rey don Felipe IV ni la sucesión a la corona del débil y enfermizo Carlos II, pero si tenemos conservado con todo detalle la muerte de este último de los Austrias en un número del 2 de noviembre de 1700 lo mismo que la proclamación de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV en el número del 30 de noviembre de 1700: «Con expreso de París se ha sabido que el día 16 (después de haber partido el Correo para España) se declaró el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) como tal, con casa separada, y que los Señores y Próceres de aquella Corte le besaron la mano al estilo español como a Rey de las Españas...» Y lágrimas amarguísimas refleja la «Gaceta» en sus páginas al relatar la muerte del llorado Don Fernando el Sexto «...que aviendo heredado la Corona en Guerra, no descansó hasta poseerla en Paz...»

LOS COMPETIDORES DE LA «GACETA»

Al confirmar el Rey el privilegio para Juan de Goyeneche de impresión de la «Gaceta» comenzaron a surgir competidores primero, más tarde intrigas y, por último, envidias por parte de personajes de la Corte lo que obligó al Monarca Carlos III a incorporar a la Corona el privilegio de imprimir la «Gaceta» nombrando director a don Francisco Manuel de Mena, que estableció el sistema de suscripciones y el envío por Correo alcanzando el periódico un auge considerable. A partir del año 1790 entran a formar parte de la redacción personas importantes en las letras entre ellos

¡Mucho ojo!



aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»



El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina

figuran Francisco Antonio de Zea, Nicasio Alvarez Cienfuegos, etc. El conde de Floridablanca dio orden en abril de 1790 al conde de Fernán Núñez para que hiciese suscripciones a las «Gacetas» del extranjero, con el fin de dar en España mayor número de noticias, ya que eran insuficientes las nuestras para poder llenar los dos números semanales que se publicaban. A partir de la paz de Basilea perdió la publicación interés para los lectores, debido sobre todo a la competencia de otras publicaciones que acogían en su seno firmas importantes.

Con el fin de reanimar la empresa se construyó en la calle de las Carretas un edificio propio de la Imprenta Real. Medida que robustecía la economía de la «Gaceta» fue la adoptada por Godoy para que la Imprenta Real se llevase la impresión de todas las Reales Cédulas, Decretos, Pragmáticas y todo cuanto se publicase por las Secretarías de Despacho, Consejos y Tribunales, pero no admitió en 1797 el proyecto presentado por don José Almada y León para que por Real Orden fuese obligatoria la suscripción a la «Gaceta» a todos los pueblos de la Monarquía; sin embargo, accedió a que fuesen publicadas en la «Gaceta» las listas de todos los empleos que se proveyeran por decisión ministerial para aumentar de este modo el número de lectores.

La medida más decisiva fue la establecida por la Real Orden de 27 de noviembre de 1806 en ella se contiene el primer esbozo del Reglamento de la «Gaceta» de Madrid. El ejército de Napoleón al invadir dos años más tarde nuestra Península hace que la «Gaceta» viva el periodo más agitado de su existencia y de este modo desde 1808 hasta 1814 se publica en diversas localidades coexistiendo con la «Gaceta» del gobierno napoleónico que aparecía en Madrid.

CAMBIOS DE LUGAR

Aparece en Sevilla desde junio de 1808 hasta el 10 de enero de 1809 un total de 65 números con el título de «Gaceta Ministerial de Sevilla».

En 1809 apareció la primera Gaceta del gobierno intruso y dejó de publicarse en 1813.

El 6 de enero de 1809 se sustituye la «Gaceta Ministerial de Sevilla» por la «Gaceta del Gobierno», de Sevilla, que dejó de publicarse en 1810.

El 1 de enero de 1811 se traslada la Junta Central a la Isla de León, en Cádiz, y aparece la publicación con el título de «Gaceta de la Regencia de España e Indias», que se publicó hasta el 13 de diciembre de 1813.

Sigue contándonos la «Gaceta», en éste que pudiéramos llamar su segundo período, el arribo desde Nápoles de un nuevo Rey, el hijo de Isabel de Farnesio, Carlos III, según dicen el mejor Alcalde que en años tuvo la villa y corte de Madrid. Todo su gobierno está lleno de planes reformadores que la «Gaceta» irá, fielmente, relatando. También nos ha llegado la noticia de su muerte, con todo detalle: «... recibida la bendición Papal del señor Nuncio de S. S., siguiendo el mal sus estragos cortó la vida a las 12 y 40 minutos del sábado al domingo...» y será la «Gaceta» del 25 de mayo de 1808 la que nos

comunica la abdicación de Carlos IV ante la presión napoleónica.

Días de sangre y dolor viven a continuación los españoles, la «Gaceta» abandona la Corte para sufrir un periodo de tristeza hasta que vuelve de nuevo a cantar las alabanzas de sus reyes a la entrada de Fernando VII en Madrid. El 2 de octubre de 1823 la «Gaceta de Madrid»: «Españoles, se han cumplido nuestros ardientes votos, ¡EL REY ESTA LIBRE!...»

Disposición de vital importancia fue la Real Orden del 22 de septiembre de 1836 en la que se dispone: «interin se tome en el particular la medida que se estime más conveniente, todos los Reales Decretos, Ordenes e Instrucciones del Gobierno que se publiquen en la «Gaceta» de esta Corte bajo el artículo oficial, sean obligatorios desde el momento de su publicación para toda clase de personas en la Península e islas adyacentes, teniendo las Autoridades y Jefes de todas clases sea el que fuere el Ministerio a que pertenezcan, apresurarse a darlas cumplimiento en la parte que les correspondan».

HACIA SU IMPORTANCIA DEFINITIVA

Por Real Decreto de 9 de marzo de 1851 se vuelve a insistir en la obligatoriedad de publicar todas las leyes, Reales Decretos y Disposiciones Generales, estableciéndose también que la suscripción a la Gaceta será obligatoria para todas las autoridades, funcionarios y dependencias que reciben directamente las disposiciones del Gobierno. Por otra Real Orden de 15 de diciembre de 1853 se declaró que se consideran oficiales las cotizaciones de efectos de la Deuda Pública. La Real Orden de 17 de enero de 1857 ordenaba que toda Resolución, Sentencia o fallo que dicte el Tribunal Supremo de Justicia se publique en «La Gaceta de Madrid» y en «La Colección Legislativa».

Las reformas de González Bravo afectaron a la imprenta nacional y a «La Gaceta» de tal modo que se sometió el régimen tipográfico de la «Gaceta» a un servicio de subastas y de este modo fue por lo que la «Gaceta» dejó de disponer de talleres propios y se imprimió en la imprenta de Julián Peña, calle de Relatores, núm. 13, por don Práxedes Mateo Sagasta restableció por decreto de 11 de diciembre de 1868 la imprenta nacional y la dirección y administración de la «Gaceta».

Pero cuando de verdad la «Gaceta» adquiere ya el carácter definitivo con que hoy se encuentra fue debido a la Resolución del 11 de agosto de 1886 por la que se establece que sólo contendrá documentos de oficio, Leyes, Decretos, Sentencias de Tribunales, etc., determinándose el orden de prioridad en la inserción de documentos: 1.º Leyes y proyectos de Leyes. 2.º Reales Decretos y Reglamentos. 3.º Reales Ordenes y Circulares. 4.º Disposiciones de la Administración Central, Provincial y Municipal.

Aunque también aparecen en sus hojas, como en un brillante desfile militar, las noticias de la Corte, nacimientos, muertes, entierros, días de luto, junto a los nombres de los Reyes españoles, Isabel II, la Reina de los tristes destinos;

Amadeo I, con su declaración de devolución de la corona a los españoles: «... Estas son, señores diputados, las razones que me mueven a devolver a la nación, y en su nombre a vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional, naciendo de ella renuncia por mi y por mis hijos y sucesores.»

Entrado ya el siglo actual, y por Real Orden de 6 de junio de 1899, se establece el régimen por el que la «Gaceta» había de regirse hasta 1948, determinándose su publicación diaria, incluso días festivos y según este nuevo régimen su contenido lo constituyen 1.º La «Gaceta» propiamente dicha, integrada por el parte oficial y las leyes, Reales Decretos, Reglamentos, Instrucciones, Reales Ordenes y Circulares de carácter general. 2.º Cotizaciones de Bolsa, Relaciones de la Dirección General de la Deuda, anuncios de subastas, concursos, convocatorias de oposiciones y concursos, etc. 3.º Las sentencias del Tribunal Supremo de Justicia. 4.º El extracto abreviado de las Secciones de Cortes.

NACE EL «BOLETIN OFICIAL»

Iniciado el Movimiento Nacional en 1936, aparece en Burgos «El Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional», que luego se transforma en «Boletín Oficial del Estado». Acabada por los Ejércitos nacionales la guerra de Liberación, «El Boletín Oficial» impreso en Burgos se traslada a Madrid en el mes de septiembre de 1939, apareciendo por primera vez editado en la capital el 16 de dicho mes. En 1945 se sustituye el anterior formato por el que hoy conserva: 225 por 310.

El Reglamento del 1 de septiembre de 1948 declara que «El Boletín Oficial del Estado» viene a sustituir a la «Gaceta de Madrid», dependiendo del Ministerio de la Gobernación y publicándose diario, incluso días festivos. A partir de 1957, la evolución del «Boletín Oficial del Estado» entra en una fase de ritmo acelerado, y por decreto de 10 de agosto de 1960 (actualmente en vigor) adecua el régimen jurídico del «Boletín Oficial del Estado» a la Ley de Entidades Estatales autónomas. Articulándose el esquema de su organización sobre el Consejo Rector, constituyendo la imprenta nacional unos servicios administrativos y unos servicios técnicos.

En este último período que va desde 1836 a 1961, y que ha pasado la «Gaceta de Madrid» a convertirse en el órgano adecuado para la publicación exclusiva de Decretos y normas estatales, dejando atrás la prosa literaria de otros tiempos en los que se llegaba hasta a insertar en sus páginas la crítica teatral de algunas obras, como la del drama «Los amantes de Teruel», de don Eugenio de Hartzenbusch.

Hoy la antigua «Gaceta» convertida ya en «Boletín Oficial del Estado» es el órgano de la expresión legislativa y reglamentaria del Estado. Sus nuevos locales, sus servicios especiales, etc., constituyen un modelo auténtico de ejemplo de organización, de fidelidad y de eficacia.

Gaspar DE CALDERON

Inauguración del IV Congreso de Cooperación Intelectual, en el Salón de Honor del Ayuntamiento malagueño



VELAZQUEZ, TEMA

El IV Congreso de Cooperación Intelectual en Málaga con asistencia de personalidades de veintidós países

En Sevilla, clausura del III Centenario de la muerte del pintor

OS actos nacionales conmemorativos del III Centenario de la muerte del pintor Diego Velázquez han tenido solemne final en las dos ciudades andaluzas de Málaga y Sevilla. Ha sido aquí donde se le ha dado el adiós a Velázquez, que durante más de un año se nos ha mostrado vivo y actual, se nos ha mostrado como pocos artistas, suscitador del interés general.

Porque éste ha sido tal vez el principal mérito velazqueño a los trescientos años del fallecimiento del pintor: el haber movilizado todos los sectores de la vida nacional e internacional en su homenaje y estudio. No ha existido nunca unanimidad semejante, y tanto los académicos como los que militan en la vanguardia se han apresurado a reclamar para sí al misterioso sevillano y su perenne obra. Pero Velázquez sale de sus trescientos años lo mismo que entró: siendo un misterio, un fecundísimo enigma.

Para desentrañar en lo posible ese arcano es para lo que se convocó y se ha celebrado el IV Con-

greso de Cooperación Intelectual, celebrado en Málaga, y al que han asistido especialistas y estudiosos de arte de numerosos países europeos y americanos.

CIUDAD UNIVERSITARIA,
INSTITUTO DE CULTURA
HISPANICA

Está amaneciendo sobre la lejanía brumosa de Madrid. En la parte de la ciudad más noble, pasadas las arboledas del parque del Oeste, donde comienzan las edificaciones de la Ciudad Universitaria, hay una animación singular para estas tempranas horas. Los taxis confluyen sin cesar a un punto determinado: la sede del Instituto de Cultura Hispánica.

A las puertas de este edificio, tres grandes autobuses de color bermellón aguardan. Se oye hablar todas las lenguas cultas: inglés, francés, alemán, italiano, portugués, con predominio del español. En el vestíbulo del Instituto, un gran montón de carpetas azules desborda los pasillos: son

las que contienen las ponencias del IV Congreso de Cooperación Intelectual, convocado por Cultura Hispánica en honor de Velázquez, bajo el alto patrocinio de la UNESCO.

Los congresistas se van acomodando. Algunos que procedían de Italia no han podido llegar por las huelgas de los transportes aéreos en aquel país. Comienzan las presentaciones y el conocimiento de los que van a participar en el Congreso, que es siempre la parte más positiva de estas reuniones internacionales: la relación humana, la amistad que se forja en unas jornadas vividas en común.

Carretera general de Andalucía. Parada y comida en Bailén. Llegada, cerca de la media noche, a Málaga, la capital de la Costa del Sol.

MÁLAGA SE HACE TRAI-
CIÓN A SÍ MISMA

Málaga se ha hecho traición a sí misma. Traición voluntaria,



Un grupo de congresistas, durante la visita a las grutas de Nerja, cercanas a Málaga

desde luego, aunque pasajera. Málaga, la elegida entre todas las ciudades de España para sede del Congreso Internacional en honor de Velázquez.

De Velázquez, he aquí la razón de que Málaga se haya traicionado. Porque todos sabemos que Málaga es famosa en el mundo entero por su sol, por la permanencia constante durante todo el año en su cielo de esta fuente de energía y de vida. Pues bien, en honor a Velázquez, Málaga no ha lucido su sol de fiesta perenne en los primeros días del Congreso. Por el contrario, se ha engalanado con unos grises aquí desacetumbrados, grises velazqueños, para el pintor queapuró como ningún otro todas las posibilidades del gris.

Málaga ha tenido la elegancia de ocultar su mayor tesoro, el sol, para resaltar su homenaje a Velázquez con el gris. La ciudad no podía poner mejores colgaduras para tan egregio motivo.

Claro que tampoco podía permanecer muchos días en esa luz tamizada bajo las nubes, pues Málaga y toda su costa viven en gran parte del sol. Pasada la inauguración del Congreso ha vuelto a lucir el esplendor dorado, la tibieza, que hacen del invierno una estación grata y vital.

ACTO DE APERTURA EN EL AYUNTAMIENTO

El acto de inauguración del Congreso ha tenido lugar en el salón de honor del Ayuntamiento. En ese Ayuntamiento cuya arquitectura recuerda los casinos de juego que se levantaron por los años de la primera guerra mundial en las ciudades balnearias y veraniegas. Un salón de actos todo lleno de escayolas floridas en oro y en cuya cornisa, desde un friso de medallones redondos, asoman sus cabezas veinte celebridades locales.

Había primero el Alcalde de la ciudad: «Málaga siente hoy el honor de ser sede de este Congre-

so de personalidades, Málaga se ha convertido en una de las ciudades de la intelectualidad mundial.»

Después es el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, el que pronuncia la primera de las comunicaciones relativas a Velázquez, que se irán sucediendo en el transcurso de estos días congresistas. «Velázquez y la poesía», es el tema que desarrolla Blas Piñar, con gran acopio de citas poéticas que abarcan desde Unamuno hasta los poetas más recientes.

Extenso estudio que nos muestra una faceta de la obra velazqueña que a nadie se le había ocurrido explorar y que deja constancia del importante impacto que la pintura de Velázquez ha supuesto para la poesía española e hispanoamericana.

LA SEDE DEL CONGRESO SOBRE LAS HUELLAS ARQUITECTONICAS DE ROMA

Las sesiones de trabajo del Congreso tienen como sede la Casa de la Cultura malagueña. Un edificio reciente levantado inexplicablemente sobre las ruinas de un antiguo teatro romano del que no se tenían noticias documentales. Al realizarse hace pocos años unos trabajos de desescombros para trazar nuevos jardines, salieron a luz los sillares y las graderías de un bien conservado teatro romano de los primeros siglos de nuestra Era o tal vez de antes.

Se ha excavado lo posible, y ahora queda la Casa de la Cultura montada sobre la escena del teatro. Una visión poco grata desde el punto de vista artístico y arqueológico, pero que no le viene mal para la celebración velazqueña, sobre todo sabiendo como Velázquez amó a Roma y lo feliz y fecundo que fue también sobre las ruinas de la ciudad inmortal.

Seguramente será éste uno de los últimos actos públicos que se celebren en la actual Casa de la Cultura, pues el interés histórico,

artístico y turístico de Málaga exigen la completa excavación del teatro. No hay que lamentarlo, pues un edificio de hoy se puede levantar en cualquier lugar, pero el regalo de un teatro romano intacto no es fácil ni frecuente en contrario.

TRES COMISIONES PARA EL ESTUDIO DE VELAZQUEZ

La gran afluencia de congresistas, cerca de doscientos, y la mejor organización de las sesiones de trabajo, hace que el Congreso se divida en tres Comisiones de estudio, las cuales agrupan aquellas ponencias que tienen más afinidades temáticas. El Congreso tiene como secretario general a Leopoldo Panero, y como vicesecretario, a Antonio Amado.

Estas tres Comisiones se denominan «La obra de Velázquez», «Consideraciones en torno a Velázquez» y «Velázquez y la modernidad». En el aula destinada a cada Comisión se escuchan las ponencias presentadas, son discutidas después entre los asistentes y el presidente de cada Comisión dirige la buena marcha de los comentarios suscitados.

Entre los congresistas se eligen los presidentes de cada Comisión, que resultan los siguientes: Jean Babelón, jefe del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional de París, para la primera Comisión. Reynaldo dos Santos director de la sección artística de la Fundación «Gulbenkian», de Lisboa, para la segunda. Y José Antonio Gaya Nuño, crítico de arte español, para la tercera.

El estudio y comentarios sobre las ponencias se han desarrollado en seis sesiones de trabajo y dos Plenos, celebradas entre los días 21 al 26 de febrero, ambos inclusive.

NUMEROSOS PUNTOS DE VISTA EN TORNO A VELAZQUEZ

Más de cuarenta ponencias presentadas y numerosas comunica-



Aspecto de la Exposición pictórica y bibliográfica celebrada en Sevilla en honor a Velázquez

ciones son número excesivo para poderlas ahora ir desmenuzando. Baste con saber los temas tratados para poderse dar idea de los diferentes puntos de vista desde los que se ha examinado a Velázquez en este Congreso.

Las principales ponencias han sido las siguientes: «Homenaje a Velázquez», de Maurits Bilcke (Bélgica); «Velázquez, monstruo serenísimo», de Roger Wild (Francia); «Aproximaciones a Velázquez», de Oswaldo Nessi (Argentina); «Velázquez y el modernismo», de Umbr Apollonio (Italia); «El espíritu de Velázquez en los pintores chilenos», de Ricardo Bindis (Chile); «Velázquez y la pintura vedute en España e Italia», de Martín Soria (Estados Unidos); «Ensayo iconológico sobre *Las Meninas*», de J. A. Emmens (Holanda); «La vieja frutera», de Magnus Gronwold (Noruega); «Diálogo de los muertos», de Ernst Buschbeck (Austria); «Velázquez, genio ibérico», de Francisco da Cunha (Portugal); «Velázquez y algunas atribuciones provinciales», de B. Lossky (Francia); «Gesto y abstracción en Velázquez», de Mario Oliveira (Portugal); «Felipe IV y el Conde Duque de Olivares», de Jean Babelón (Francia); «Un retrato poco conocido», de P. Jobit (Francia); «El camarín del Siglo de Oro», de G. Kubler (Estados Unidos); «Velázquez, cumbre y mediodía», de Mena Villar (Ecuador); «El Greco y Velázquez», de H. E. Wethey (Estados Unidos); «Rubens en la Corte de Felipe IV», de G. Marlier (Bélgica).

LA APORTACION ESPAÑOLA AL ESTUDIO VELAZQUEÑO

Al lado de las ponencias extranjeras mencionadas, algunas de las cuales fueron objeto de calurosas discusiones, las de los españoles fueron aún más numerosas y apa-

sionadamente comentadas. Tenemos también que limitarnos a sólo la mención de sus títulos: «Velázquez, pintor clásico», de Juan Cortés; «La Roma de Velázquez», de A. Revez; «Velázquez y las arquitecturas invisibles», de Castro Arines; «La envidia y Velázquez», de Camón Aznar; «Quirología de Velázquez», de Cirici-Pellicer; «Los bufones», de A. Canales; «Vocación de Velázquez», de Paulino Garagorri; «Velázquez y Picasso», de J. Tembours; «El vitalismo en Velázquez», de Luis Rosales; «Actualidad de Velázquez», de Aguilera Cerni; «Algo más sobre unos retratos», de López Toro; «Teoría de Madrid», de Fernando Gutiérrez; «Velázquez contra Cezanne», de Moreno Galván; «Velázquez y el barroco», de Ramón Gaya; «Comentarios a observaciones críticas», de Subías Galter; «Especial magia de los espejos», de Gregorio Prieto; «El sentido religioso de la muerte», de Sánchez Camargo; «Notas sobre la modernidad», de J. A. Maravall; «Pintor apolíneo»,

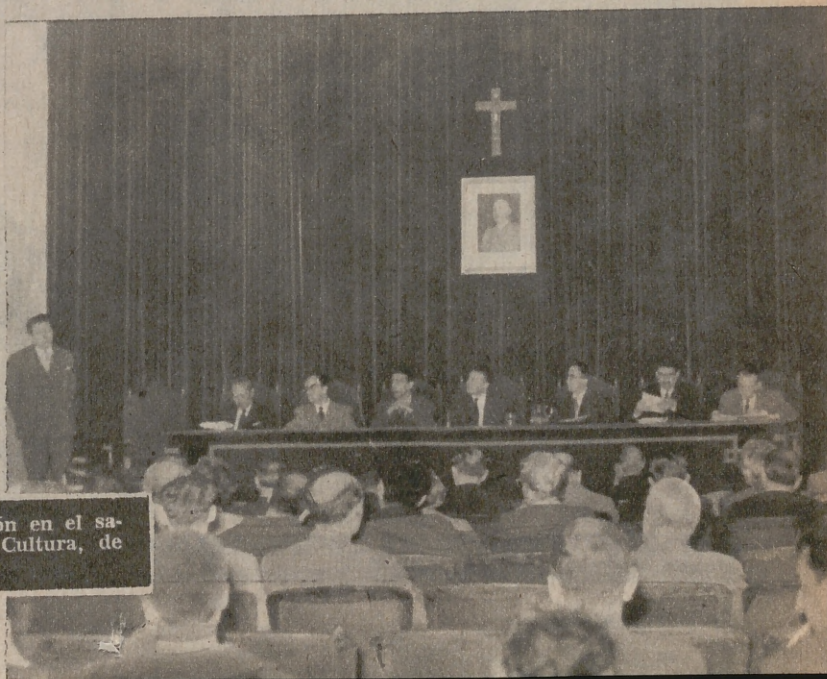
de A. M. Campoy; «Las Meninas y Picasso», de Gaya Nuño.

Aparte de estas ponencias relacionadas, durante las sesiones de trabajo ha habido otras comunicaciones de los congresistas más breves, surgidas en torno a los problemas suscitados o como aclaración a otros temas marginales.

EL CONGRESO TAMBIEN SE DIVIERTE

Es ya un hecho establecido para la buena marcha de todo congreso que al lado de las sesiones de trabajo estén las diversiones y actos culturales que permitan a los asistentes a las tareas estudiosas conocer un poco más a fondo la región y la ciudad sede de la celebración. Y estando en esa región prodigiosa en todos los aspectos que es Andalucía, las excursiones y visitas eran obligadas.

Estas comenzaron por un recorrido por la Costa del Sol, desde Málaga a Marbella, por ese trozo de litoral que se ha transformado



Pleno del Congreso de Cooperación en el salón de actos de la Casa de la Cultura, de Málaga



El Ministro de Educación Nacional, señor Rubio, acompañado de las autoridades sevillanas, durante los actos de clausura del III Centenario de Velázquez

como ninguno otro de las costas españolas. Hoteles novísimos, urbanizaciones, trazados viarios, restaurantes y hosterías al lado del mar, han surgido en pocos años en estas costas y playas antes desiertas. Si sorprendente es para el extranjero que por primera vez viene a estas tierras, no lo es menos para el español que haya dejado de verlas durante algunos años.

Otro día de fiesta ha sido la visita a Granada, la ciudad de los numerosos tesoros artísticos y pintorescos, recorrida ávidamente por los congresistas, deseosos de po-

der atesorar al máximo las sensaciones y la visión personal de tanto rincón famoso.

Nerja, con sus inmensas grutas naturales recientemente descubiertas, ha sido la meta de otra mañana de asueto. Los descubridores se han dado prisa de acondicionar esas cavernas y hoy constituyen uno de los atractivos turísticos más importantes de la región.

Y en la mundialmente conocida playa de Torremolinos ha tenido lugar la cena de despedida organizada y ofrecida por el Ayuntamiento y la Diputación de Málaga. En uno de sus más recientes y

deslumbrantes hoteles se han reunido las autoridades con los congresistas y los directivos de Cultura Hispánica en fraternal acto final malagueño.

UNA LAPIDA EN LA PLAZA DE LA MERCED

Siendo Málaga la sede del Congreso Internacional, y siendo a la vez ciudad natal de uno de los más grandes pintores actuales, estaba en el ánimo de todos los congresistas un acto sencillo y cordial, al mismo tiempo que necesario.

Esta coincidencia de pareceres se



La Exposición bibliográfica velazqueña ha sido una de las sorpresas de este III centenario

estructuró en sencillo homenaje espontáneo, consistente en la colocación de una lápida conmemorativa en la casa número 15 de la plaza de la Merced, en cuyo piso tercero nació Pablo Picasso.

—Desde las diez de la mañana estoy esperando aquí.

La que habla es una viejecita que conoció a la familia Picasso cuando ellos vivían en la ciudad, y ha tenido más de dos horas de paciente espera hasta la llegada de los congresistas después del último Pleno.

Lápida en piedra, sencilla y cordial, con esta leyenda: "En esta casa nació Picasso el 25 de octubre de 1881. Recuerdo del IV Congreso de Cooperación Intelectual celebrado en honor de Velázquez. Febrero de 1961". Destacan los nombres de los dos pintores mencionados, dos españoles que han supuesto mucho para la historia del arte, la antigua, la actual y la futura.

ACTOS CONMEMORATIVOS EN SEVILLA

Siguiendo la costa desde Málaga a Cádiz, por Algeciras y Tarifa, los tres autobuses que salieron del Instituto de Cultura Hispánica regresan camino de Madrid.

No es aún el punto final, pues antes quedan los actos tal vez más emotivos del Congreso: el alto en Sevilla, la ciudad donde Velázquez nació y pintó en su juventud.

Tres partes principales ha tenido esta estancia sevillana. La primera, la misa solemne en la iglesia de San Pedro, en la que fue bautizado Velázquez, con asistencia del Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, y de las primeras autoridades sevillanas. En la iglesia, en una vitrina tapizada de damasco carmesí, el libro de registro de la parroquia con la partida de bautismo de Diego Silva Velázquez; encima de la vitrina, claveles, y más arriba aún, el laurel fresco.

El segundo de los actos sevillanos ha sido la inauguración en el Museo Provincial de una importante Exposición de pintura de los maestros contemporáneos de Velázquez, junto a la recopilación de los libros que figuraron en la biblioteca particular del pintor. De los 177 libros que Velázquez poseía, han podido reunirse 144, y aunque el número pueda parecer hoy escaso, viendo tan primorosas e importantes ediciones se comprende la calidad de los conocimientos del pintor.

Más tarde, la solemne sesión de clausura del III centenario con un acto académico en el salón de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, que tiene su sede en el mismo edificio del Museo. Lectura de las conclusiones aprobadas en el Congreso malagueño, entre las que destaca el haber sido elegida Málaga como sede de una próxima Bienal Hispano-Americana de Arte. Después, las palabras del profesor portugués Moreira, en las que sugirió la conveniencia de unas reuniones culturales hispano-portuguesas anuales. Luego, la conferencia del catedrático José Antonio Maravall sobre el tema "Velázquez en el horizonte cultural de su época", seguida de las palabras del señor



Los libros que Velázquez tuvo en su biblioteca se han reunido en Sevilla, junto con obras pictóricas de artistas de su tiempo

Hernández Díaz, presidente de la Academia de Bellas Artes sevillana.

PALABRAS FINALES DE CENTENARIO

En este acto académico las palabras finales, que son a la vez también las últimas del III Centenario, han correspondido al Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, el cual ha dicho, entre otras cosas:

«Con este acto se cierra y culmina la conmemoración centenaria de Diego Velázquez, hidalgo de Sevilla y a la vez ciudadano del mundo. Ambas condiciones—tradición y universalidad—ingredientes necesarios de toda genuina empresa de cultura, se nos ofrecen en él de un modo sencillo y natural. En una conexión íntima que justifica, más aún que el hecho físico de su nacimiento, que este acto se celebre aquí.»

«La Sevilla de hoy debe esfor-

zarse por lograr—adaptándola al ritmo y las exigencias de la vida española—la síntesis de seriedad y tradición que hizo posible la Sevilla de Diego Velázquez, y por tanto, en cierta medida, hizo posible también a Velázquez mismo. A este empeño nos empuja la conmemoración centenaria que hoy clausuramos.»

Fecunda conmemoración esta del III Centenario de Velázquez, que en todo el mundo culto ha tenido eco y participación. España ha realizado un gran esfuerzo, fecundo y lucido, con exposiciones inolvidables y estudios concienzudos. Velázquez ha sido homenajeado como merece, pero al cabo de todos los actos se nos sigue apareciendo tan misterioso como siempre, con ese misterio inalcanzable de comprender qué es en sí todo gran artista. Y Velázquez lo fue en grado sumo.

Ramírez DE LUCAS
(Enviado especial.)



Algunos de los asistentes a los últimos actos velazqueños, durante una recepción en Málaga

"PUERI CANTORES" DIEZ MIL NIÑOS CANTAN A DIOS

Madrid escuchará las voces de las escolanías de todo el mundo



EN la Abadía de Montserrat o en la catedral de Sevilla, en el Japón o en Méjico, todos los días hay un coro de voces blancas que entonan unos cánticos sagrados, salves, laudes, que de puro limpios y frágiles parece que se van a quebrar en la serena quietud del templo. Son los coros infantiles afiliados a la Federación Internacional "Pueri Cantores", algo hermoso y simple, algo que pone paz en el alma al oírlos. Son las voces de los niños que cantan a Dios con la misma ternura que si le hablasen en silencio. Cantan en la iglesia y alaban a Dios con los labios y, lo que es más importante, con el corazón. Su plegaria hecha música arrastra y conmueve. Y lo mismo da que sea en la grandiosidad de las catedrales europeas o americanas que en las iglesias leves de las misiones de Madagascar. Todos pertenecen a una misma sociedad, "Pueri Cantores", una amplia familia repartida por todo el mundo con seis mil grupos en treinta naciones y más de medio millón de niños.

Hace cincuenta y cuatro años, allá por los comienzos del siglo, en 1907, un grupo de muchachos casi niños, afectos a su parroquia de un modo total, se solía reunir después de las funciones religiosas

en los salones de la parroquia algo más que el juego, algo más que la amistad que a todos, por algo más que razón que sentían hacia el sacerdote. Eran muchachos cualquiera de los que hubieran ido a la escuela, jugaban lo que juegan todos los niños de sus travesuras, rezaban. Pero el párroco les había inculcado en el alma una inquietud por cantar. Pero entonar, cantar de un modo perfecto como daba que fuesen los cantos sagrados que las canciones de las regiones francesas. El caso era cantar, que los niños se ilusionasen por algo de lo bello, que tomasen los cantos como un juego serio y que obedeciesen ya mayores a la seguir las indicaciones de su

LA GUERRA DE MADERA HACE EL PRIMER VIAJE

El párroco llegó a un nombre para esa pequeña familia de cantores, una familia que se distinguiese y que se unificase con su uniformidad de mejor las frases melódicas y el ritmo que les diferenciaba de los otros grupos. El nombre fue "Pueri Cantores de la Cruz de

El hábito era una sencilla túnica blanca con un cingulo del mismo color. El distintivo era una t. s. a cruz de madera que les colgaba del pecho. Así comenzó esa pequeña familia de docena y media de muchachos parisinos que medio siglo más tarde aumentaría hasta el medio millón de niños repartidos por todo el mundo. El comienzo de los "Pueri Cantores" estaba en la línea del sentir pontificio, de lo que fue el "Motu Proprio" de San Pío X sobre la música sagrada. Había que renovar algo tan hermoso como es la música en el templo, algo que desde las páginas del Antiguo Testamento estaba escrito, algo que era un sello característico en la liturgia de la Iglesia Católica. La alabanza a Dios con cánticos y laudes es algo que se venía practicando desde hacía siglos. Quizá un buen camino para reafirmar este modo de oraciones hechas música fuese comenzar por los niños. En París comenzó todo.

Pero también en París estuvo a punto de naufragar. La guerra mundial primera lo echó todo a rodar y en 1914 nada quedaba del pequeño grupo de la "Cruz de Madera". Fueron necesarios otros tres años más para que la semilla germinase y diese sus primeros frutos. Y comenzó otra vez de la

mano de monseñor Ferdinand Maillet.

FERDINAND MAILLET, VERDADERO FUNDADOR

El abate Maillet volvió a reunir en torno de sí a otros muchachos que quisiesen seguir por las mismas andaduras comenzadas hacia años por otros niños de la misma ciudad. Fueron días de ensayo, de lucha difícil, de ir levantando casi desde los cimientos el edificio que había hecho otro sacerdote. L'Abbé Maillet no se desanimó y siguió adelante con su idea. Primero en su propia parroquia, más tarde por otras de la capital de Francia. Hasta que un día sorprendió a sus pequeños con una noticia que les dejó sorprendidos, emocionados por la sorpresa.

—Estáis bien preparados y vamos a comenzar unos viajes por Francia.

Al deshacerse la reunión, los pequeños se dirigieron a sus casas comentando lo mismo:

—Vamos a conocer Francia.

—Yo quiero ver a unos tíos que viven en Lyon.

—No sé si mis padres me dejarán.

Al llegar a su casa, corriendo por el pasillo y buscando a sus

padres, todos gritaban lo mismo: —Papá, l'Abbé Maillet nos lleva de viaje por Francia.

PRIMEROS VIAJES MUNDIALES DE LA "CRUZ DE MADERA"

Sorpresa en los padres primero, alegría después. Y la madre que prepara la maleta para su pequeño. La primera gira por el país fue un éxito. Se comentó, se habló mucho, se vieron las posibilidades que tenían las gargantas infantiles cuando hay una mano suave que sabe arrancar de ellas unas melodías en las que hay afinación, dulzura, calor. L'Abbé Maillet pensó las cosas, sin sentirse tentado por la aventura ni embriagado por el éxito y decidió salir al extranjero. Y un buen día las blancas túnicas de la "Cruz de Madera" se vieron en Estados Unidos y en Italia, en Alemania y en Africa. Las voces arrancaban aplausos y entusiasmos. En otros países nacían ideas para hacer algo parecido. España, Canadá, todo el Continente americano vieron lo que hacían los muchachos de la "Cruz de Madera" y midieron sus posibilidades. Cualquier nación tenía también grupos infantiles con los que se podían hacer cosas que se sa-

mesen del marco de lo rutinario. Inclusive se creó un clima para llegar a una Federación Internacional que uniese la labor realizada por las escolanías de todas las Abadías y Catedrales, de Colegios y Agrupaciones.

Mientras tanto, los grupos que se habían incorporado a esta corriente musical comenzaban a salir de sus países para hacer giras por otros. De Francia venían a España o llegaban a Italia. De Madagascar iban a Alemania o a Túnez. Los grupos de Estados Unidos visitaban a los de Méjico o Argentina. Todos llevaban un mismo mensaje, blanco en sus túnicas de múltiples modos, limpio en su voz infantil. Los niños de todas las partes del mundo se visitaban, los directores se reunían e intercambiaban puntos de vista, hablaban de la labor realizada o por hacer, había en todos un ánimo natural de hacer, de sacar todo el partido posible a esta fórmula maravillosa de educación a través de la música y de llenar un vacío que se sentía en los templos: un buen coro.

LA FEDERACION INTERNACIONAL "PUERI CANTORES" NACE EN 1947

En 1947, la Federación Internacional de "Pueri Cantores" estaba prácticamente formada. Francia tenía un centenar de grupos, Bélgica alrededor de los veinte y España, Países Bajos, Canadá, Suiza, Argelia, Madagascar y Túnez se contaban núcleos importantes que daban un cauce definitivo a la idea.

Y un buen día de este mismo año 1947 las gentes de París vieron llegar a grupos de niños cantores de todo el mundo, centenares y centenares, unos tres mil. Los directores de cada nación hablaron y discutieron. Los niños cantaron. Nada mejor se pudo hacer. Los niños estaban contentos en París admirando sus cosas. Los niños cantores que hablaban en árabe o alemán, francés o español, tenían un mismo lenguaje a la hora de manifestar y justificar el por qué estaban allí. Los niños cantaban y los directivos nacionales de cada país escuchaban aten-

tes examinando las posibilidades que se podían alcanzar por una acción conjuntada de estos grupos dispersos por todo el mundo. La Federación Internacional "Pueri Cantores" había nacido, con sus estatutos y sus normas de actuación. Era muy sencillo: lograr que los niños de todo el mundo cantasen, conseguir que la liturgia tuviese en ellos un brazo fuerte, a pesar de su levedad, en la que apoyarse para realzar el esplendor del culto, reunir a los niños para que aprendiesen desde pequeños a sentirse responsables de algo, a cultivar en su alma una serie de virtudes que van desde la disciplina, pasando por el gusto por lo bello, hasta la alegría. Las semillas dejadas en los años de la niñez pueden dar un buen fruto en días más lejanos.

El interés fue aumentando y dos años más tarde la naciente Federación Internacional se volvió a reunir en Asamblea en Roma. El año 1949 se celebraba el segundo Congreso en la ciudad de los Papas. Se eligió un domingo como fecha grande de la reunión que era todo un símbolo de las vestiduras de los pequeños cantores venidos de todo el mundo, la dominica "in Albis", el día que según la tradición los neófitos o catecúmenos con sus blancos ropajes entraban en el místico Cuerpo de Cristo. En la antigüedad se simbolizaba así la inocencia bautismal, la blancura del alma. Hoy los Niños Cantores en todo el mundo, de una forma o de otra, llevan una túnica o una ropa blanca acorde con su voz, con su modo de ser.

TRES MIL NIÑOS CANTAN ANTE PIO XII EN LA BASILICA DE SAN PEDRO

La mañana del domingo, una inmensa procesión de muchachos llegados de todo el mundo, tres mil en total, llenaban de risas y luz la plaza de San Pedro: tres mil pequeños cantores formaban un inmenso grupo en la Basílica, en la que el Papa Pío XII ofició una misa para los pequeños llegados de todo el mundo, que interpretaron las partes cantadas del sagrado oficio. Aquel coro de voces blancas elevó sus cánticos hasta las bóvedas inmensas de la primera basílica del mundo. Por toda ella hubo un aire de emoción que abra-

es onnd enb á ssumjoo swj e oz cretas lágrimas de ternura en las estatuas de Papas y Santos. Su Santidad Pío XII dirigió una carta autógrafa al Congreso.

Exactamente un año después de esta reunión, el 24 de abril de 1950, se reunían en París los directivos de la Federación para dar una forma definitiva y una estructura en el quehacer y el trabajar a la gran agrupación musical. L'Abbé Fernando Mailet era elegido presidente de la misma y se determinó editar una revista gráfica destinada a todos los grupos de Pequeños Cantores del mundo. En el mes de julio salía a la calle "Pueri Cantores", que de un modo regular ha orientado e informado a todos los niños sobre las actividades de los grupos repartidos por la Tierra.

Ya a partir de este año fue cuando se formalizaron más las cosas y comenzaron a formarse primero los grupos nacionales, que más tarde en bloque se afiliaban a la Federación Internacional. En 1950, Bélgica, España, Italia, Madagascar, Canadá, Suiza y Alemania son las primeras naciones en formalizar su inscripción a la Federación Internacional de "Pueri Cantores". Un año después entraban a formar parte de esta gran familia Portugal, Líbano e Inglaterra; en 1952, Tailandia, Túnez, Holanda y Uruguay. El gran bloque de naciones americanas llegó a la Federación en 1953: Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Colombia, Paraguay, Ecuador y Venezuela, además de la única europea, Austria. En 1954 fueron Grecia, Turquía e Irlanda.

DOSCIENTOS GRUPOS Y DIEZ MIL NIÑOS EN ESPAÑA

España desde el primer momento tuvo una participación muy activa en la vida y el desarrollo de la Federación, tanto por los grupos que fueron integrándose en la Federación Nacional—hoy son doscientos, con diez mil niños cantores—como por la labor de su actual presidente nacional, el jesuita Padre José Ignacio Prieto, director, además, de la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas.

El Padre Prieto estuvo una larga temporada en el Japón, en una fructífera gira para dar a conocer muchos aspectos de la música en general, de la música sagrada y, lo que es más interesante, de la música española, desde los autores clásicos, cuyo primer modelo puede ser el Padre Vitoria, pasando por Albéniz, Falla y Granados, hasta acabar con nuestro más puro y bello folklore. Dio conferencias, interpretó conciertos y dirigió coros en Universidades y Colegios, en Orfeones y agrupaciones musicales. Y además tuvo tiempo y afán para interesar al Japón por la idea de fundar también los Grupos de Pequeños Cantores. Y Japón fue la última de las naciones que se afilió a la Federación Internacional. El mismo Padre Prieto dirigió varios recitales durante los días que estuvo en el Japón recogiendo los primeros frutos de la semilla que él mismo había plantado durante su estancia. En España rara es la población

La escolanía del Colegio de San Antonio de los Capuchinos, de Madrid





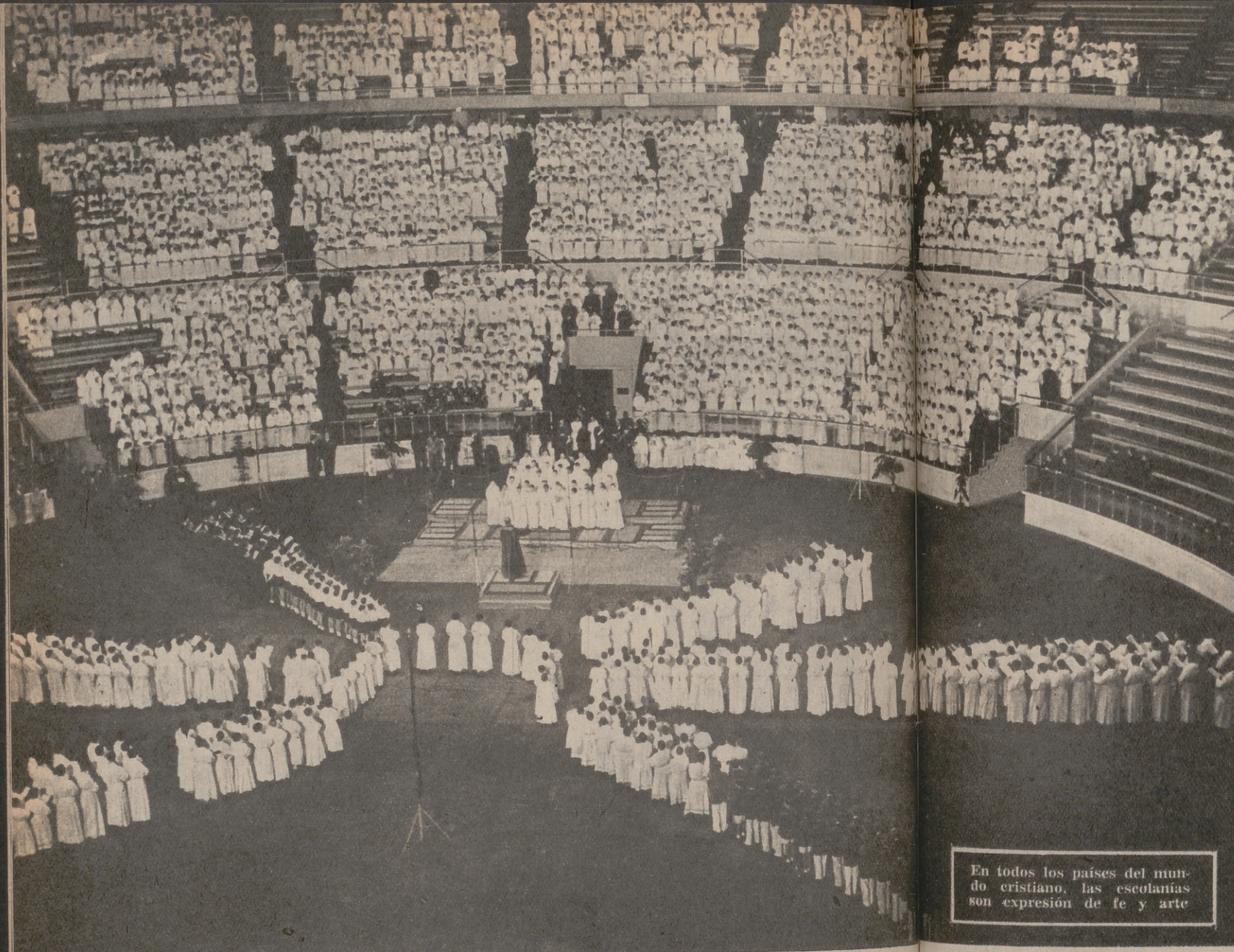
Más de 2.000 cantores actuando en la catedral de Colonia, durante un congreso

o localidad importante que no tenga un Coro de Niños Cantores afiliado a la Federación Nacional. Doscientos grupos son muchos y prácticamente llenan toda la geografía española. Burgos, Barcelona, Sevilla, Galicia, Levante mantienen con entusiasmo estos Coros. Son niños que un día llegan al centro de la mano de sus padres o por la invitación del amigo del barrio que les ha encandilado con la idea. Primero es probar la voz, unos días de ensayo, una temporada de estudios hasta que se entra a formar parte del Coro.

DOS CONGRESOS NACIONALES ESPAÑOLES

Realmente en España la actividad de estos grupos es ejemplar, porque no se limita exclusivamente a educar la voz y reunir a los pequeños en una sala para ensayar los cánticos que hay que interpretar en la iglesia. En algunos sitios los pequeños cantores viven en régimen de comunidad, como ocurre con las grandes abadías benedictinas; en otros forman también una familia, dispersa en esa pequeña geografía de cada ciudad, pero in-

timamente unida en su modo de actuar. Generalmente, el coro de esta parroquia o catedral son Escuelas de formación total, es volver a los viejos tiempos de las escuelas catedralicias, donde estaban los núcleos de la cultura que comenzaban por los más pequeños. Alrededor del maestro aprenden música y una forma noble de vivir. Pero también hay otros maestros que les enseñan geografía, una geografía que les sirve a los muchachos para saber dónde hay otros que cantan como ellos y tienen sus mismos afanes; unas ma-



En todos los países del mundo cristiano, las escolanías son expresión de fe y arte



Arriba, la escolanía de la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, Abajo, la del monasterio de Montserrat



temáticas que se exigen para aprobar nuestro Bachillerato, pero que les abre todo ese mundo de kilómetros y distancias para calcular qué lejanos o qué grado de vecindad tienen respecto de los demás; historia para aprender lo que han hecho quienes les precedieron y que ellos también pueden hacer una historia limpia.

Los Niños Cantores de España también se han reunido dos veces en Congresos Nacionales. La primera vez fue en Zaragoza, en 1952. Centenares de niños llegados de toda España, de las nueve partes del territorio nacional en que está dividida la Federación, y cada una de ellas con su delegado correspondiente, desfilaron por las calles de la capital aragonesa y cantaron en la inmensa plaza del Pilar, en el templo de la Pilarica, juntando sus voces al revoloteo de ángeles que rodean el altar de la Virgen.

Cinco años más tarde, en 1957, los niños españoles de la Federación Nacional "Pueri Cantores" se volvían a reunirse en otro Congreso.

La catedral de Palma de Mallorca oyó las voces de los niños llegados de toda España. Fue un paso más en la vida de la Federación española.



Monseñor Fernando Maillet, fundador y presidente del Comité Internacional de "Pueri Cantores"

MADRID OÍRA LAS VOCES DE LOS "PUERI CANTORES" DE TODO EL MUNDO

La capital de España verá próximamente los niños llegados de Estados Unidos con sus caras pecosas y su pelo rubio, y los rostros morenos de los cantores de Madagascar resaltando sobre las blancas vestiduras, y la tez morena de los muchachos de Italia. Pero en todos hay algo común, la voz limpia y dulce, blanca y definitivamente hermosa. Una voz común, una voz de todo el mundo que se eleva al aire. En 1962, quizá antes, Congreso Internacional de la Federación "Pueri Cantores" en Madrid.

Si el segundo Congreso Internacional se celebró en Roma en 1950, el tercero volvió a reunirse en la misma ciudad al año siguiente. Fue este tercer Congreso de una importancia decisiva, pues a raíz del mismo la Santa Sede aprobó oficial y definitivamente los estatutos de la Federación.

En 1953, dos mil niños se dan cita en Colonia. Un año más tarde son cuatro mil doscientos los que se reúnen en Roma. En 1956, siete mil niños llegan a París. Y seis mil cantaron en Lourdes en 1958 en el séptimo Congreso. El último de los celebrados fue el año pasado en Roma. Juan XXIII volvió a repetir el gesto de su antecesor Pío XII y ofició la misa del día primero de año que vivimos en el altar de la Basílica de San Pedro. Cinco mil niños llegados de todo el mundo pusieron una temblorosa emoción en los labios del Padre Santo cuando rezaba las preces de la misa y sus manos se estremecieron al coger la sagrada forma. Detrás de él cinco mil niños entonaban el mejor y más puro cántico de alabanzas al Señor, un cántico universal y único, elevado en un solo idioma, pero por multitud de lenguas, de personas que hoy son niños y un día serán hombres.

Pedro PASCUAL



TUMBADOS EN LA TRINCHERA

NOVELA - Por María Blanca PANDO PLATAS

SERIAN las doce de la noche aproximadamente. Una gran explosión se dejó oír a lo lejos, dejando un eco ronco y ensordecedor. Me asomé a la ventana de mi habitación y no pude ver nada; abrí los ojos hasta desorbitarlos intentando localizar el lugar de la detonación. Cerré rápidamente la ventana. Soplaban un viento fino y helado que hacía tiritar. Me acosté en la cama pensando en aquella guerra cruel y sangrienta, que con su espantoso

color, con sus sacrificios desgarradores y privaciones, me estaba llamando de una manera insistente. Yo tenía esa ilusión que nace cuando sólo se tienen pocos años. Ir a la guerra a luchar como los valientes. Mi corta edad necesitaba del permiso paterno para poder ir voluntario y me había sido negado. Sólo me quedaba entonces una solución: escapar.

¿Y si aprovechase aquella noche tenebrosa? La

idea tomó cuerpo en mi mente y en seguida traté de darle forma poniéndome en acción para convertirla en realidad. Saldría de casa sigilosamente para no llamar la atención de mis padres que dormían profundamente; pero antes había de poner a mi hermano en antecedentes de tal propósito.

Escurridizo y fantasmagórico me deslicé a lo largo del pasillo. Empujé levemente la puerta de su alcoba y gané rápidamente el interior de la misma donde mi hermano leía, a la luz de una vela, acostado sobre su cama.

Al verme nervioso e intranquilo, me preguntó:

—¿Qué te ocurre! ¿Por qué no estás acostado?

—Quiero marcharme al frente y voy a aprovechar la noche para realizar esta hazaña. ¡Por favor!, no digas nada a papá hasta que me encuentre lejos de aquí y no pueda ir a buscarme. Cuando regrese quiero ofrecerle el galardón de mi esfuerzo y la gloria de la victoria.

—Creo que estás soñando—me dijo tirando bruscamente la novela que estaba leyendo—. Anda, vete a la cama y olvídate de cosas irrealizables. ¿No ves que eres un niño todavía? La guerra es sólo para hombres...

Ya era demasiado tarde. Mi hermano empezó a darme una serie de consejos, pero las ideas que en mí existían no podían quedarse atrás, y sin pensarlo más volví a mi habitación y salté por la ventana. Llevaba como único equipaje una bolsa con comida que le había cogido en la cocina a mi madre y había tenido escondida debajo de mi cama.

“Es una lástima—me dije cuando me vi en el camino—que mi hermano no me acompañase por lo menos hasta la mitad del bosque. Alguien podrá verme y me detendrá haciendo que vuelva a casa. Me paré una y mil veces. En todas direcciones creía oír pasos que venían hacia mí. He de confesar que estaba lleno de miedo, y a los lados del camino sólo creía ver figuras extrañas, como si trataran de arrastrarme al interior del bosque.”

Así, preso de pánico, anduce gran parte de la noche. Tenía que atravesar el bosque de las Cernadas. Al amanecer se divisaban ya las lomas donde debía estar emplazada la artillería enemiga. Al fin pude respirar con serena tranquilidad. Estaba próximo a conseguir el objetivo esencial de mi escapada: alcanzar la línea de fuego más próxima e incorporarme a la primera unidad de combate.

Un leve ruido se oyó a lo lejos. Se agudizaba por momentos y parecía como si fuesen aviones. En efecto, una escuadrilla de reconocimiento pasó rozando encima de mi cabeza. Rápidamente me tiré al suelo y me metí debajo de unas matas para no ser visto. Pasaron tres veces y se alejaron. Al fin me levanté para seguir andando. A escasos pasos encontré un tanque de los nuestros, casi cubierto por un árbol que había caído sobre él. Miré en su interior y no había nada ni nadie. Era como si lo hubiesen abandonado. Pensé que, en la imposibilidad de rescatarlo, lo habían dejado como si no valiese la pena recuperarlo.

Aquel bosque era un laberinto de árboles. Las copas de los pinos se cerraban por arriba como la bóveda de una iglesia. Muchas veces temí perderme o, peor aún, ir a parar a las líneas enemigas; pero al fin coroné la cima de aquel monte, desde donde se oía mejor el martilleo incesante de las ametralladoras. Pensé un momento en ir sólo que me encontraba ya en la vida. Una gran distancia se interponía entre aquel frente calcinado por la pólvora, saeteado por las balas de uno y otro bando y mi casa. No pude reprimir un ardor intenso que me anudaba la garganta en convulsiones de amargura infinita. Mi familia ya quedaba lejos y retroceder era de cobarde. Mis padres, sin advertir mi ausencia, dormían profundamente. Me sentía solo, tanto como pueden sentirse los que van a morir, pero nada tenía importancia ante la idea ya próxima a realizar, de coger un fusil y defender con mis escasas fuerzas a la Patria en peligro.

Traspuse el bosque y me encontré ante una pequeña villa, cuyas casas tenían el aspecto de estar deshabitadas. La guerra había hecho huir a sus moradores. En una calle vi varios cadáveres ensanadorados, con sus extremidades amputadas por la metralla. Aquel cuadro me impresionó profundamente y corrí desesperadamente tratando de ahuyentar de mí aquella horrible visión. Entré en un edificio que tenía el aspecto de un convento. Empecé a dar vueltas y más vueltas por los pasillos, cuando de pronto oí el llanto de una criatura. Me dirigí hacia el lugar de donde procedía aquel lloriqueo

abriendo una gran puerta carcomida. Al penetrar me encontré con otro espectáculo desgarrador. Sobre unas tablas por cama, una mujer había dado a luz un niño. En aquel caserío se habían refugiado algunas mujeres y los niños que no habían podido huir. La artillería enemiga seguía lanzando de vez en cuando algún “saludo” que pasaba rozando los tejados. Los momentos eran de verdadera angustia para aquellas gentes indefensas. En los sótanos estaban varios ancianos y niños, tirados sobre paja, tiritando de frío. La leña que habían podido recoger en la huida hacia el refugio debían racionarla y no emplearla más que para los casos de verdadera necesidad. Me senté en un rincón y me puse a fumar un cigarrillo. Un anciano, con voz temblorosa, me pidió otro, que le di con la mayor satisfacción.

—Gracias, gracias—me dijo—; hace ya varios días que no fumaba.

Le di entonces todos los cigarrillos que me quedaban. Se volvió a su sitio, y yo traté de dormir.

El largo y penoso caminar a través del bosque me había rendido. Serían las cinco de la mañana cuando una bomba cayó cerca de nosotros. Rompiéronse con la explosión varios cristales de las ventanas, dejando paso a un frío glacial que congelaba los huesos. No pude volver a dormir. Estaba demasiado impresionado por el llanto de los niños de pecho. Decidí entonces salir de aquel lugar y marcharme fuera de allí. Me levanté procurando no hacer ruido para no molestar a los que allí quedaban esperando cesase el peligro y volver a sus hogares que días antes habían abandonado.

Era muy temprano. El día empezaba a abrir sus brazos a un sol tenue y pálido. En una de las calles principales vi un chalet que, por su aspecto, había quedado intacto de los ataques de la artillería. Decidí entrar, y lo primero que vi fue una cama como si estuviera acabada de hacer. Aquello me alegró bastante, y después de comprobar que también estaba abandonado, cerré por dentro y me acosté pensando en que al fin podría dormir cómodamente. Dormí, en efecto, hasta bien entrado el día, y cuando me levanté abrí una ventana que daba al jardín. El silencio era absoluto. Ya nada demostraba que aquello había sido escenario de una refriega espantosa. Como la casa estaba vacía empecé a recorrerla de arriba a abajo. Me metí en el cuarto de baño de mosaicos amarillos y negros. Abrí la ducha y aquella agua me tonificó los nervios. Luego fui a la cocina y encontré un trozo de pan muy duro. En la despensa había restos de un jamón que procuré aprovecharlo convenientemente, y cuando me disponía a salir a la calle nuevamente, se oyeron varios disparos seguidos. Salí rápidamente hacia donde habían sonado y en seguida me encontré con una compañía de los nuestros que avanzaba rápidamente en la dirección que durante la noche venían los proyectiles. Me dieron el alto así que me divisaron, y un sargento mandó a dos soldados que se colocasen a mi espalda, mientras un cabo me reconocía los bolsillos, por si llevaba alguna granada escondida. Debo confesar que esto no me impresionó lo más mínimo. Uno de los soldados me preguntó el nombre, de dónde era y qué hacía allí. Una vez satisfecha la curiosidad, me mandaron seguir adelante hasta llegar al puesto de mando.

El comandante tenía un aspecto bonachón. Una barba descuidada le daba un aire patriarcal. Me hizo las preguntas de rigor, y al fin le dijo a uno de los oficiales:

—Quedará incorporado a su sección. Procure enseñarle el manejo del fusil previamente y que le den un buzo y unas zapatillas.

Todos los allí presentes iniciaron una leve sonrisa. Tuve la impresión que se reían de mi corta edad y aquello me indignó, porque me consideraba un hombre hecho y derecho; además se lo demostraría a todos.

El convoy de intendencia tardó en llegar unas horas. Cuando por fin llegó a donde estábamos acampados fue muy celebrada su presencia, porque a los pocos minutos todos teníamos una barra de pan y una ración de conservas vegetales.

El sargento de mi recién estrenada compañía me llamó para entregarme el buzo y las zapatillas. Debido a mi corta estatura hube de probarme varios hasta encontrar el que más se ajustaba a mi cuerpo, y ya una vez uniformado empecé la vida a la que tanto deseaba llegar.

Pocos días después hice amistad con un muchacho

uno vivaracho que me fue aleccionando en todo lo que debe saber un soldado. Tenía fe en él y el confianza en mí.

Estábamos un día, después de comer, tumbados en la trinchera; cuando me enseñó unos prismáticos que no usaba nunca por miedo a que alguien los viera y luego le desaparecieran. Aprovechando su descanso, los tomé con cuidado y salí fuera del refugio de la trinchera, con la intención de reconocer el terreno con mis propios ojos. Todo estaba en calma. A cubierto de una pequeña loma me puse para no ser visto por los míos, por temor a un castigo del capitán. Conseguí alejarme bastante y llegar a una colina que, por sus huellas, habían caído allí bastantes obuses. Me puse a mirar en todas direcciones. Nada hay más estimulante y bonito en una guerra que poder vigilar y descubrir los movimientos del enemigo. Seguí mirando y vi que en las trincheras enemigas estaban colocando las ametralladoras y tapándolas con hojas y ramas de pino. Un poco más atrás estaban las baterías ligeras en continuo movimiento, tratando de tomar posiciones para emprender un nuevo ataque. Se oía el silbido de alguna que otra bala que pasaba cerca, pero no le daba importancia. Estaba absorto mirando como embriagado el espectáculo lejano. De repente sentí un latigazo que me sacudió el brazo y el pecho. No me atreví a pensar que mi herida pudiera ser grave. Me miré sin encontrar señales de sangre, pero después empezó a manar abundantemente por debajo de la camisa. Sentí como un mareo y noté que iba a desmayarme. En escasos segundos desfilaron por mi mente toda la serie de escenas vividas y las ilusiones que con aquellas heridas se truncaban.

Pensaba: "Si al menos se dieran cuenta de mi desaparición tratarían de buscarme." Caba la posibilidad de que así fuese por la desaparición de los prismáticos. Con mucha dificultad saqué la camisa y con ella taponé malamente la herida para que no saliera tanta sangre. Me puse a pensar que si no venían en mi auxilio pronto quedaría extenuado.

El manejo y movimiento del enemigo dejó de interesarme. Poco a poco fué nublandoseme la vista y terminé por perder el conocimiento. La pérdida de sangre había sido abundante. Pasado bastante tiempo, a juzgar por la sangre coagulada, empecé a recobrar el conocimiento. Habían pasado varias horas y yo continuaba en la misma posición. Creí en principio que la herida no sería grave y traté de incorporarme, pero tuve que desistir del intento, pues al menor movimiento volvía a salir sangre a borbotones.

Por fin llegó una patrulla de reconocimiento compuesta por varios soldados de mi compañía. Su extrañeza al verme allí y en aquel estado la demostraron en sus gestos. En el momento de destapar la herida para ver la importancia de la misma volví a perder la noción del sentido. Cuando desperté me encontré en la cama de un hospital volante, que habían instalado provisionalmente cerca de la estación de ferrocarril de Planas. A mi lado estaba una enfermera preparando una inyección. Era un calmante para amortiguar los fuertes dolores que empezaba a sentir a consecuencia de la intervención.

Según me explicó, tenía alojado en el pulmón izquierdo una bala de fusil. La operación había sido difícil, a consecuencia de la pérdida de sangre.

La voz de la enfermera era suave y confortadora. Sus ojos grandes y verdes me impulsaron profundamente.

—Vamos, muchacho, hay que ser valiente—me dijo mientras desinfectaba la jeringuilla con la que me había puesto la inyección—. De ésta te has librado milagrosamente. Ahora pronto saldrás curado a buscar otra nueva bala para tu pulmón derecho.

Cada día que pasaba me entusiasmaba más su trato dulce y exquisito, su fina gracia y encantadora sonrisa. Estaba deseando constantemente que viniera a verme. Su visita a veces se alargaba, y yo me sentía el más feliz de los mortales. Se sentaba a mi lado, yo procuraba cogerle una mano, que ella no retiraba, y así estaba pendiente de mi restablecimiento.

De este modo iba transcurriendo mi vida en el hospital. Había ratos en que mis afanes de luchar los veía desvanecidos ante la presencia de aquella bonita enfermera. Me contaba pasajes de su vida, que poco tenía que contar a sus diecinueve años. Era de una pequeña aldea de Aragón. A los catorce años ingresó en un colegio donde se hizo enfermera. En seguida vino la guerra y ella se ofreció a pres-

tar su ayuda a los heridos. Yo tardaba en levantarme de la cama. Me alegraba poder volver al frente, alegría que se enturbiaba al pensar en que tenía que dejar de ver a Hortensia, como se llamaba mi enfermera. Estaba enamorado.

Cuando vino mi permiso de convaléciente, no pude reprimir mi desagrado; pedí quedarme allí, y me lo concedieron. Quería quedarme, porque de ese modo conseguiría poder hablarle de mis sentimientos. El tiempo transcurría y yo, en mi inexperiencia en cuestiones amorosas, no acababa de encontrar el momento propicio para declararle mi amor, y así... llegó el día de tener que volver nuevamente al frente.

Era uno de esos días grises y tristes, mareo adecuado para despedidas. Apareció Hortensia con una carita pálida; en sus ojos parecía que había huellas de haber llorado; nunca la había visto tan bonita. Estábamos solos en la habitación, la cogí por los hombros y no pude resistir la tentación de besarla. Ella no protestó; sólo bajó la cabeza ruborizada.

—¡Adiós!—le dije—. Algún día, si la guerra respeta mi vida, volveré por tí. ¡Te quiero!...

Entró uno de los médicos buscando a una enfermera, y Hortensia se fue con él.

El frente de guerra había avanzado tanto que resultaba muy difícil poder hacer escapadas al hospital. Cada vez el avance era mayor. Cruzábamos pueblos y aldeas, todos ellos destruidos por la artillería. Pregunté por mi amigo y nadie me contestó. Uno del grupo se acercó a mí y me dijo, alargándome los prismáticos:

—Toma, antes de morir—dijo—dáselos cuando vuelva.

Este gesto me emocionó. Supe después que había muerto en el frente de Gulluie. Duró exactamente media hora.

En medio de todos aquellos sinsabores, las carías de Hortensia eran como un bálsamo misterioso. En la última me decía que habían trasladado el hospital a un valle cercano al frente. Le pedí al capitán permiso para bajar un día, y me lo concedió.

Al entrar en el hospital mi corazón latía aceleradamente; de pronto apareció Hortensia más guapa y graciosa que nunca. Se alegró mucho de verme. Otra enfermera la sustituyó. Según me dijo después, no tenían mucho trabajo aquellos días. Además, había otro hospital a cinco kilómetros. Hortensia durante todo el día se mostró locuaz y contenta, tanto que me tenía contagiado. Contábamos nuestras cosas y entre ellas hacíamos planes para el futuro. Mea con aquella su boca fresca. Aunque, como he dicho, me mostraba contento, no podía menos de tener miedo a perderla. ¿No era fácil un bombardeo? ¿No podría ser otra bala? La quería, y por eso mismo tenía miedo; no podía pensar que quizá llegase a ser algún día de otro hombre, que no llegara a hacerla todo lo feliz que se merecía. Volvimos a sentir bastante cerca otro bombardeo; había sido bastante intenso. Acababa de despedirme de Hortensia cuando, al salir, vi que llegaban unos soldados con una camilla transportando a un oficial. Acercándome, comprobé que era el teniente de mi compañía.

Yo sentía por él un gran respeto y afecto. Desgraciadamente, no lo volvería a ver más. Seguía caminando. Parecía que a lo lejos se oía una ametralladora disparando ráfagas cortas. Debía ser un buen tirador. Apresuré el paso; quería verme pronto en el frente. La vista del teniente, tendido en aquella camilla, parecía que me daba vigor para luchar con más fuerza y coraje. Me hubiera gustado ser lo bastante fuerte para pelear yo solo contra todo el enemigo. Aún encontré más muertos, que seguramente recogerían de un momento a otro. Al cruzar una carretera, vi que los postes del telégrafo estaban caídos, algunos cruzando la carretera, que aparecía interceptada. Las granadas los habían cortado de cuajo. Aunque me daba cuenta que estorbaban la circulación, no podía detenerme a levantarlos, aparte de que sería imposible por su peso. Y seguía escuchando el silbido de alguna bala, no muy cerca de mí. Tenía sed, una sed grande, pero sabía que no encontraría agua hasta llegar a la unidad. Seguí andando. Todo lo que ahora estaba pisando, aun no hacía muchas horas había estado en poder del enemigo, por lo que estaba viendo, nuestro batallón se había introducido en distintos lugares de la línea enemiga. Poco después llegaba a mi destino. Tenía que ver al capitán, y así lo hice. Al separarme de él parecía



que aún seguía viendo todos aquellos cuerpos de soldados enemigos que había ido dejando atrás.

Con aquella victoria conseguida nuestras tropas tomaban posiciones muy valiosas.

Los soldados descansaban en aquel momento. Me dejé caer en el suelo agotado por la caminata y después de ir al tanque-aljibe sacié mi sed. Pensaba cuánto me habría gustado encontrarme como otras veces en medio de aquel avance. Transcurrió el resto del día sin ninguna novedad, pero sabíamos que el enemigo no se conformaría fácilmente con aquella derrota.

Nosotros recibimos la orden de prepararnos para avanzar de madrugada. Pasaron unos grupos de artillería escudados en la sombra a tomar posiciones a un lado de la vía férrea. Veía aquel movimiento con tranquilidad y un deseo enorme de acabar de una vez aquella odiosa guerra que me separaba de Hortensia. Estaba pensando en ella cuando pidieron un voluntario para salir de la trinchera con una misión muy importante. La batería que estaba a nuestra derecha había perdido el contacto con el mando superior. Tenían que transmitirle órdenes muy urgentes. Estaba a unos 300 metros aproximadamente, y aunque la distancia no era muy grande, encerraba gran peligro la salida, por el terreno llano y totalmente despoblado de arboleda ni nada de sombras que protegiesen en aquellos momentos de claridad. Me di cuenta de la importancia que aquello debía de tener para exponer la vida de un hombre, tan valiosa para aquel ataque. Me presenté al sargento y éste me llevó junto al capitán. Hicieron que viese el peligro que corría y si seguía dispuesto a cumplir la misión. Afirmé nuevamente. Escondí el parte en el bolsillo de la camisa y me dispuse a esperar que cerrara un poco la noche. Fuera de las trincheras la calma era absoluta. Con toda la precaución posible procuré salir al exterior; tenía el presentimiento de que todo saldría bien. No es que yo temiera a la

muerte en aquel momento, pero sí quería que el parte que llevaba llegara al punto de destino. Agachado, avancé unos treinta metros, cuando sentí el silbido de una bala rozándome. "Me han descubierto", pensé. Pegué cuanto pude mi cuerpo contra el suelo y esperé en esta posición. Parecía que aquella bala no iba dirigida hacia mí, pues estuve casi diez minutos inmóvil y no volví a oír nada. Arrastrándome como pude y tras un grandioso esfuerzo, llegué a la batería.

Cuando entregué el parte, el teniente me felicitó efusivamente y me ordenó que descansara unos minutos. Los teléfonos los teníamos instalados en unas ruinas que por su aspecto debieron ser casas en otro tiempo. El equipo de reparaciones también estaba allí. A la hora que habíamos previsto comenzó el ataque. Los primeros movimientos empezaron muy bien, nuestra artillería tiraba con acierto, detrás de nosotros iban los tanques y la aviación conseguía los objetivos más difíciles.

Un bombardero enemigo logró infiltrar alguna bomba en nuestras unidades ocasionándonos varias bajas.

El enemigo no estaba preparado para este ataque, puesto que en seguida inició la retirada. La operación salió perfecta, el campo volvió a quedar lleno de cadáveres. Materialmente las pérdidas del enemigo fueron muy grandes; por nuestra parte, también sufrimos la pérdida de algún hombre y unos tanques que la aviación nos dejó inutilizados.

Nuestra victoria aquel día había sido completa. Pasó el invierno, durante el cual pocos fueron los avances que hicimos debido a la niebla, era tan espesa que nos impedía ver más allá de un metro. Habían pasado los permisos y esto me contrariaba mucho, puesto que hacía tiempo que no tenía carta de Hortensia. Me enteré por un compañero que el hospital donde ella estaba había sido trasladado a otro frente, pero eso no era motivo para que dejara

de escribirme. ¿Es que ya no me quería? No, no podía ser. De una manera o de otra procuraría averiguarlo. Comencé mis indagaciones y después de cierto tiempo supe que el hospital había sido bombardeado. También averigüé que entre las dos víctimas no había ninguna mujer. Escribí al hospital donde fueron evacuados los heridos y en seguida me contestaron diciéndome que Hortensia ya no se encontraba allí. Como no me explicaban nada supuse que algo grave le había sucedido. Esto me tenía muy preocupado. Decidí escribir a sus padres y cuál no sería mi asombro cuando fue ella misma la que me contestaba. Temblando de alegría rasgué el sobre. Solamente unas letras, en ella me decía que su cariño hacia mí seguía siendo el mismo, pero que por razones que no podía explicar había acordado dejar nuestro noviazgo y que si era verdad que la quería, por ese mismo amor me pedía que la olvidara. Esto fue un golpe muy fuerte para mí. No podía pensar que Hortensia ya no me quería. Además, así lo decía. Entonces, ¿qué era? Leí una y otra vez aquellas letras un poco irregulares, pero lo acaqué al nerviosismo que debía tener en el momento de escribirlas. Francamente, estaba decepcionado y desconcertado. ¿Haberse burlado así de mí? No se lo perdonaba tan fácilmente.

Mientras todo esto ocurría, el Estado Mayor iba preparando sus planes para nuevos ataques. El enemigo viéndose perdido parecía que ya no oponía tanta resistencia. En algunos sectores se iban entregando compañías enteras. Corría el rumor de que la guerra estaba tocando a su fin. Lo deseaba con toda mi alma. Me había hecho el propósito de averiguar el porque de la actitud de Hortensia. Cuando todo acabara la buscaría.

Nos hallábamos preparados para el ataque final, pues ya se sabía que éste sería el que decidiría el fin de la guerra. El movimiento que hubo fue enorme. Estuvieron llegando hombres y armamento durante todo el día. Por la cantidad comprendíamos que teníamos segura la derrota del enemigo. Al amanecer empezábamos el ataque. Fue algo grandioso. El desconcierto reinante en el frente enemigo los iba llevando al caos. Al mediodía éramos dueños de la situación. El enemigo acabó rindiéndose sin resistencia. Con aquel fracaso podía darse la guerra por terminada.

Cuando poco después terminó y pudimos marcharnos, yo decidí realizar el propósito de ver a Hortensia. Los trenes iban abarrotados de soldados que marchaban a sus casas. Las vías estaban por algunos sitios, bastante estropeadas y esto hacía más difícil la marcha del tren. Después de bastantes penalidades conseguimos llegar a la estación más próxima al pueblo de Hortensia. Desde allí tenía que seguir un coche durante dos horas. Cuando llegué serían aproximadamente las diez de la noche. El conductor del coche me recomendó una pensión y a ella me dirigí. Mi aspecto era lamentable después de un viaje tan penoso. Una vez en la pensión me lavé y me vestí para cenar. El comedor era amplio y limpio. Sólo nos encontrábamos cenando un matrimonio y yo. Creo que por aquella noche seríamos todos los huéspedes que había en la casa.

A las once de la mañana desperté. Me duché con calma. Dispuesto para salir me puse a pensar en la forma de llegar a enterarme de lo que allí me había llevado sin despertar la curiosidad de sus habitantes. Una vez fuera de casa recorrí el pequeño pueblo. Como ocurría en la mayoría de ellos eran muy pocas las personas que se veían por la calle. En una plazoleta unos chiquillos jugaban alegremente. Cuando yo aparecí dejaron de jugar para mirarme. Yo les sonreí y en seguida volvieron a su entretenimiento.

Al doblar una de las calles me llamó poderosamente la atención una de las casas que tenía una construcción moderna. Contrastaba de las demás. Alrededor tenía un pequeño jardín, cercado por una verja.

La curiosidad me intrigó de tal manera que empecé a dar vueltas a su alrededor sin atreverme a seguir adelante. Hoy me pregunto por qué anduve deambulando por las calles como un autómatas sin preguntar previamente dónde se hallaba la casa de Hortensia, pues por sus pocos habitantes tendría que ser harto conocida. A cualquier chiquillo del grupo que jugaba en la plaza si se lo preguntara me hubiera respondido.

Al fin me decidí a entrar. Abrí con lentitud una puerta de color verde. Me saludó con unos ladridos agudos una pequeña perrita que en seguida

hizo amistad conmigo. Como nadie percibió mi llegada decidí volver sobre mis pasos y agité una campanilla que había a la entrada.

—Ya voy—sentí a lo lejos una voz ronca de hombre curtido. Pronto vi aparecer a un caballero de pelo canoso, aunque sus años no pasarían más de los sesenta.

Titubeé un poco y al final, después de cruzar el saludo de rigor, me atreví a pronunciar unas deshilvanadas palabras impregnadas del más inquieto nerviosismo.

—Mire, yo busco a una señorita que se llama...

Sin dejarme terminar, me dedicó una serena sonrisa.

—¿Usted conoce a mi hija Hortensia?

—Sí, sí. ¿Es usted su padre?

—Sí, soy su padre. Hortensia está descansando. Ha ocurrido algo grave y tiene que estar en una habitación completamente a oscuras. Durante un bombardeo, una de las granadas cayó sobre el hospital donde prestaba sus servicios e incendió unas bonitas bonas de alcohol que había en el quirófano, con tan mala fortuna que las llamas alcanzaron la ropa de Hortensia y sufrió fuertes quemaduras en la cara y en los ojos.

—¿Pero ve aún?

—Nada se puede decir. Los doctores aconsejan oscuridad, mientras no se la puede operar. Hay pocas esperanzas. Pero quieres verla, ¿verdad?

—No, hoy no—le dije—, volveré mañana.

Era imposible hablar con ella con la serenidad que yo deseaba y aquel momento no era el más propicio.

Durante toda la noche estuve pensando cómo sería nuestro encuentro al día siguiente. Serían las doce cuando volví a llamar a la puerta de aquella casa. Esta vez era una señora la que me abrió. Por la manera de saludarme ya vi que me estaba esperando.

En mi nerviosismo no vi que en el jardín me llamase nada la atención hasta que aquella señora me señaló con la mano. «Ahí la tiene», fueron sus palabras. Miré en la dirección que me indicaba. Allí estaba ella. Me acerqué, y por el ruido que hacía al pisar se dio cuenta de que alguien se acercaba. «¿Quién es?»

Al oír mi voz en seguida me reconoció. Noté en ella unas ansias locas de huir.

—¿Por qué has venido?—me dijo.

—Porque te quiero—le contesté.

Se echó a llorar. Le cogí sus manos lo mismo que en aquellos días felices. Las apreté con dulzura.

—Te agradezco todo esto, pero debes olvidarme.

Protesté con todas mis fuerzas, le recordé los días de felicidad unidos y me esforcaba por convencerla de que aún podíamos volver si ella ponía algo de su parte.

—Veo que a pesar de mi ceguera tu amor no ha cambiado. El mío tampoco, y por eso mismo nunca me casaré. No soportaría verte ligado toda una vida con una pobre ciega.

Por la forma de decirlo me di cuenta que su decisión era firme e irrevocable, pero yo no podía abandonar aquella ilusión, nacida y forjada en los momentos más duros y difíciles de mi vida.

Aquella mañana, después de cambiar unas palabras llenas de la más profunda emotividad, me fui nuevamente a casa. Para mis padres era motivo de satisfacción volver a tener a su lado al hijo que un día se había escapado del hogar.

Todos los días, a las ocho de la tarde, invariablemente iba a ver a Hortensia. Su enfermedad iba minando poco a poco aquella carita joven y alegre. La tristeza se asomaba a su rostro y con frecuencia se le veía angustiada. Poco a poco pude ir logrando que la tranquilidad volviera a su ánimo. En seguida, tarde tras tarde, fue adquiriendo confianza en sí misma y deseos de ser intervenida.

Cuando llegué al hospital para presenciar la operación, Hortensia se encontraba anestesiada y sin conocimiento. Su cara pálida me pareció más hermosa que nunca. El doctor dio comienzo a la delicada intervención, y dos horas más tarde me comunicó que esperaba resultados satisfactorios. Así fue. Al poco tiempo, en medio de la más grande expectación y con los nervios tensos, el doctor que la operó le soltó la venda de los ojos. Poco a poco fue cambiando de intensidad de luz y, al fin, sus ojos se abrieron para ver aquel mundo sereno que ella había tenido atrás durante varios meses.

Con las felicitaciones y deseos de restablecimiento, nos habíamos olvidado de hablar de nuestras cosas. Tan pronto la tuve a mi lado, le pregunté:

—¿Sigues pensando en tu soledad?

—No, querido, seré tuya para siempre.

LA PINTORA ASTURIANA MARIANTONIA SALOME

De Pola de Lena a la Academia de Bellas Artes de Roma

Primera exposición madrileña de una joven artista

AHORRA, casi todos los días de la semana, a veces coincidiendo en la misma fecha, se inaugura una manifestación pictórica en Madrid. Ello es prueba evidente de la gran fecundidad de las artes españolas, que en estos momentos alcanza su máxima proyección expositiva en las numerosas salas oficiales y particulares de la capital.

Consecuencia obligada de esta superabundancia es la imposibilidad de poder atender todas las muestras que se nos brindan de las artes y que se suceden sin descanso. Y no sólo las de firmas famosas y conocidas, también en la sala pequeña, tras el nombre no sabido hasta entonces, puede encontrarse una personalidad de gran interés.

Este último es el caso de una pintora que nunca habíamos conocido. Pintora joven que ahora realiza su primera Exposición personal en Madrid, en la sala Abril. Por esta vez no presentamos al artista ya consagrado, sino todo lo contrario, a la muchacha que comienza llena de ilusiones y de esperanzas. En ella queremos simbolizar un poco a todos esos principiantes en la, a veces agotadora, tarea de querer ser alguien en el mundo artístico.

DE POLA DE LENA A ROMA

Nuestra desconocida pintora de hoy se llama María Antonia Fernández y es natural de Pola de Lena, provincia de Asturias. Lo de asturiana se le nota a las pocas palabras, pues aunque la muchacha haya vivido en Italia durante algunos años aún conserva en su lenguaje los diminutivos tan característicos de los asturianos: «Cosíñas», «señorín» y otras palabras parecidas se deslizan en la



conversación, trayéndonos de pronto todo el perfume fresco de heno o de manzana de aquella región nortefía, tan recia y tan dulce.

Lo de pintora, a parte de la obra que ahora expone, también se le nota en seguida en el fuego que pone al hablar del arte, en la seguridad con que mueve las manos dando rotundos puñetazos en el aire, en el relato de toda una vida empeñada en querer ser, en los sufrimientos y goces que esa determinación cuesta.

La pintora firma Mariantonia Salomé, que son sus tres nombres de pila, porque ya se sabe que los artistas no gustan de los apellidos demasiado comunes y que hay que destacarse no sólo por la manera de pintar, sino empezando porque el nombre no sea vulgar.

De Pola de Lena a Roma, pasando por Madrid y otras ciudades, ésta es hasta la fecha el periplo vital de nuestra pintora. Más adelante sólo con el tiempo se sabrá, aunque sí puede adelantarse

que muchísimos países esperan a esta asturiana con ansia de horizontes.

PADRE MINERO, HERMANOS ESCRITORES

Lo primero que se advierte en esta pequeña María Antonia es su gran energía y esa fuerza trasciende de todo su ser, de la luz de sus pupilas azul amanecer, de los rápidos giros de sus manos que persiguen por el aire insectos sólo visibles para ella, de la seguridad y firmeza de sus juicios.

Sólo con una energía así se puede llegar a graduarse en la Academia de Bellas Artes de Roma, después de haber sido suspendida en el examen de ingreso en la Academia de Bellas Artes de Madrid. Ella tenía seguridad en sí misma y en vez de acobardarse lo que hizo fue marchar más lejos, irse a Roma, en donde ingresó a la primera.

—Italia enseña mucho, es el pueblo vital por excelencia, allí la gen-



"Paisaje" y "Caballo", dos obras características de Mariantonia Salomé, que presenta en su Exposición de Madrid



te quiere ante todo vivir, por encima de todo. Allí se respiran lirras y aunque la vida es muchas veces dura, hay estímulo y ayuda. Uno puede encontrarse, pues los sistemas de enseñanza no son ni

ñoños ni anticuados, como otros que había conocido antes.

Hay que advertir que María Antonia marchó a Roma con una pequeña beca concedida por la Mutualidad de Mineros de su tierra,

a la que el padre pertenecía desde su juventud laboral en la mina. La beca no daba para mucho y la estudiante tenía que ayudarse con otros múltiples trabajos para poder continuar los estudios.

—En mi casa somos catorce hermanos, yo la más pequeña. Mi padre, minero; una familia llena de interés, formidable. En mi casa hay más libros que en la biblioteca del pueblo y siempre nos criamos en ambiente de cultura y de afán de saber. Tres de mis hermanos son escritores, el mayor escribe con el nombre de Manuel Pilares.

CUATRO AÑOS ESTUDIANDO PINTURA EN ITALIA

Cuando María Antonia marcha a Italia sólo sabía del italiano dos palabras que le habían llegado con música de canciones famosas. Estas dos palabras eran: «arriveder, chi», y «chaó», ni más ni menos, claro que menos era ya casi imposible. Pero ya hemos advertido antes lo de la energía, buena prueba de cuanto decimos es que la joven estudiante sabía correctamente el italiano a los tres meses de llegar a Roma, preguntando se llega a Roma y a entender Roma, cosa nada fácil en este caso particular.

—En la Academia de Bellas Artes de Roma cursábamos estudiantes de más de treinta naciones y allí he permanecido desde 1956 a 1960. Existía un verdadero compañerismo y unos nos ayudábamos a otros con desinterés, pues la vida muchas veces se ponía dura.

Tan dura que María Antonia no quiere hablar de ello sino después de mucha insistencia por nuestra parte.

—Ya es un tópico hablar de esas «cosinas» del hambre en los artistas y por eso preferiría no mencionarlo. Pero cuando se han pasado tres días sin comer absolutamente nada y las piernas flaquean, cuando no se tiene a dónde recurrir, entonces, sí que ya no importa la muerte, al contrario, se la espera como algo que puede ser una verdadera liberación...

Por el azul vagoroso de los ojos de esta muchacha ha pasado como un velo de nube, como cuando los paisajes se ensombrecen de repente y sin que se pueda evitar. Pero el sol está arriba, en los cabellos y pronto disipa la tristeza en la mirada, con un giro gracioso.

—En esos momentos me acordaba de Gandhi y me decía: ¿Es posible que aquel hombre estuviera treinta y más días sin comer? Menos mal que el agua en Roma es buena y las fuentes abundantes, con un sorbito allí, otro allá, puede pasarse... y aquí estamos.

DOS PREMIOS ITALIANOS PARA UNA PINTORA ESPAÑOLA

Dos artistas hay que María Antonia admira sobre todos los demás, por su peripecia vital. Son estos, Van Ghog y Paul Gauguin, los dos tuvieron que dar mucho para llegar a ser lo que fueron, tanto como lo que está dispuesta esta muchacha de Pola de Lena.

—Ningún sufrimiento me importa, con tal de seguir adelante. Y doy muchas gracias de no haber

nacido en una familia rica, en ese caso es muy probable que a estas horas fuese totalmente idiota. «Ver y saber es todo uno», decía Leonardo de Vinci, por eso yo quiero verlo todo, cuando más países del mundo mejor. Ir, no importa por norte o sur, crear, sentir el goce de hacer vivir lo que no existía, hasta realizarse uno mismo, encontrándose verdaderamente.

Con esta actitud moral no es extraño que la aprendiz de pintora se destacase pronto de entre sus compañeros y que en el año 1959 consiguiese el Premio «Via Marguta», que sólo se otorga entre los extranjeros que estudian en Roma.

—Es indudable que los españoles tienen una predisposición pictórica más arrolladora que nadie. He podido comprobarlo en Italia a cada paso, en toda ocasión que se presentaba un español se des tacaba de todos los demás.

Tanto es así que María Antonia vuelve a conseguir otro premio al año siguiente, en 1960, en el que obtiene la Medalla de Plata de Roma.

TRABAJOS SUPLETORIOS Y VARIADOS

La vida en Italia es de coste elevado, las becas no son nunca suficientes y los artistas nunca se han destacado por su sentido de la administración. Por todos estos factores coincidentes no es extraño que la pintora de Pola de Lena tuviera que alternar su aprendizaje pictórico con otras ocupaciones más o menos alejadas de su vocación, a saber:

Niñera, escritora, realizando doblajes en los programas radiofónicos comerciales, dando clases de español, traductora para periódicos americanos, etc.

—Con otra compañera pintora nos colocamos en una casa rica, ella de cocinera, yo de niñera. Estábamos a salvo, comíamos, ganábamos dinero para algunos meses, pero... había otros compañeros que pasaban necesidades y acudían a nosotras con más frecuencia de lo que hubiera sido prudente. Cada vez que iban saqueábamos la nevera para darles lo más posible y aunque los dueños de la casa eran buenos tuvimos que dejarlos, pues en caso contrario habrían tenido ellos que ponerse a servir.

Otro de los trabajos realizados fuera de la Academia de Bellas Artes fue el de escritora para una cadena de periódicos sudamericanos. María Antonia tenía que traducir al español la vida novelesca de Curcio Malaparte. Cuando alguna palabra no entendía con seguridad la sustituía por la que le parecía más apropiada.

—Es posible que si Malaparte leyese su biografía, según yo la traduje, no la reconociera en muchos aspectos. Pero ante todo había que vivir y trabajar en lo que para mí era esencial: la pintura.

ASTURIAS, TIERRA DE ARTISTAS

Tal vez una de las cosas de que más orgullosa se sienta Maríanton

nia Salomé es de la tierra donde ha nacido, orgullo que está basado en el reconocimiento de su familia.

—Un Concejo importante, no vayas a creer, del que ya han salido cinco obispos, escritores y pintores. Menéndez Pidal (ese «señorín» de la barbita que es filólogo, también ha nacido cerca de mi pueblo, aunque él diga que es gallego).

María Antonia aprende a ver la pintura en artistas de su tierra, en Evaristo Valle y en Piñole, para luego ir desarrollando su personal manera. También ha sido alumna de Carmelo Vicent e hijo en Valencia, en un corto aprendizaje antes de su marcha a Italia. Pero en el color sigue siendo fiel a los grises entre los que desprecia al mundo.

—Los grises son sustantivos de los pintores asturianos, mucho más importantes ya como número de lo que generalmente puede creerse. Hoy existen cerca de cien pintores asturianos estimables repartidos por toda Asturias, principalmente concentrados en Gijón. Y este número hay que destacarlo sobre todo cuando existe un error convencimiento de que Asturias no ha producido más que buenos escritores, como creen algunos.

UN PORVENIR LLENO DE POSIBILIDADES

Asombra encontrar tanta decisión en una muchacha de apariencia tan frágil. Con María Antonia el diálogo es fácil, tan fácil que la mayoría de las veces se convierte en monólogo en el que ella pone la parte más activa y un servidor la de atento escucha. Una muchacha así tiene que triunfar por fuerza mayor, haga lo que haga, porque tiene un don clarividente: el conocimiento de su verdadera personalidad y de sus posibilidades.

—Hasta ahora en mi vida todo han sido restricciones, miedo y trabajo. Pero ya creo que he pasado lo peor. Estoy tan acostum

brada a los «nos» que cuando me llega un «sí» no acabo de creerlo del todo.

Otra faceta de María Antonia es la de su afición a la escultura, es más, ella comenzó queriendo ser escultora y fue discípula de Angel Ferrant. Lo caro de los materiales escultóricos y la posibilidad de aprender la pintura en Italia es lo que la decidió, aunque no haya abandonado la idea de hacer escultura alguna vez, más adelante.

También ella sabe que la imaginación del artista puede mucho más de lo que su realidad consigue, que el artista de verdad nunca queda satisfecho del todo, que existen regiones donde la voluntad no puede llegar porque desconoce los caminos.

—Eso de «querer es poder» es muy relativo. Lo verdaderamente terrible, lo trágico, es cuando se quiere y no se puede, cuando lo que se logra lo encontramos tan lejos de lo que se pretendía conseguir.

Por esa inconformidad tal vez, la pintura de Maríantonía Salomé es hosca y de tintes en los que predominan los negros. O quizá porque responde a una constante en el arte español de todos los tiempos, como ella sabe muy bien.

—Los españoles llevamos dentro el tenebrismo, aun mucho antes de que esta tendencia existiera como credo estético. Sentimos predilección por los colores negros y los trajes regionales son buena prueba de ello, aunque a veces una franja roja o verde o amarilla parece que rompe esa negrura, pero lo que en realidad hace es resaltarla.

Fiel a esta predilección por lo negro, la pintura de Maríantonía Salomé resulta dramática, sobre todo cuando maneja esos temas de corridas de toros vistos desde la profundidad de la sombra, desde el extremo opuesto que las vieron los impresionistas, pintadores de la luz y sus juegos externos.

Una pintora desconocida, pero merecía ser conocida.



La pintora asturiana, recién llegada a Roma, en el año 1956

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

LA SITUACION LITERARIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Ensayos seleccionados por

John FISCHER y Robert B. SILVERS

DESPUES de su extraordinaria floración, la literatura norteamericana ha entrado en una fase de prueba, cuyo resultado final es difícil de prever. Tras una serie de escritores cuya aportación literaria les hace ya clásicos de la novelística contemporánea, los nuevos valores, aun representando indiscutibles méritos, son objeto de una dura crítica en muchos de sus aspectos... Por otra parte, la intervención de factores extrínsecos a la producción creadora, como son la televisión, el cine, el periódico, etcétera, han dejado sentir sus consecuencias sobre la libre imaginación y la han condicionado, lamentablemente, en muchos casos. Todos estos problemas y muchos más son estudiados seriamente por una serie de especialistas y críticos en nuestro libro de esta semana, "Writing in America", cuyo interés no vacilamos en considerar de extraordinario, no sólo por la agudeza de crítica y observación, sino también por lo que hay en todos estos ensayos de información y novedad. Aunque en el libro se traten todas las formas literarias, tanto el teatro como la poesía, como la crítica de libros, como la literatura en relación con los nuevos medios de difusión, hemos escogido para nuestra presentación el que trata de los novelistas del momento por parecernos el de mayor amplitud y también por lo que en él se revela de las últimas tendencias literarias de los Estados Unidos.

FISCHER (John): "Writing in America" (Ensayos seleccionados por... y Robert B. Silvers). Rutgers University Press, New Jersey, 1960; 180 págs.;

NO hace mucho tiempo, un destacado editor norteamericano anunciaba un libro de relatos, escrito por un autor europeo que murió años atrás del siguiente modo: "Estos relatos, no publicados hasta ahora en inglés, se deben a la pluma de un gran literato que floreció antes de la segunda guerra mundial. Están marcados por una seguridad firme, una perfecta simpatía con sus temas y un tono sonoro, cosas que parecen ser desconocidas por completo por toda la novelística de nuestros días. No muy alentador, ciertamente, pero la verdad es que si bien es cierto que yo descubrí un puñado de valiosos escritores a mi alrededor, no experimento una profunda satisfacción por las novelas que ellos escriben."

LA GENERACION AISLADA

Me siento cansado de leer por compasión en vez de hacerlo por placer. Novela tras novela, me encuentro con gentes tan suaves, tan engatusadoras, tan inoportunas, que las acciones en que viven implicados son demasiado indecisas para interesar o para desarrollar esas consecuencias que constituyen el nervio de las narraciones. La edad del "hombre psicológico", del rebafío de los solitarios, ha demostrado finalmente la verdad de la observación de Tce-

BASED ON THE HARPER'S MAGAZINE SUPPLEMENT

Writing in America

edited by JOHN FISCHER
and ROBERT B. SILVERS

articles by

MASON F. GROES

ALFRED KAZIN

BUD SCHULBERG

ELIZABETH HARDWICK

J. FRANK YERBY

ROCK DONATAPY

ARCHIBALD HUGHES

C. F. SHAW

ROBERT BRUSTEIN

FRANK FORTY

KINGSLEY AMIS

queville de que en los tiempos modernos el hombre medio se ve absorbido por un objeto muy minúsculo, hasta el extremo de la santidad. Todo el interés del lector parece ser dominado por un "entendimiento" y por una tolerancia de los personajes principales. Recibimos un universo imaginativo, limitado a su yo y a sus detractores. La vieja novela de almas sensibles —recuérdese, por ejemplo, "Of Human Bondage", de Somerset Maugham, o "Main Street", de Sinclair Lewis—, mostraba a un héroe o una heroína vulnerable que luchaba por principios que identificaba consigo mismo o contra enemigos sociales que honradamente se oponían a la exigencia del protagonista por una libertad ilimitada.

Ahora sólo tenemos novelas en que la sociedad es un fondo para el aislamiento del héroe. Las gentes no revelan acciones que deberían conducirnos por lo menos a ver las condiciones de su batalla personal. La primera bella novela de Carson Mac Culler, "The Heart is a Lonely Hunter", caracteriza a una sociedad estancada en la silenciosa relación entre dos mudos. En su tercera novela, "The Member of the Wedding", la soledad adolescente de Frankie llena la escena y se convierte en el intrascendente interés del libro, hasta el punto de que el lector se cree no ser testigo de un drama, sino que se le está requiriendo responder a una situación.

La sociedad americana se caracteriza por el grado de soledad, no de aislamiento, que los individuos pueden encontrar. En nuestra edad de masas, el individuo está falto de vida privada, su ilimitada exigencia por autosatisfacción, su primordial preocupación por su propia salud y su bienestar le han lanzado sobre sí mismo más que nunca. Nuestra cultura es inocua sin el apoyo de la tradición y se ha hecho secular y progresiva en sus articulaciones de cualquier descontento y ambición. El individuo se interroga ahora constantemente porque su propio progreso, medido en términos de normas sociales, es su interés fundamental. La manera de ser una persona, que en la novelística del siglo XIX era un "personaje", se considera en las novelas del siglo XX como un problema. La novela no es ahora una serie de acciones que él inicia a causa de quien es, sino una serie de introspecciones, como las que hace un psicoanalista, encaminadas a facilitar un conocimiento que puede curarle. Es desconcertante cuántas novelas preocupadas con la homosexualidad, del orden de Other Voices, Other Roms, de Truman Capote, son justificaciones de la anormalidad, encaminadas a hacernos simpatizar con la desviación, como si lo recto fuera el mal camino.

Me sospecho que la intención de conseguir entendimiento explica el extraordinario número de chicos y adolescentes de la literatura norteamericana. Ellos, por lo menos, en la sociedad ficticia de la imaginación, pueden ser siempre objetos de preocupación. Incluso en un buen escritor, como Capote, para no hablar de uno malo, como Gore Vidal, el movimiento del libro lleva a un punto muerto en la derrodera maquinaria de la sensibilidad. Como en el "Giovanni Room", de James Baldwin, la justicia y la simpatía es concedida siempre a los homosexuales. Nunca hay, como en Balzac y en Proust, homosexuales miserables. El resultado inmediato de

todo ello es la inmovilidad de la narración, la caligine afectada de la prosa. Primero, el héroe es mimado hasta el sofoco, luego el estilo. "Other Voices, other Rooms", es un brillante esfuerzo de voluntad, pero resulta inerte más que lenta, retrospectiva más que investigadora. Antes, la acción novelesca era más enérgica que la vida, ahora la ficción se ha hecho más vaga, más opaca.

Esta exigencia de nuestra compasión no se limita a las novelas de sensibilidad excesiva. Es la auténtica esencia de las novelas deliberadamente agudadas de la generación "golpeada". Menciono a Jack Kerouac aquí solamente porque en sus novelas ha desarrollado el truco de la espontaneidad impersonal, bombardeado al lector con una masa de impresiones, confundidas voluntariamente, dependientes de un desnudo y desvergonzado llamamiento por el amor, el entendimiento, la camaradería, son leídas y gozadas exclusivamente porque estas apelaciones son algo así como respuestas a nuestro interés psicológico por la ficción que nos otorga Keioa Kerouac, sin saber por qué hacemos así.

Nada humano nos es extraño. Después de todo el problema de la compañía puede ser nuestro problema. Es ridículo que las novelas puedan publicarse inmediatamente después de haber sido escritas y salgan a la luz con esta rapidez para satisfacer el gusto de las gentes que desean encontrar cuando ellos abren una novela, el que no se ha olvidado nada. La torpeza de una sociedad cuyo ideal masivo parece ser un ilimitado consumo de todos los bienes y servicios posibles es la razón del éxito de los escritores, cuya tarea literaria es pintar a América como una fuente inagotable de sexo, viajes, licor y solitarios anhelantes. El individuo que está preocupado enteramente por el aislamiento tratará inevitablemente de invadir la sociedad, el "otro" en su universo, escribiendo tormentosamente, agriamente, contando al lector con una espuma de palabras, pero pecaríamos erradamente si damos calidad a estos libros por su intensidad en la ficción. Más y más juzgamos a las novelas por su autenticidad emocional, no por sus realizaciones creadoras. Las leemos como el individuo que presta declaración de sí mismo en un tiempo confuso y turbador. Ahora bien, el testimonio está tan preocupado de sí mismo que evaluamos esta fecundia de sentimientos sin preocuparnos el desenfado estilístico.

LA POBREZA DE ESTILO

Y en este punto hemos tocado otra de las quejas contra nuestra literatura actual, su creciente torpeza, el descuido y la clara cobardía estilística de nuestra novelística. Ciertamente, la cada vez mayor vaciedad de nuestras ideas sociales y el manifiesto aburrimiento de un periodo en que nuestros escritores se sienten incapaces de imaginar papeles decisivos para sus personajes, ha llevado al polo opuesto de una preocupación por la expresión refinada y cuidada.

Lo que se nos da ahora no es en el estilo de una fineza forzada, sino la imitación de la angustia, el vacío del desesperado. No se puede llevar a engaño con zalamerías a los hombres azotados por la vida. Una vez leí en un artículo de Herbert Gold que alguna cosa era como besar a una muchacha con espinacas entre los dientes. La cosa es emplear lo grosero y cotidiano. Kerouac y cualquiera de sus seguidores son salvajes porque con eso tienen la esperanza de salir de sí mismos, de encontrar alguna persona o cosa que les acoja. Gold se muestra de esta manera para parecer «duro», aunque se sienta sensiblemente alarmado por el ahogo que amenaza a todos nuestros jóvenes escritores en su compadecimiento propio. En Inglaterra los jóvenes son violentos porque creen sentirse todavía inferiores, en la América lo son porque esperan aparecer como beligerantes y positivos, reaccionar vivamente contra el estancamiento de la «edad Eisenhower».

Una raíz de sus dificultades la encontramos claramente en «The Adventure of Augie March», de Saul Bellow. Cualquiera que haya leído sus primeras dos novelas, «Dangling Man» y «The Victim», sabe que Bellow comenzó con una casi excesiva nobleza de estilo, por lo que la abierta y cómicamente pretenciosa manera de expresarse de Augie constituye una auténtica «tour de force». Bellow se ha sentido siempre fascinado por los personajes, que en un sentido existencialista, son conscientes de ser demasiado, se sienten insaciables en sus exigencias vi-

tales, quieren ser demasiado tanto en lo que a ellos se refiere como a la sociedad que les rodea. Todos sus hombres representativos gritan: «¡Deseo, deseo!»

Este exceso de posibilidades humanas sobre fines sociales, sobre problemas, sobre el hombre, sobre las satisfacciones, ocasiona una prosa en «Augie» cautivadora, aunque no caprichosa, y fiel a todos los símbolos y oportunidades de la experiencia. En «Augie», Bellow consigue un decidido desprendimiento de su pasado, cosa que parece el resultado tan atractivo como todo lo que puede ofrecerle la experiencia literaria americana, se libera de todo y marcha rectamente: "Soy un americano, nacido en Chicago—Chicago, esta sombría ciudad—y voy a las cosas por mi propio camino de autodidacta, con estilo libre..."

Ahora bien, ningún poeta debe hacer versos libres si no ha escrito antes en metros y formas tradicionales, como ningún novelista debe identificar la incapacidad con el libre estilo.

Es necesario mucho trabajo para que un novelista pueda hacer asequible a las gentes el mundo de su imaginación. Son muchas las cosas que se dicen sobre los seres humanos, que a falta de una fe popular aparecen como arbitrarias para todos. El novelista que se da cuenta que tiene que trabajar diez veces más, cae en la desesperación y está a punto de echar todo a perder. Las cosas no son tan claras como parecían. El verdadero novelista desea solamente poner el escenario, que las gentes pasen por él y cuenten su historia, pero como «Augie March» dice: «No puede hacer todo por familiarizar y humanizar el mundo y repentinamente hacerlo más extraño que nunca.» El sentido de esta extrañeza es vivido a pesar de los lóbregos poderes del novelista contemporáneo y no debe llamar la atención que a pesar de la prolija labor realizada por ellas, a menudo escapan con forzada violencia y negligencia de tono.

Algunas veces el lenguaje de violencia estalla. «Invisible Man», de Ralph Ellison, constituye una serie de episodios, pero el criterio incrementando con que el libro se abre constituye una inolvidable expresión poderosa, en el extremo de la experiencia racial, del absurdo, del sentimiento de millones de que el mundo está siempre fuera de nuestro alcance. No me preocupan los novelistas que ignoran lo que H. G. Wells llamaba la «extrañeza» en que había caído la vida contemporánea desde la guerra.

Los caminos para escapar de esta extrañeza son muchos, pero permítmeme nombrar a alguien que no intenta salir de ella. Paul Bowles es de estos que no lo quieren y por ello cae en un artificioso romanticismo cuando describe determinados países, mientras que en otros casos representa la inhumanidad de unas gentes que no se pueden ya comunicar con los demás, la frialdad de un mundo que no parece ser humano. Lo que quita importancia a los valores simbólicos de su obra «The Shelterin Sky» y le priva de toda la resonancia que solíamos encontrar en la novelística, es la soledad de las gentes que se sienten enteramente preocupadas por la búsqueda de su satisfacción sexual. La atmósfera de ansiedad, ligeramente depresiva que está suspendida de la novela de Bowles es característica de los esfuerzos por conseguir un hallazgo de uno mismo en las relaciones sexuales. Norman Mailer, un escritor que tiene un poder nato superior al de Bowles y que dispone de una capacidad mayor para enfrentarse con la vida americana, que él parece conocer, ha creado en «The Deer Park» la misma atmósfera esencial de parálisis, la misma vaciedad que se produce cuando las gentes se sienten perdidas en la persecución de sus impulsos.

MAILER, TODO UN SIMBOLO DE LA NOVELA ACTUAL

Las novelas de Mailer, por lo menos, según mi opinión, personifican el dilema del novelista, que se encuentra profundamente preocupado con la historia, pero que, sin embargo, la simplifican peligrosamente. Si parecen consumidos por su interés por el sexo, es porque buscan alguna solución para su tiempo. En muchos sentidos, a Mailer lo encuentro como el novelista más forzosamente objetivo de su época, objetivo en el sentido de que es más capaz de imaginar objetos que el lector puede darle. Esto se ve, a pesar de lo mucho que debe a otros autores, en «The Naked and the Dead» y en la sátira que se oculta tras los maravillosos intercambios entre el productor y su yerno en «The Deer Park».

Pero el interés de Mailer por el mundo exterior se siente oscurecido por el extremo de que el tema del poder sexual y del deleite—algo que Mailer considera ser un secreto perdido para el mundo contemporáneo—se ha convertido para él en un mundo laberíntico. Mailer parece haberse transformado en un Marqués de Sade americano, mientras que anteriormente se le creía un nuevo Dos Passos. Ahora bien, la energía, la broma unas veces despreocupada, otras meticulosa, dominado todo ello por su capacidad de descripciones realistas, son cosas dignas de señalarse, porque Mailer es capaz de hacer algo más que el mundo que le dictan sus propias obsesiones y superar a otros escritores similares, dándonos también los materiales de nuestro mundo social cotidiano.

LA PRINCIPAL ACUSACION

Y ahora llegó al fondo de mi queja. Me quejo de la confusión, de la ceguera, de la insipidez, de la mezquindad de tanto novelista reputado. Confieso que nunca he sentido gran admiración por Wrigt Morris, a pesar de lo mucho que es admirado por jueces de soñera, y siempre que leo su «The Field of Vision» me acuerdo de la queja de Jorge Santayana de que los poetas contemporáneos a menudo dan al lector la simple sugerencia de un poema y esperan que sea éste quien lo termine. Los muchos símbolos de Morris, sus intenciones aparentes, sus significados forzados, constituyen para mí un claro ejemplo de la novela literaria que les gusta enseñar a los profesores y que también les gustaría escribir: llenas de significados solemnes en cualquier intención, pero sin impulso y ambiente vital.

Existen muchos escritores, como J. D. Salinger, que, faltos de fuerzas, son competentes e interesantes. El se identifica demasiado rápidamente con los dolores espirituales y con las penas de sus personajes. En algunas de sus recientes obras, principalmente en «Zooey» y en «Seymour: A Introduction», ha alargado su línea, afilándola en un esfuerzo por dar el significado más completo a todo su material. La obra de Salinger es un perfecto ejemplo de las mezquinas reservas de los escritores americanos que se limitan a la «personalidad» o al «misterio de la personalidad» en lugar de enfrentarse con el drama de nuestra existencia social.

Es la irresolución, el esfuerzo por dominarse, lo que me turba respecto a Salinger. La mano profesional se revela allí en la capacidad por crear un mundo imaginativo, aunque casi consciente de que es incapaz de hacerlo. Todo aquello es algunas veces sólo mezquino y desconsolador. Los delicados equilibrios de la obra de Salinger, sus inquietos esfuerzos, resultan inevitables en una bella obra, sólo apta para un determinado sector del público.

Tengo que reconocer que la gran mayoría de relatos que he leído en las revistas me parecen sólo esbozos y parecen estar todas trazadas bajo el mismo modelo. Nada de extraño tiene que lo que nos llame la atención en la novelística contemporánea sea la intención y que nos tengamos que mostrar

benevolentes con las realizaciones. Estamos ansiosos por algo nuevo en el mundo de la imaginación, algo que se revele inicialmente en la manera de trazar la acción, algo que a menudo nos complace tanto como la dramática emoción que produce lo relatado. La intuición de los significados ocultos que habitualmente nos espera al final de las obras de Salinger es a la vez una recompensa al lector y el significado acariciado por el propio escritor.

Los personajes de Salinger son incomparablemente más amplios y más humanos que los de John Cheever, pero éste tiene una capacidad para desprenderse más y, al mismo tiempo, para abrirse más también a lo que constituye el mayor peligro y la mayor «extrañeza» de nuestra existencia contemporánea.

Es una lástima, y al decir esto pienso en los relatos de Cheever y no en su novela, que la ficción contemporánea norteamericana saque tanta fuerza de los perecederos valores de la información social. James Jones escribió una novela auténticamente extraordinaria en su documentada novela «From Here to Eternity», y desde entonces, al igual que otros muchos autores americanos que sacaron sus primeras novelas de una experiencia directa, ha tratado de inventar siempre sobre la base de cosas que estaban relacionadas con él. Esto le hace caer en unos modos mecánicos de documentación que le convierten en más inocuo que John O'Hara. Es como si tratase de volver al reportaje social y a la sátira que ocupó nuestra novela en tanto que en ella imperaron gentes como Sinclair Lewis o Scott Fitzgerald, que conocían los valores que podían oponer a los de «rico». Como uno puede comprobar por las novelas de O'Hara, que cada vez sienten una preocupación mayor por lo desmesurado y lo sexual, es imposible volver a este anticuado realismo si no se quiere retratar a una clase o a un individuo que se opone a la mayoría dominante.

La comprensión social es algo que le falta ahora a nuestros novelistas, excepto a los brillantes hombres del Sur, como William Styron y Flannery O'Connor, que pueden encontrar significado al presente, porque conocen también el del pasado. Ahora bien, también otros meridionales corren el riesgo de aparecer tan confusos como los demás escritores, una vez que se enfrenten con el tema, a través de esa «traición del pasado», que ha sido el gran tema de Faulkner.

Ser más grande, más rico y más inquieto hizo el país, de acuerdo con los escritores tradicionales, de los cuales O'Hara es un ejemplo, pero para los escritores hoy en boga, como Mailer, el sexo como apetito individual constituye el drama de la sociedad que los presencian como partidarios y jueces.

Esta falta de profundidad, de extensión, de dimensión, es la que me preocupa. ¿Cuál es la inseguridad de estos escritores en su relación con la parte de realidad que otros novelistas incluyen en su obra simplemente porque ellos se sienten conscientes de ella, no porque ellos se hayan esforzado por descubrirla? ¿Cuántos escritores sienten hoy que esta realidad no es más que la que ellos dicen? Se trata de un feliz descubrimiento sólo para genios. Para la mayor parte de los escritores actuales, el orden moral se crea paso a paso, sólo a través de las cristalizaciones hechas por el arte. Paso a paso, se niegan a confirmar más allá de la medida dada por la obra creadora. No ha habido probablemente ninguna otra época en que la naturaleza social de la novela haya sido tan extraña como lo que representa esta falta de sensibilidad para el mundo que nos rodea. Ante la ausencia de lo que nos era dado, el novelista debe crear un mundo imaginario o debe tener el valor, en una época en que la voluntariedad personal gobierna todas las esferas, de reconocer que nosotros no estamos solos, que el individuo no ha inventado los valores humanos, sino que solamente los ha redescubierto. La novela como forma exige siempre un respeto sensato por la vida y el interés de la sociedad.

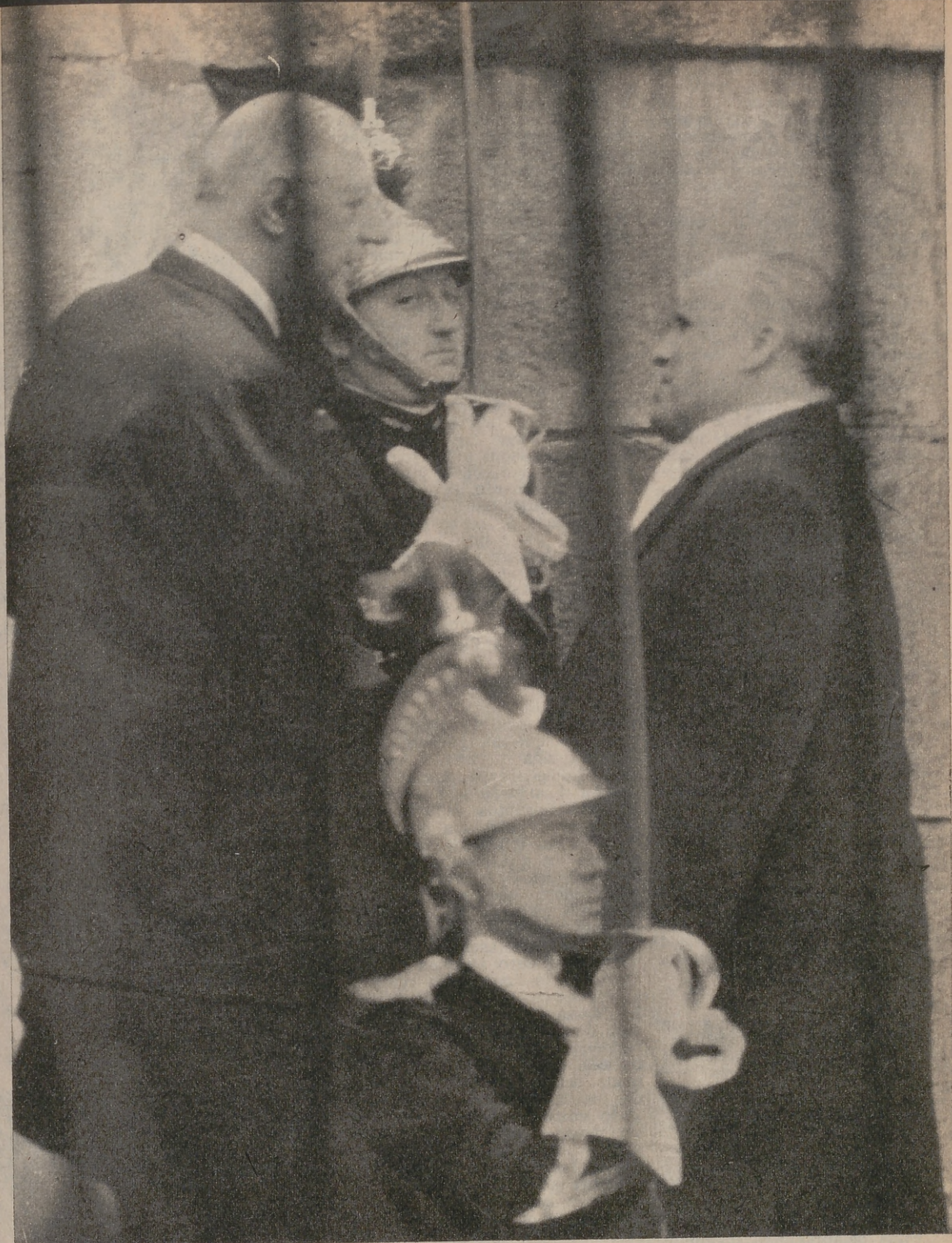
A pesar de mis quejas, no desespero por la novela. Como alguien ha dicho, es algo más que una forma, es literatura. Espero que nunca se pase por alto el heroísmo positivo de aquellos escritores que creyeron en la novela y en la abierta representación de la experiencia que es pasión y creencia, que se negaron a creer que puede ser una alternativa para una época como la nuestra. Aunque es difícil para el solitario simpatizar con los demás, es un hecho que la ficción puede probar que el mundo que vivimos es capaz de desplegar imprevistas posibilidades de lo humano, aunque todo parecía muerto para él."

Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación



ARGELIA, ENTRE PARIS Y RABAT

LA CITA DE LOS TRES HOMBRES DEL NUEVO MOGREB

Las barricadas: 17 semanas y sentencia para 19 procesados

A la entrada de Dar-Es Salam ondeaban las banderas a media asta. Hacía cuatro días que había muerto el hombre que hace

diez años construyó ese magnífico palacio. Desde 1958, Dar-Es Salam, quinientas hectáreas de una finca en donde se alzan dos edifi-

caciones modernas y dos pabellones de estilo morisco, servía para albergar a los huéspedes distinguidos de Su Majestad Mohamed V.

El día 2 los tres dirigentes del Mogreb, Hassan II, Habib Burguiba y Ferhat Abbas se reunieron en Dar-Es Salam para trazar las líneas de una política común para el Norte de África y singularmente con objeto de estudiar las declaraciones de Burguiba tras su entrevista del lunes anterior con Charles De Gaulle.

—Es triste decirlo—comentó Hassan II—, pero la muerte de mi padre servirá para unir no sólo a Marruecos, sino a todo el Mogreb.

Primero tuvo lugar la entrevista entre Hassan II y Ferhat Abbas; más tarde la del nuevo soberano con Burguiba y, finalmente, la cena—doce cubiertos—en la que participaron los tres dirigentes del Mogreb acompañados por el lado tunecino de Makkadem, ministro de Asuntos Exteriores; Masoudi, ministro de Información, y Fathi Zouhir, embajador tunecino en Rabat; por el lado marroquí: Buceta, ministro de Asuntos Exteriores; Eguedira, director del Gabinete Relá, y Cherkauí, ministro de Estado, y por el G.P.R.A.: Krim Belkacem, vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores; Bussuf, ministro de Armamento, y Ben Tobal, ministro del Interior.

A las dos de la mañana, después de una nueva conferencia en la biblioteca, Burguiba abrazó a Abbas:

—¿A qué hora te vas?—le preguntó Abbas.

—No lo sé todavía. Mañana, desde luego.

—Entonces, hasta mañana quizá.

—Inch-Alla (si Dios quiere)

—dijo Burguiba.

Y después de las restantes despedidas concluyó la cita del Mogreb en Rabat. Casi inmediatamente las agencias de Prensa y los comentarios comenzaron a señalar que el camino hacia la paz en Argelia parecía mucho más difícil en Rabat que en París, el día 2 de marzo que el 28 de febrero, cuando Burguiba, en su despedida en la embajada tunecina de París, señaló radiante:

—He tratado ampliamente con el general De Gaulle el problema argelino, y he sacado de esas entrevistas una gran esperanza. Soy muy optimista... De aquí a algunos días, ni siquiera digo que de aquí a algunas semanas, habrá algo nuevo...

EL AUTOMOVIL DE ORAN

A medida que han pasado los días desde que Burguiba pronunció estas palabras han disminuido las esperanzas de un rápido acuerdo. Los pesimistas afirman que Burguiba ha pretendido sobrevalorar su papel de mediador, pero lo más probable es que pese a la buena voluntad del Presidente tunecino aún falte mucho camino por recorrer.

Por otra parte, los rumores según los cuales se han realizado o se estén realizando «contactos» secretos entre el Gobierno francés y el F. L. N. dejan abierta la puerta a la posibilidad de que en un momento cualquiera surja una solución o al menos algo que se parezca lo más posible a una solución.

Al día siguiente de la entrevista de Rambouillet, dos mujeres europeas resultaban muertas y un hombre gravemente herido al incendiarse unos manifestantes mu-

sulmanes de Orán el coche en que viajaban. Sólo durante ese fin de semana se registraron en Argelia siete atentados con bombas de plástico que la Policía atribuyó a grupos contraterroristas europeos. Aunque han sido detenidos los miembros de un reducido grupo de «maquis» pro Argelia francesa, circulan rumores de que en Orán ha sido constituida una organización secreta de los colonos dispuesta a luchar por la permanencia de la soberanía de Francia. Mientras tanto, muchas familias europeas de esa ciudad han abandonado los barrios musulmanes en que vivían y se han refugiado en los europeos en previsión de nuevos desórdenes.

Este trágico caleidoscopio reúne unos cuantos síntomas sobre las dificultades de un acuerdo. Seis años de guerra han dejado tras de sí demasiados odios para que pueda acabarse con la lucha por un simple acuerdo. Por otro lado, la mayor dificultad de éste parece condicionada al hecho de que el F. L. N. exige que la iniciación de negociaciones con Francia sea previa al alto el fuego en el territorio mientras que la postura del Gobierno francés es la de exigir el alto el fuego como condición anterior a la apertura de negociaciones.

EL MURO DE LA MARSALA

La importancia de la misión negociadora que ha llevado a Habib Burguiba a París y luego a Rabat ha hecho, naturalmente, que pasaran a un segundo o tercer plano otros asuntos discutidos en Rambouillet entre los dos Presidentes y sus ministros. Esos asuntos son los que afectan al llamado «contencioso francotunecino» y hasta ahora han constituido un obstáculo para la mejoría de relaciones entre Francia y Túnez.

Uno de esos asuntos, quizá el más banal pero también uno de los que han hecho más ruido es el del famoso muro de La Marsa. La Marsa es un municipio tunecino donde se halla enclavada la residencia oficial del embajador francés. Los tunecinos le han llamado sarcásticamente el «muro de las lamentaciones» francesas. Todo empezó cuando unos obreros tunecinos empezaron a demoler ese muro que cerraba el jardín de la residencia e impedía la prolongación de una carretera. Los franceses señalan que el embajador no fue puesto previamente al corriente de la demolición y que, contrariamente a la costumbre diplomática, no se solicitó su aprobación.

Entonces Jean-Marc Boebner, que era y es embajador de Francia en Túnez, abandonó rápidamente su puesto y marchó a París. Algunos observadores no han dejado de señalar que su gesto precipitado no fue realizado con la aprobación del ministerio de Asuntos Exteriores, pero que ante los hechos consumados De Gaulle no tuvo más remedio que apoyar a su embajador. El de Túnez en París, que era precisamente el hijo de Burguiba, solicitó una audiencia de De Gaulle, que éste le negó. En tales circunstancias no le quedaba lógicamente otra solución que volver a su país. Ahora ha figurado en el séquito de su padre y ha podido despedirse oficialmente del



Arriba, los tres dirigentes del nuevo Mogreb. Abajo, un momento de la conferencia franco-tunecina celebrada en Rambouillet.



Presidente francés, ya que le ha sido confiada la Embajada de Túnez en Washington.

Cuarenta y ocho horas antes de que recibiera a Burguiba en el aeropuerto de Orly, Michel Debré, jefe del Gobierno francés, había realizado un rápido viaje por el Sahara, visitando las instalaciones petrolíferas y de ensayos de cohetes. En el curso de ese viaje dijo en un discurso: "Sabed que la Francia está presente aquí y que aquí seguirá. Mi visita no tiene otro objetivo que decirnos que del orgullo que sentís por el hecho de ser saharianos debe añadirse una confianza total en el porvenir."

El mismo día de la entrevista De Gaulle-Burguiba, un portavoz del F. L. N. anunciaba, tras una sesión extraordinaria del Gobierno provisional de la República Argentina: "El Sahara argelino forma parte integrante de Argelia y es una tierra donde debe ejercerse la soberanía del pueblo argelino de igual manera que sobre el resto del territorio nacional."

Dentro del llamado contencioso francotunecino se halla incluido el problema de la frontera meridional, entre Bir-Romane y Ghadamés, pero este pleito forma en realidad parte del que comprende a todo el Sahara, cuyo futuro tendrá que ser resuelto por acuerdo conjunto entre Francia y todo el Magreb.

En el contencioso figuran igualmente los problemas de la base de Bizerta, actualmente con una guarnición de 1.000 hombres, cuya evacuación exige Burguiba, pese a que la base fue expresamente excluida de los acuerdos de evacuación de tropas francesas firmado el 17 de junio de 1958; el de la captura, en diciembre último del cargamento de armas de un barco yugoslavo aparentemente compradas por el Gobierno tunecino, pero del que los franceses sospechaban que estaban destinadas al F. L. N.; el de las negociaciones financieras, aunque se desmintió la posibilidad de que Francia concediera un préstamo a

Túnez y el de las tierras tunecinas todavía propiedad de los colonos franceses.

CLEMENCIA PARA LOS PRESENTES

A las seis de la tarde del día 2 concluyó el proceso de las barricadas que ha durado diecisiete semanas y que ha sido, además, el juicio político más prolongado e importante de los registrados en Francia después de la guerra. En la sentencia, habida cuenta del carácter político del proceso, han pesado dos hechos que han inclinado a los jueces militares hacia la benignidad para los acusados presentes. El primero era la huida de los que siguieron a Lagailarde a España; el segundo, la presencia del propio Burguiba y el sentimiento general de que Ben Bella y sus compañeros argelinos serían pronto liberados. No se podía inclinar tan violentamente la balanza del lado de la "autodeterminación" sin correr el riesgo de aumentar el resentimiento entre los partidarios de la Argelia francesa.

He aquí la lista de los acusados del llamado proceso de las barricadas, quienes, el 24 de enero de 1960, se lanzaron a la calle en Argel dispuestos a luchar contra la política de autodeterminación para Argelia del Presidente De Gaulle:

1. Joseph Ortiz, treinta y cuatro años, propietario de un café, en rebeldía. Se solicitaba para él la pena de muerte, que ha concedido el Tribunal al declararle culpable de complicidad de asesinato.

2. Robert Martel, cuarenta años, colono agrícola, en rebeldía. El fiscal pidió cadena perpetua y el Tribunal ha sentenciado a cinco años de reclusión, declarado culpable, con circunstancias atenuantes, de atentado contra la seguridad del Estado.

3. Jean Meningaud, cuarenta y tres años, abogado, miembro del Movimiento Nacionalista universitario, actualmente en Suiza. Se pedía cadena perpetua. Le han condenado a siete años de reclusión al ser declarado culpable, con circunstancias atenuantes, de atentado contra la seguridad del Estado.

4. Jacques Laquiere, treinta y siete años, abogado. El fiscal solicitó una gran reclusión, pero ha sido absuelto. Este ha sido el único de los que no estuvieron presentes que ha obtenido la absolución.

5. Pierre Lagailarde, veintinueve años, diputado por Argel. El fiscal pedía veinte años de cárcel y el Tribunal le ha condenado a diez por la misma razón que a los condenados anteriores.

6. Jean-Jacques Susini, veintisiete años, estudiante. El fiscal solicitaba una larga pena de reclusión y el Tribunal le ha condenado a dos años de cárcel, declarado culpable, con circunstancias atenuantes, de atentado contra la seguridad del Estado.

7. Marcel Ronda, treinta y ocho años, industrial, capitán de la reserva. Se pedían para él diez años de reclusión. Ha sido condenado a tres años de cárcel, con pérdida de su graduación, declarado culpable del mismo delito que el anterior.

8. Auguste Arnould, treinta y un años, en libertad provisional. El

fiscal dejó al criterio del Tribunal la pena que merecía. Absuelto.

9. Jean Marie Demarquet, treinta y siete años, ex diputado. Volvió a París después de haber huido a España como Lagailarde y varios de sus compañeros. El fiscal solicitaba cuatro años de prisión. Absuelto.

10. Fernand Féral, treinta y nueve años, intentó huir al tiempo que Lagailarde, pero fue detenido. El fiscal dejó la estimación de la pena al criterio del Tribunal. Absuelto.

11. Jean Gardes, cuarenta y seis años, coronel. El fiscal pedía cinco años. Absuelto.

12. Bernard Lefevre, treinta y nueve años, médico, miembro del Movimiento para la instauración de un Orden Corporativo. No precisó el fiscal la duración de la pena de prisión solicitada. Absuelto.

13. Pierre Michaux, cuarenta y dos años, profesor de la Facultad de Medicina de Argel, miembro del Movimiento Unitario en pro del mantenimiento de la soberanía francesa en Argelia. El fiscal dejó la estimación de la pena al criterio del Tribunal. Absuelto.

14. Jean-Claude Pérez, treinta y dos años, médico. Se solicitaban cinco años de prisión. Absuelto.

15. Jean Marie Sanne, treinta y cuatro años. Pena al criterio del Tribunal. Absuelto.

16. Víctor Spani-Lignieres, cuarenta y siete años, director de Banco, comandante de la Reserva. El fiscal pedía de dos a cinco años de prisión. Absuelto.

17. Serge Jourdes, treinta y tres años, teniente de la Reserva. El fiscal solicitaba cinco años de prisión. Ha sido absuelto y declarado no culpable del delito de rebeldía.

18. Marcel Rambert, treinta años, teniente de la Reserva. Se solicitaban de dos a cinco años de prisión. Ha sido absuelto.

19. Alain Le Moyné de Serigny, cuarenta y ocho años, director de «L'Echo d'Alger». El fiscal pedía cinco años de prisión. Absuelto.

EN LA ISLA DE AIX

La evidente clemencia que el Tribunal ha tenido para los procesados presentes ha sido estimada por los «ultras» como una simple maniobra política previa a la liberación de Ben Bella y de sus compañeros. El 22 de octubre de 1956 el avión de la «Air Maroc», tripulado por pilotos franceses, que llevaba a una delegación del F. L. N. de Rabat a Túnez fue obligado a aterrizar en territorio argelino. El principal de los cinco miembros, Ben Bella, está ahora encarcelado en la isla de Aix después de haber pasado tres años en la prisión de la Santé. Su prisión, aunque muy vigilada, no deja de ser benigna. Dispone de radio, libros y autorización para recibir visitas fuera de las que realizan periódicamente los abogados.

En visperas de la entrevista De Gaulle-Burguiba llegaron a la isla de Aix (146 habitantes) nuevos refuerzos de la policía mientras que por las aguas próximas patrullaban algunas lanchas de la Marina de Guerra y se veían abundantes helicópteros. Fue entonces cuando surgió el rumor de que Ben Bella sería probablemente transferido con sus compañeros a Marruecos, donde, naturalmente, se incorporaría al F. L. N.

Guillermo SOLANA



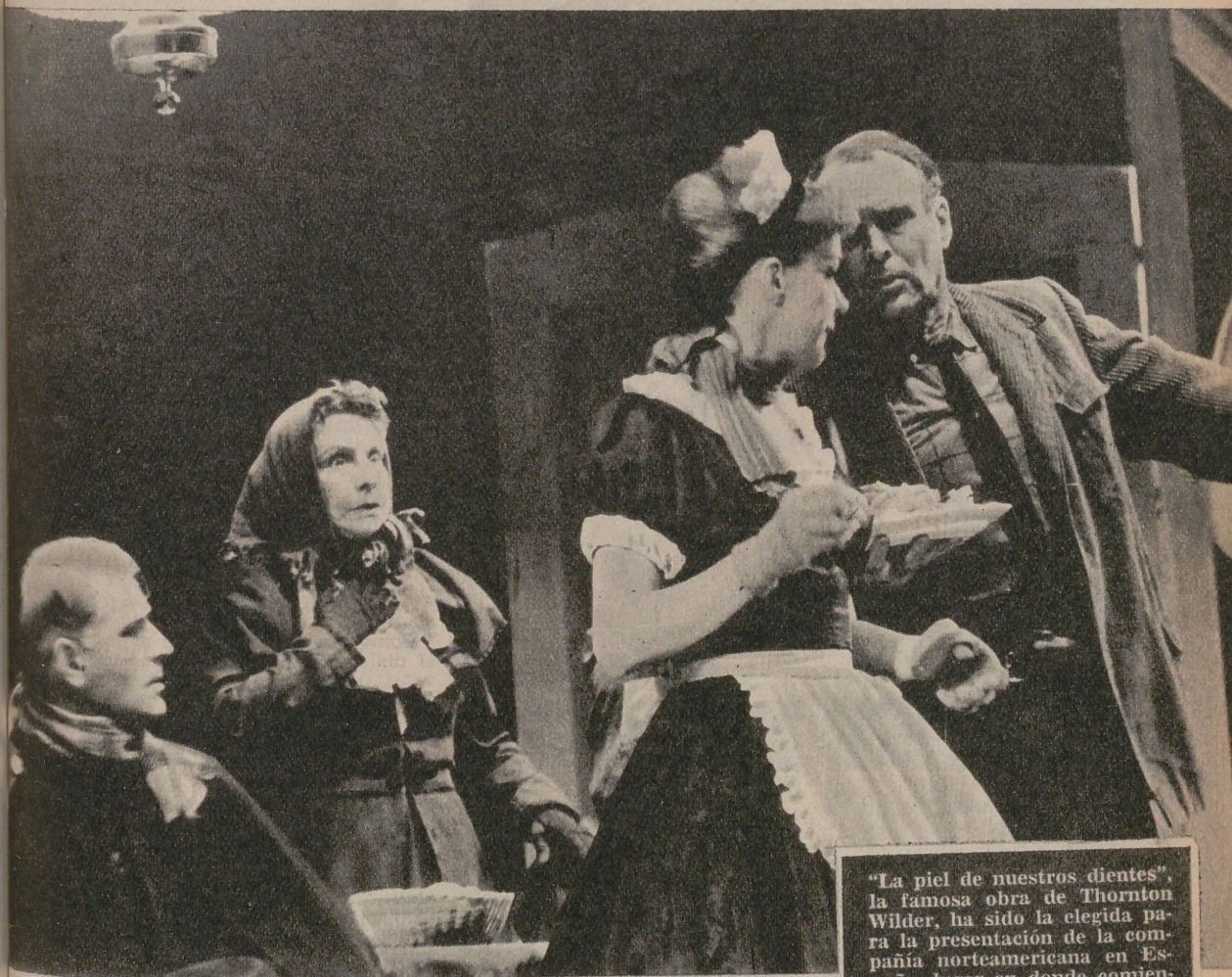
La bandera tunecina ondea sobre el castillo de Rambouillet, donde ha estado concentrada la atención mundial

1919  1961

THE THEATRE GUILD

LA MAS FAMOSA COMPAÑIA NORTE- AMERICANA EN UN ESCENARIO MADRILEÑO

INICIA EN ESPAÑA UNA
EMBAJADA CULTURAL
POR DIECISIETE PAISES



"La piel de nuestros dientes", la famosa obra de Thornton Wilder, ha sido la elegida para la presentación de la compañía norteamericana en España, lugar en donde comienza su gira europea. En la fotografía, una escena de dicha obra

UNO de los regidores del «Theatre Guild American Repertory Company» está haciendo inusitados esfuerzos para entenderse con un tramoyista del teatro Español, de Madrid. El tramoyista le mira perplejo, sin saber cómo in-

terpretar con fidelidad toda una serie de gesticulaciones silenciosas. El regidor norteamericano agarra con ambas manos la bola de la escalera que va a los camerinos y señala imperiosamente a los bastidores. Se acerca otro tramoyista, por

aquello de que cuatro ojos ven más que dos.

—Pero ¿qué quiere?



Helen Hayes, la gran actriz americana, primera figura del conjunto. Leif Erickson, primer actor, y los directores: L. Langer y Armina Marshall



Arriba, June Hayoc. Abajo, Rommey Brent, actores

Bárbara Barrie, arriba, y James Broderick, abajo



—No sé, chico. No entiendo ni palabra.

El regidor está dibujando ahora en el aire una especie de sofá.

Sonríe lentamente, como resignado. Pero esta vez los tramoyistas lo cazan al vuelo.

—¿Sillas? ¿Quiere usted sillas?

Ahora es el regidor el que no comprende ni pio y entonces el tramoyista agarra una silla y se sienta en ella.

—¡Silla, silla!—corea el regidor entusiasmado.

Y luego abre seis dedos de la mano.

—¡Ahí va!—dice el tramoyista—. Nos pide seis sillas.

El regidor echa mano a su reloj y se lo pone al tramoyista delante de las narices. Señala las agujas y un punto determinado.

—Quiere las sillas dentro de cinco minutos.

Como sea que sigo paso a paso el diálogo por señas les pregunto a los tramoyistas por la aventura de colocar el decorado y de preparar el estreno. El tramoyista dice que él lo entiende todo a las mil maravillas, que no hay «pegas» de ninguna clase.

—Mire usted. Cuando ellos dicen «plis» hay que largarse y dejarlos en paz.

Bueno. El «Theatre Guild American Repertory Company» llegó a Madrid el lunes por la tarde. Los técnicos invadieron el teatro Español y sucedieron pequeñas cosas que forman el anecdotario de un estreno con el que la Compañía norteamericana abre su gira por diecisiete países.

SEIS MESES DE ENSAYO

Por primera vez en la historia del teatro norteamericano, una



compañía formada por actores de la máxima categoría, sale al campo internacional para dar la batalla en las relaciones culturales. El proyecto, ambiciosísimo, requirió una serie de trabajos y de esfuerzos en los que no se dejó a la improvisación ni un solo detalle.

En primer lugar se planteó el problema de las obras que la compañía representaría en España,

Bélgica, Holanda, Yugoslavia, Grecia, Egipto, Israel, Turquía, Austria, Alemania, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, Italia, Suiza y Francia. Un prestigioso grupo de críticos seleccionó tras varias reuniones las obras siguientes: «La piel de nuestros dientes», de Thornton Wilder; «La que hizo el milagro», de William Gibson, y «El zoo de cristal». «La piel de nues-

Una escena de «La que hizo el milagro», otra de las obras que representará la Theatre Guild

tros dientes» refleja la constante preocupación del autor por las fuerzas inescrutables que rigen el destino humano y desarrolla problemas graves de supervivencia humana en términos aparente-



«El zoo de cristal», drama de Tennessee Williams, tercera de las obras a representar

mente irónicos y jocosos. Presenta a una familia en la que el mal y el bien están encarnados, pero sucede lo que suceda si ellos se ven enfrentados con la naturaleza hostil, con la maldad, la estupidez, la tiranía, las guerras, siempre están dispuestos a comenzar «siempre de nuevo».

«La que hizo el milagro» fue estrenada en 1959 en Nueva York y recibió el codiciado premio «Antoinette Perry», como la mejor obra del año. Es la historia de Helen Keller, que quedó ciega y sordomuda al sufrir un ataque de meningitis. El milagro a que alude el nombre de la obra fue hecho por una muchacha de veinte años, Annie Sullivan, que inventó un extraño sistema para entenderse con Helen Keller. Con infinita paciencia le comenzó a dibujar letras en la palma de la mano hasta que consiguió que la ciega y sordomuda muchacha entendiera las letras, luego los conceptos y al fin que pudiera hablar. Realmente la obra no es sino una brillante sublimación en términos dramáticos de una conversación que tuvo lugar entre Helen Keller y Annie Sullivan:

—¿Qué es el alma?—preguntó Helen.

—Nadie lo sabe—respondió su maestra—. Lo que sabemos es que no es el cuerpo, que la parte de nosotros que piensa, que ama, que espera y que es invisible.

Y Helen contestó:

—Pero si yo escribo lo que pienso mi alma, entonces ésta será visible y las palabras formarán su cuerpo...

«El zoo de cristal» plantea el problema del fuego lento e implacable de la desesperación humana.

Este fuego arde en el hogar extrañamente decrepito en donde Amanda, una belleza meridional agostada por la edad, vive con Laura, su hija impedida, y su hijo, amante de la aventura. Laura se retrae al mundo irreal de su colección de cristal, que llama su «zoo de cristal». La madre, que no puede dejar de pensar en conseguir cosas mejores para sus hijos, trata desesperadamente de atraer a la casa a un posible marido para su hija. Un día el pretendiente aparece al fin, pero se descubre que ya está prometido. Se desmoronan los sueños de la madre y Laura vuelve con sus animalitos de cristal y en la obra queda la nota de consuelo, de comprensión humana, en el amor de Tom por su hermana.

Estas tres obras teatrales se pueden considerar, después de la reunión de los más prestigiosos críticos norteamericanos, como el exponente del teatro de aquel país.

Escogidas las obras fue llamada para interpretarlas la primerísima actriz teatral Helen Hayes, que está considerada como una especie de Sarah Bernhardt. Helen Hayes tiene una carrera sorprendente y totalmente dedicada al arte teatral y cinematográfico. Ella fue la que interpretó, junto con Gary Cooper, en los tiempos del cine mudo, la gran película «Adiós a las armas». Y Helen Hayes se entregó durante seis meses en cuerpo y alma a la preparación de las obras. Hace pocos días, antes de emprender ruta, fue a visitar al

Presidente Kennedy a la Casa Blanca, y se cuenta una anécdota pintoresca. Helen Hayes es republicana, y por ello luchó con todas sus fuerzas por Nixon en la última campaña electoral. Helen Hayes abordó el peliagudo problema con gran personalidad. Le dijo a Kennedy:

—Señor Presidente: Ya sé que tengo que comerme muchas de las palabras que pronuncié durante la campaña electoral, pero lo hago muy a gusto. No crea que le admiro desde este minuto, en el que tengo el placer de conocerle personalmente; soy una admiradora de usted desde que tomó posesión de la presidencia.

Luego, pocos días después, la compañía, con una nube de técnicos puso rumbo a Europa en cuatro aviones especialmente fletados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. Los decorados se habían reducido a la mínima expresión, y los tres autores asistieron a una representación previa en el mismo Washington. Luego, la partida. El primer teatro era el Español, de Madrid.

ALGUNOS PEQUEÑOS PROBLEMAS

Dos días antes de la representación se presentaron en el teatro Español seis americanos con grandes carteras. Todos se les quedaron mirando con bastante extrañeza. Los norteamericanos dijeron simplemente:

—Venimos a decorar los camerinos.

Entraron en los camerinos, y dos horas después se fueron. Con interés y curiosidad el personal del teatro echó una ojeada. En las paredes, los norteamericanos habían colgado carteles que anuncian el turismo español.

Al día siguiente llegó la invasión de los técnicos. Nada de bromas ni de improvisaciones; ya sabemos como las gastan los americanos en el cine y en el teatro. El equipo de técnicos es algo nuevo y desconocido en el ambiente teatral español. Aquí hay un regidor y vas que te matas. Ellos traen al regidor jefe, al regidor, al ayudante del regidor, y así todo. ¡Con decir que traen hasta una enfermera!

La primera dificultad es que los técnicos consideraron que había pocas sogas para subir y bajar el decorado, y el teatro Español tuvo que gastar veinte mil pesetas en sogas.

La segunda dificultad, más grave, consistió en la acometida de luz.

—Mire usted, que mañana no se puede estrenar. Que con esta luz no vamos a ninguna parte. Que esto va a resultar catastrófico. Al fin se arregló todo. O casi todo, porque luego llegó el conflicto de entenderse los hombres entre bastidores. Ahora mismo, mientras se representa la obra «La piel de nuestros dientes», con el teatro abarrotado de un público selectísimo que ríe a carcajada limpia, un norteamericano emplea un lenguaje rarísimo:

—¡Fora, fora del escanario!...

En el camerino de Helen Hayes hay muchos ramos de bellas y olorosas flores y una botella de manzanilla con cuatro copas esperando el momento de abrirla. Helen se maquilla ante el espejo. Su rostro tiene una gran ternura, una belleza aún no oculta. Es un prodigio de suavidad y de naturalidad, y se dispone a ser fotografiada con amable y risueño rostro. Hace cuanto le dicen los fotógrafos por señas.

En el cartel de anuncios para el personal y los actores todo está escrito en inglés, naturalmente. Hay dos telegramas que han llegado de Nueva York, deseando mucha suerte a miss Helen en la gira, y en una larga lista, se especifican las habitaciones en Castellana Hilton de los actores.

¡Y menuda nube son los actores! Solamente en «La piel de nuestros dientes» intervienen veintiocho, entre los que no faltan negros, y niños de cinco y seis años. Una pequeña muchachita negra infla desesperadamente un globo muy cercano a un hombre que maneja las luces por medio de un micrófono que deja caer su voz sobre los electricistas lejanos.

Cae el telón del primer acto. Los aplausos son ensordecedores. El telón no se levanta. El público, de etiqueta, sale, como siempre, al vestíbulo y comenta. Poco sabemos de los comentarios porque la mayoría de los asistentes son norteamericanos. Sin embargo, por aquí andan los críticos Torrente, Marquerie, González Ruiz, y también vemos a Buelo Vallejo. Es el único autor español presente, o por lo menos, el único que cambia impresiones en el vestíbulo. Los americanos, a eso no hay ninguna duda, lo están pasando en grande. Bien es cierto que la localidad cuesta 200 pesetas, pero esta cifra debe considerarse barata si se piensa lo que cuesta una función en Estados Unidos.

Una hora más tarde la representación resulta un gran éxito. El «Teatre Guild American Repertory Company», ideado por la Administración Eisenhower e impulsado por Kennedy, que abre las puertas de la Casa Blanca a los intelectuales, fue patrocinado en su presentación en España por el excelentísimo señor embajador y señora de Lodge.

La plaza de Santa Ana estaba totalmente llena de automóviles con matrícula extranjera.

Y cuando cayó el telón y las butacas quedaron en silencio, los tramoyistas comenzaron nuevamente a sudar. Había que montar la obra siguiente y volvía el lenguaje mimico, el empuñar bolas, el dibujar signos cabalísticos en el aire. Todo sea por la cultura

Pedro MARIO HERRERO

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad



A Castellana 60, quizá la residencia más "chic" y más cara de Madrid, continúan llegando botones portando ramos de claveles envueltos en celofán, tulipanes de Holanda en cajas de plástico transparente —como si fueran enormes bombones de colorín—, rosas blancas y rosas rojas, camelias, orquídeas...

Suena el timbre en el apartamento 1 del primer piso. La doncella abre la puerta. El botones, hierático, entrega las flores y la tarjeta. Cautamente se queda quieto unos instantes, mirando al techo. Todo ocurre igual que en las películas. La doncella entrega la propina y el botones sonríe, dice gracias y se marcha.

Y, como en las películas, el salón de estar del apartamento 1 de la primera planta aparece por todas partes inundado de ramos de flores con lazos de color. Hay un centro, en la mesita del tresillo, todo cubierto de camelias; un ramo colosal de tulipanes en la consola del fondo; más ramos, aún sin distribuir, en otra mesa, y muchísimos ramos más en la terraza, llenando los tiestos de bronce y de barro.

—¿Qué voy a hacer con tantas flores? Es una bendición. ¡Tengo tantas amigas y buenos amigos en Madrid!

Elsa Mercado Sousa está entre sus flores. No sabe ya dónde ponerlas. No tiene sitio en el bien medido y justo espacio de su apartamento. Cuando un embajador llega a Madrid se le mandan

ELSA MERCADO, PROFESORA, VIAJERA Y EMBAJADOR

ENTRE PANAMA Y ESPAÑA, LA DIPLOMACIA DE LA CORDIALIDAD



tarjetas de enhorabuena y bienvenida. Pero cuando el embajador es embajadora, se le envían flores.

Elsa Mercado es la segunda mujer embajador que ha presentado sus credenciales al Jefe del Estado español. La primera fue, hace algún tiempo, la hermana del Presidente Nehru, embajadora de la India en nuestro país.

Pero Elsa Mercado es hispanoamericana. Representa a Panamá, el país del canal y de los frescos sombreros. Ya sé que a la embajadora no le va a gustar que a su país se le recuerde sólo por esto; pero, la verdad, en el fenomenal caleidoscopio de los países hispanoamericanos hay siempre que agarrarse a algo para engancharse de alguna manera.

Y Elsa Mercado, además, mucho antes de que ella siquiera sospechara su nombramiento de embajador plenipotenciario de Panamá en España, residió en dos ocasiones en Madrid como estudiante. La primera vez, en 1953, se pasó dos años enteros en nuestra Patria. Después, en 1959, más de medio año. En todo este tiempo, como es natural, hizo amistades, trabó conocimientos con numerosas familias madrileñas, participó —pese a ser una estudiante muy formal— de la vida bullanguera y entusiasta de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Ahora todos, como no podía ser menos, han acudido a felicitarla y deseársela la mejor bienvenida y éxitos en su misión diplomática. Y el que ha podido le ha envia-

do su ramito de flores. Aquí el secreto del escaparate de floristería selecta que es hoy el apartamento de Elsa Mercado Sousa, embajadora de Panamá, en la residencia de Castellana, 60.

DE LA FACULTAD A LA DIPLOMACIA

No pudo enviar Panamá mejor embajador a Madrid. Pienso que difícilmente podrá encontrarse en el hermoso país americano que atraviesa el gran canal, persona que mejor conozca el carácter español, que haya vivido tanto tiempo entre nosotros y que, además, posea el prestigio intelectual y las dotes que requiere la diplomacia.

¿Elsa Mercado es discreta, extraordinariamente discreta, aunque sorprendentemente sea a la par una excelente conversadora. Es inteligente, viva, despierta; sus ojos no paran un momento, siempre expresivos, inquietos, adivinando cosas en lo que observan o expresando lo que ella quiere que expresen. Elsa Mercado es, además, una mujer culta, ha sido profesora de Liceo en su país, es doctora en Filosofía y Letras por Madrid y ha viajado por países de Europa y América.

Cronológicamente está en ese trance indefinido de la mujer en que la edad se estaciona —dicha sea galantemente—. Debí ser mocha panameña de bandera en sus días de estudiante de Historia de América en Santiago de Chile. Hoy, incluso, deberá guardarse bien de irse a pie una tarde de

sábado a la Plaza Mayor, pongamos por caso. Los piropos esulo verbena de La Paloma le iban a llover.

Porque Elsa Mercado —resulta difícil siendo tan cordial llamarla señora embajadora— es persona extremadamente sencilla y, en consecuencia, amante de Madrid; por supuesto que está dispuesta a hacer su vida de siempre en España. El cargo no se le ha subido lo más mínimo a la cabeza. Sentada en el sofá del salón del apartamento me habla con la espontaneidad de una vieja amiga. Pero he aquí a la diplomática: jamás, jamás roza un tema o pronuncia una frase que pueda parecer compromiso o que pueda motivar malentendido; cuando sospecha que esto último ha ocurrido con sus palabras, parpadea con gracia queriendo adivinar qué escribo en mi cuaderno de notas y se expraya en aclaraciones:

—Lo que yo he querido decir a usted, naturalmente, es que...

—Por favor—sonriendo confidencial—, esto es sólo para usted y yo, que no salga de aquí. ¿Qué pensarían ciertas personas?

—Ese es un tema que mejor es dejar como está. ¿No cree? Prefiero hablar de las cosas que unen a los hombres más que aquellas otras que les separan...

Tiene en la parla de «ese» «entromericano». Da gusto oírle, tan confidencial y segura a un tiempo de cuanto dice, tan expresiva y amable.

Le he preguntado por Fidel Castro. La gente de Europa ahora preguntamos siempre eso a todos cuantos llegan del otro lado del mar.

—¿Y no cree usted que le estamos haciendo demasiada propaganda a Fidel? Si eso es lo que quiere él: ¡que habelen, que hablen siempre de él!

LA HIJA DE LA MAESTRA Y DEL ABOGADO

Otro tema delicado sale en la charla. Uno quisiera saber qué hay de verdad en todo cuanto se habla de la propaganda del protestantismo en Hispanoamérica.

—Verá, en mi país hay protestantes, como en todas las naciones del mundo. Pero la población es en su inmensa mayoría católica.

Veo una medallita de oro con unas imágenes colgada del cuello de la embajadora. Me atrevo a preguntar:

—¿Es usted católica?

—¡Pues claro, hombre! Yo no soy de esas que padecen el «snob» del izquierdismo. Yo soy católica y lo propago en todas partes.

Uno se siente arrepentido de la pregunta, pero se alegra después porque el tema da pie para que Elsa Mercado cuente su vida. Nació en una familia católica, en la propia ciudad de Panamá. Su madre, un maestro y profesora de escuela. El padre, abogado.

Es hija única. Los padres no tuvieron otros ojos que para ella. Y el abogado y la maestra han tenido la dicha inmensa de ver convertida a su Elsa nada menos que en embajadora de su nación en Madrid. La madre, pequeña y menudita, ha venido hasta Madrid acompañando a la embajadora. nita pequeña y menudita, ha ve-



La embajadora de Panamá, en la terraza de su residencia madrileña, con su madre y una sobrina



Elsa Mercado, ante el monumento de Isabel la Católica, en Madrid, acompañada de nuestro redactor

nido hasta Madrid acompañando a la embajadora.

—Dígame, señora, ¿qué impresión es tener una hija embajadora?

La profesora qubilada habla despacito, en voz baja, como si rezara.

—Es como una felicidad muy grande. Pero, como dice el refrán, nunca hay dicha sin pena. Porque «él» está allá...

«El» es su marido, el abogado, el padre de Elsa.

—Cuando uno no tiene más que la cama, pues se levanta todo o se deja, y se va a otra parte. Si hubiéramos tenido un hijo... Pero «él» tiene que quedar cuidando de todo.

«Todo» es, entre otras cosas, una espléndida cuadra de caballos de carreras. Ganó muchos trofeos, y Elsa, antes de partir para España, sin que él se enterase, echó unos cuantos de ellos en las maletas para decorar el piso que está a punto de estrenar en Madrid.

La embajadora me cuenta que cuando ella era estudiante, el señor Mercado aprovechó la circunstancia de tener a su hija residiendo en Santiago de Chile para conquistar allí una buena serie de premios con los caballos. No obstante, hubo de regresar a Panamá, dejando en Santiago a la mujer y la hija. La madre no había querido separarse de la estudiante.

Este mismo problema de las separaciones familiares se le planteó a Elsa Mercado cuando decidió venir a España para hacer el doctorado de Filosofía y Letras. Entonces fue un buen cura quien convenció a los padres, que no estaban dispuestos a separarse durante dos años enteros y seguidos de su única hija. No podían suponer entonces la trascendencia que el viaje a Europa tendría en el futuro de Elsa.

La embajadora recuerda con nostalgia sus días madrileños de 1953 y 1954. Vivía en una Residencia de monjas, frente al Colegio Mayor «César Carlos».

—¡La que armaban aquellos muchachos! Había varias chicas en nuestra residencia que eran amigas de ellos. Por las noches, vestidos de tunos, les daban serenatas. Las monjas no querían que las chicas se asomaran a las ventanas y todas nos reíamos muchísimo...

ENTRE LA POLITICA Y LOS ESTUDIOS

Elsa era entonces más joven. Trabajaba en su tesis doctoral, tesis a conciencia: «El hombre y la tierra en Panamá según las primeras fuentes.» Pero quizá—piensa uno—hubiera deseado entonces no haber dedicado tanto tiempo de su vida a los estudios históricos.

No me atrevo—dicho sea con franqueza—preguntar cosas de estas a la embajadora de Panamá en España. Podrían parecer frivolidades, aunque uno crea que frivolidades trascendentes. En las entrevistas cordiales, quien rompe el protocolo es siempre el entrevistado, y mantiene siempre su derecho para encerrarse en él. Prefiero ser amigo de Elsa Mercado.

Por otra parte, estoy seguro de que me encuentro ante una mujer que ha llenado totalmente su vida con los estudios históricos y la política. No debe echar nada de menos, pese a su femineidad tan intensa y cautivadora. Después de sus años en Madrid, en Panamá le aguardaba la política. El padre fue dirigente desde siempre en el partido liberal nacional. Elsa pertenecía también a esta agrupación política, en la que puede decirse

que la estaban esperando para embarcarla en la campaña nacional para obtener la mujer el voto en las elecciones. Por otra parte, reanudó entonces sus clases de Geografía e Historia en el Liceo, y se encargó de la Secretaría General del Instituto de Cultura Hispánica en Panamá. No tuvo tiempo para otra cosa.

Elsa Mercado estaba ya totalmente enrolada en la aventura absorbente de la política y los estudios históricos, curiosa y estupendamente conjuntados la una con los otros. La etapa inmediata, al llegar su partido político al poder, sería el estreno de la carrera diplomática en la Embajada de Madrid.

Ahora hace unos días que presentó sus cartas credenciales al Jefe del Estado. Está en olor de popularidad de todo Madrid. Le flúe ven las invitaciones. Como decíamos al principio, todos los días llegan docenas de botones portando ramos de flores a la puerta de su apartamento.

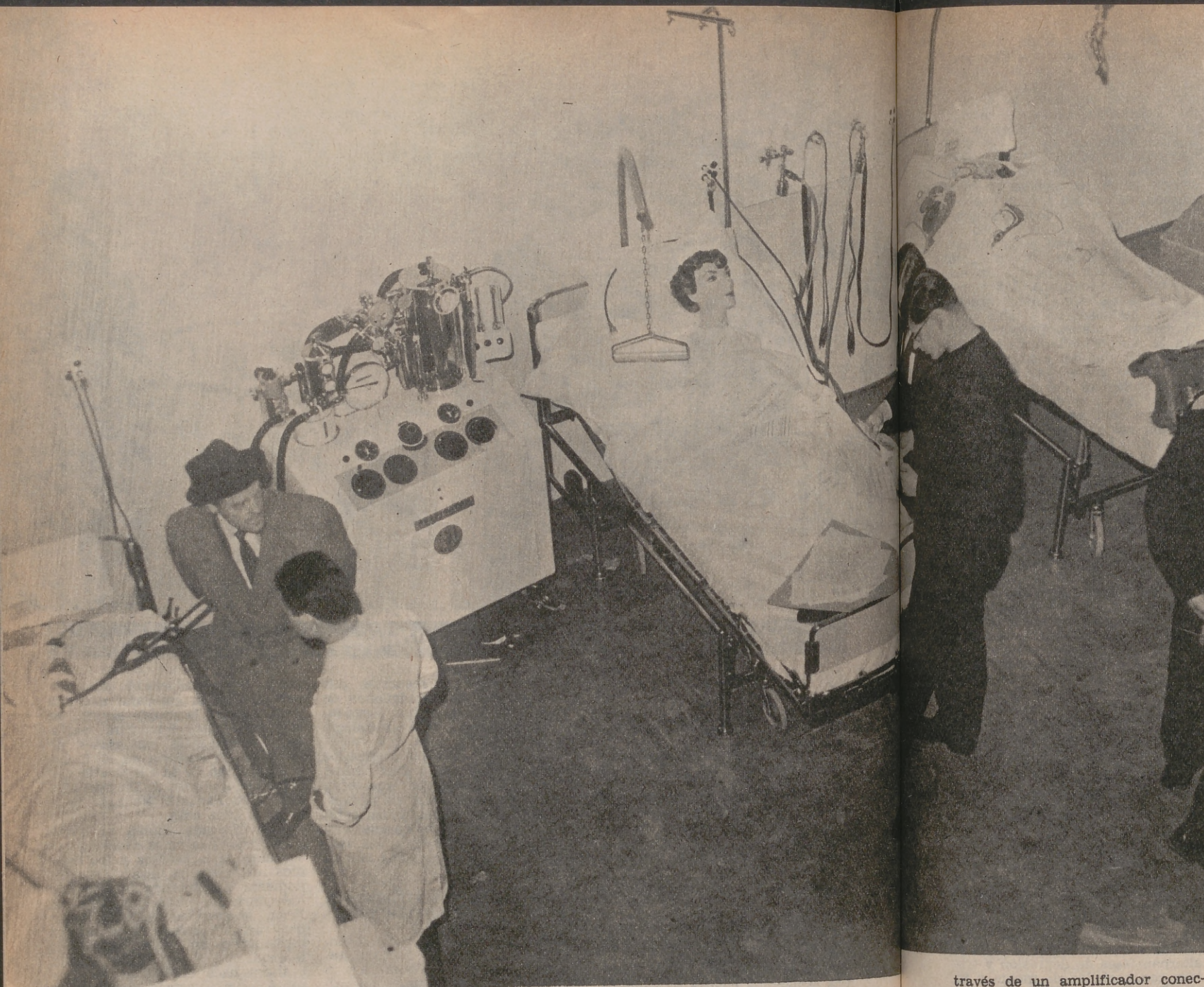
Pero Elsa Mercado sabe que todo esto es cosa foránea:

—Lo que importa es trabajar y trabajar por unir y hacer mejores a los pueblos. Al comunismo sólo podremos vencerle por la fe, la fe en Cristo sin olvidar su Cruz, defecto este último en el que muchos caen.

Elsa Mercado, católica e hispanoamericana, conoce la vida a fondo, es inteligente, despierta, discreta, extraordinariamente simpática. En la diplomacia tiene su puesto. Conseguirá en el cargo de embajadora lo que quiere y—lo que a fin de cuentas quizá más importante—, de la más dulce y sonriente manera.

Federico VILLAGRAN

(Fotos de Jesús Nuño.)



LA TERAPEUTICA DEL VOLTAJE

NUEVOS SISTEMAS ANESTESICOS POR CORRIENTES ELECTRICAS

POR primera vez se ha utilizado la electricidad en América para anestesiar, para dormir a un ser humano, hecho que tal vez pueda obtener grandes repercusiones en la medicina, y hacer historia, como ya lo hicieron hace más de un siglo en la misma tierra americana los experimentos realizados con el gas hilarante y el éter por Long, Bells, Morton, Warren y tantos otros.

El hecho ha ocurrido en la Universidad de Mississippi en Jackson, en donde una mujer de sesenta y cinco años fue dormida por unos cirujanos en la mesa de operaciones por medio de una conexión eléctrica. Esta mujer tardó treinta segundos (un record de anestesia) en quedar dormida, después de haberle sido aplicados en las sienes dos electrodos, dos plaquitas del tamaño de una moneda de cinco pesetas. Una vez conectada la corriente eléctrica, un oscilador o generador de frecuencia, hizo pasar 700 ciclos de corriente a

través de un amplificador conectado a las sienes de la señora por los electrodos, que permaneció anestesiada (inconsciente) mientras que estuvo conectada la corriente. En ese tiempo fue sometida a una operación abdominal exploradora en busca de una posible lesión cancerosa. Dicho en otros términos, se le abrió el vientre (lapatomía) para dejar al descubierto aquellos órganos y vísceras, que se suponían tapadas por un cáncer. Una vez concluida dicha intervención con la última puntada de la sutura, el doctor encargado de esta anestesia eléctrica desconectó la corriente. Inmediatamente la operada se movió. Entonces el médico le preguntó sólitico:

—¿Está usted despierta?

—Sí—contestó la enferma en un murmullo.

—¿Alguna molestia?—insistió el anestesista.

—¡Oh, no! Ninguna.

Aparte de la rapidez con que se

duerme o se despierta al paciente, existe la ventaja de que con este procedimiento tal vez se puedan evitar todas o parte de las complicaciones o molestias que ciertas operaciones provocan. La enferma que actuó de protagonista en esta anestesia histórica fue trasladada a su habitación sin que tuviera necesidad de pasar por el cuarto de recuperación, en donde, los pacientes norteamericanos pasan normalmente varias horas después de ser intervenidos. En conjunto, esta operación ha sido un éxito y la mujer se encuentra muy bien, sin que haya sido visitada por esos efectos secundarios y complicaciones antes aludidos.

Este nuevo sistema de anestesia eléctrica se ha estudiado, desarrollado y perfeccionado en el Centro de Investigaciones Médicas de la Universidad de Mississippi, después de cuatro años de estudios, habiendo sido costeados los trabajos por el ejército de los Estados Unidos, que se interesa mucho

La electricidad tiene hoy numerosas aplicaciones en Medicina. Aquí, ensayos de circulación artificial regulada por corrientes eléctricas. A la izquierda, una máscara de oxígeno electrónica

por las posibilidades y ventajas que pueda ofrecer semejante anestesia para realizar operaciones quirúrgicas en las especialísimas condiciones de los campos de batalla, ya que, como se ha podido ver, la técnica es muy rápida y permite eliminar el cada vez más complicado ritual de la anestesia por medios químicos. Esta anestesia física, eléctrica, resolvería muchos problemas de orden técnico y ayudaría a salvar innumerables vidas en casos de emergencia, y también aplicada en otros pacientes en los que los anestésicos químicos representan un tóxico, que el debilitado organismo apenas puede resistir.

Comentando el nuevo procedimiento, el doctor Joseph A. Artusio, jefe del Departamento de

Anestesia del Hospital de Nueva York, ha dicho:

—La dificultad ha estribado en la posibilidad de controlar la adecuada potencia de voltaje.

Y agregó:

—Si el control no es perfecto, existe el peligro de producir convulsiones en el paciente.

—¿Convulsiones producidas por electricidad que se hace pasar por el cerebro? Es sencillamente la técnica del electrochoque, que desde hace años se viene empleando para el tratamiento de algunos enfermos mentales. ¿Supone esto algún peligro? En lo que se refiere a la anestesia eléctrica realizada en la Universidad de Mississippi, un profesor de cirugía de la localidad (Jackson) ha afirmado:

—Por lo que respecta a producir lesiones en el cerebro, no se ha registrado ninguna en los perros en que hemos realizado experiencias.

Naturalmente que, aparte de estas experiencias en animales, los cirujanos de Jackson sólo pueden ofrecer el único caso de esta señora de sesenta y cinco años. Pero éste ya es el primer paso. Mientras esperamos los resultados, la confirmación y la ampliación de noticias, vamos a referirnos al electronarcosis, técnica médica en la que también las corrientes eléctricas cruzan por el cerebro humano, un cerebro siempre atormentado y angustiado.

EL SUEÑO ELECTRICO

Desde hace mucho tiempo, los fisiólogos venían estudiando los efectos producidos por el paso de la corriente eléctrica a través del tejido nervioso, pero fue Leduc (Nantes), quien primero estudió en 1902 las manifestaciones debidas a la electrización del sistema nervioso central. Aplicando al cerebro de un animal una corriente alterna de alta frecuencia obtuvo un estado de inmovilización, que él mismo comparó a la anestesia que producía el cloroformo, por lo que lo llamó «sueño eléctrico». Sin embargo, consideró fracasada su experiencia a causa de que la corriente que inducía tal «sueño» originaba crisis epilépticas. Sus continuadores, Zimmer y Dissier, admitieron más tarde que si se cometen irregularidades o la intensidad es alta desde el principio, aparecen en los animales de experiencia accesos similares a los que sufren las personas con epilepsia. Pero que si se aplica una corriente de intensidad paulatinamente creciente se llega a la narcosis (al sueño) sin mediar convulsiones.

Más tarde, Gullota, haciendo variar el voltaje, obtuvo en el animal primero una agitación de sus miembros y después un estado de narcosis y, por fin, intensas reacciones de tipo convulsivo. En 1914, Froistig, modificando la aplicación del choque eléctrico, llegó a una nueva fórmula: la «electronarcosis» (o sea, un sueño eléctrico, físico) método universalmente adoptado hoy, y que, según Quarti, debería llamarse mejor «choque eléctrico prolongado a baja intensidad».

Clobus demostró en 1943 que no se producían lesiones en los órganos de los perros tratados con corrientes de este tipo, incluso cuando éstas alcanzaban una du-

ración de hasta setenta y cinco minutos.

Los primeros resultados clínicos publicados por Tietz en 1945 fueron también favorables. Aplicaron este método en el tratamiento de algunos locos que sufrían procesos esquizofrénicos diversos. Desde entonces la electronarcosis o «sueño eléctrico» ha encontrado, como técnica terapéutica, sus aplicaciones fundamentales en el campo de la psiquiatría.

Esta narcosis eléctrica se obtiene con una corriente alterna de 250 a 300 miliamperios y de unos 60 ciclos, que actúa durante treinta segundos. Permite obtener una acción terapéutica similar a la de los choques eléctricos (electrochoque) o insulínicos, pero más duradera, lo que permite tratar las enfermedades mentales que se mostraban rebeldes a otros tratamientos.

En todas las clínicas psiquiátricas existen aparatos de electronarcosis, pero voy a referirme a uno de los primeros fabricados en España bajo la dirección de los doctores Sarrós y Obiols. Se trata de un circuito capaz de suministrar hasta 300 miliamperios, a voluntad del operador, pues posee un mecanismo de regulación electrónico, que asegura el paso continuo e invariable de la intensidad de corriente deseada a través del cerebro, con que se eliminan las variaciones primitivas por los cambios de resistencia que experimentan los tejidos durante el paso de la corriente. Para la aplicación de la electronarcosis, los electrodos, de unos dos centímetros de diámetro, se colocan en la región temporal del cráneo (sienes), sujetándolos a la cabeza mediante una cinta de goma. Se comienza administrando de golpe una dosis inicial de 170 a 200 miliamperios, que produce una fuerte contracción, el cese absoluto de respiración y el paro de corazón durante los primeros segundos, debido a una fuerte reacción del sistema nervioso vegetativo. Pasados treinta segundos se baja bruscamente la intensidad de la corriente, con lo que se producen una serie de contracciones de intensidad moderada que acaban, transcurridos diez o veinte segundos, por una relajación total de los músculos, reapareciendo entonces la respiración. Cuando ésta se ha regularizado, se va aumentando poco a poco la intensidad de la corriente hasta alcanzar dosis que oscilan entre 80 y 180 miliamperios, con lo que se consigue una narcosis o sueño tranquilo hasta el final del tratamiento, que suele ser a los seis o siete minutos de iniciado. El paciente se recupera con rapidez, y a la media hora puede levantarse tranquilamente. En conjunto, el tiempo de la electronarcosis puede dividirse en dos etapas o fases. Primeramente aparece una reacción de defensa generalizada. Después se presenta el cuadro de descerebración hasta el agotamiento nervioso. Este cuadro es idéntico al que se produciría en un hombre si se le cortara el cerebro, esto es, si se le descerebrara, lo que en realidad sucede cuando el psicocirujano practica una lobotomía, que consiste en cortar con una larga y afilada cuchilla que une la porción frontal del cerebro con el resto. Este cua-

dro de descerebración coincide con el «sueño eléctrico». Este sueño plantea una serie de problemas de orden fisiológico que, según parece, convierte la técnica de la electronarcosis en el primer procedimiento capaz de crear un reposo auténtico de las células nerviosas del cerebro. Como ustedes saben, el cerebro nunca puede estar quieto. Si ustedes guardan silencio, si cierran los ojos, si se aíslan, el cerebro no deja de pensar. El pensamiento es tan fluido, tan constante, como el latido del corazón. Si ustedes duermen, el cerebro sigue trabajando. Los ensueños, las pesadillas, las alocadas fantasías, son buena prueba de que los sesos no pueden nunca estar quietos. Pero he aquí que la electricidad interviene, toma las riendas del pensamiento y lo para de golpe. Las reacciones neurofisiológicas del cerebro han cesado. En la complicada central telefónica del cerebro todas las clavijas están desconectadas. No se recogen las llamadas ni se responde tampoco a las llamadas.

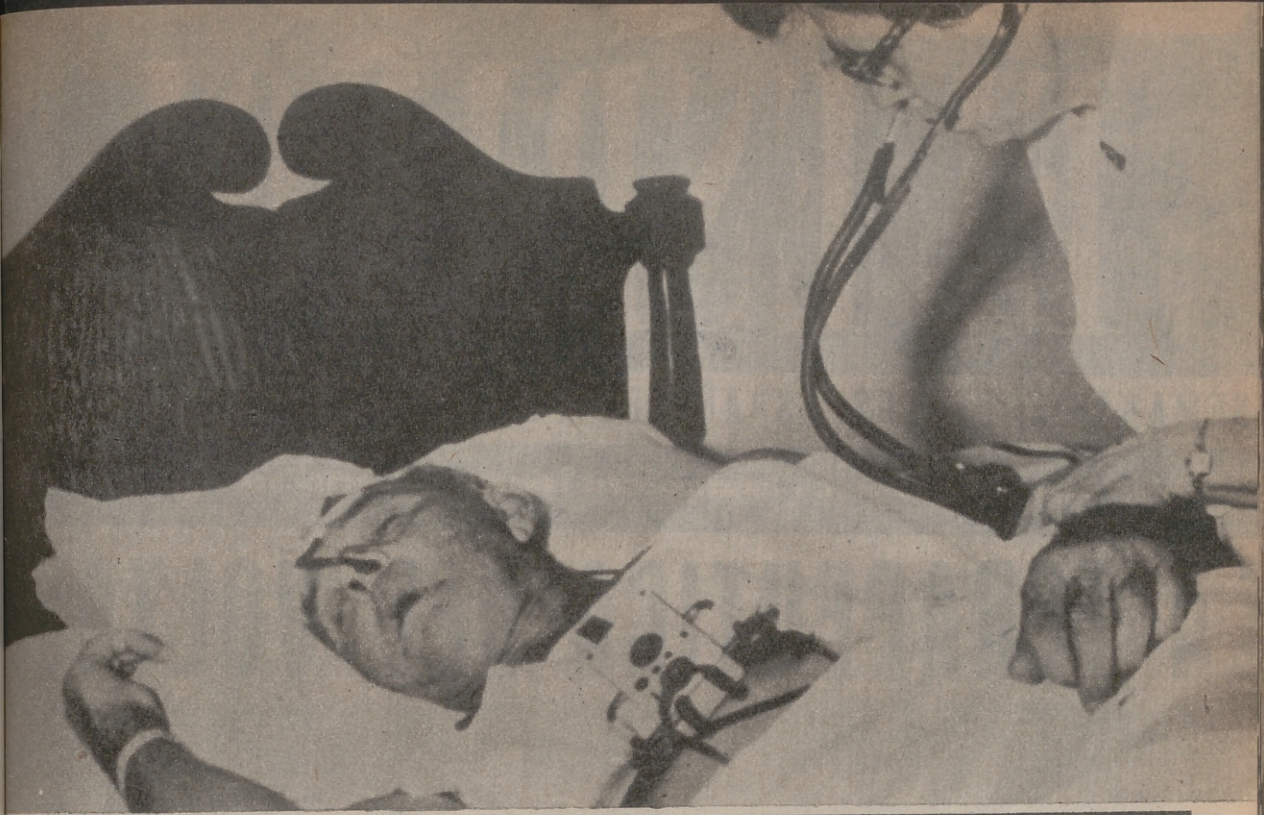
EL ELECTROCHOQUE

Según el doctor Rey Ardid, pocos procedimientos terapéuticos han logrado tan rápido y justo prestigio como el electrochoque. Preconizado por el profesor Cerletti constituye un extraordinario progreso en el tratamiento de ciertas enfermedades mentales. Igual que en los sistemas anteriores, el principio del método consiste en hacer pasar una corriente eléctrica de intensidad conocida a través del cerebro mediante dos electrodos colocados en la frente, en relación con la resistencia del cráneo, y en el transcurso de una fracción de segundo. El paso de la corriente puede originar una crisis convulsiva (una convulsión epiléptica), una ausencia o una descarga eléctrica molesta, si la cantidad de corriente era insuficiente. Los resultados del electrochoque son notables, puesto que ha curado de manera rápida y extraordinaria ciertos estados melancólicos, incluso los delirantes, así como los que presentaban confusión mental. Los resultados son también brillantes en la locura periódica o cíclica, en las que se alternan fases de depresión y tristeza con periodos de manía y furia. Por el contrario, los resultados han sido nulos en la demencia precoz verdadera.

La electronarcosis, comparada con el electrochoque, se distingue, fundamentalmente, por diferencias en la corriente empleada, lo cual ocasiona una diferente reacción del enfermo ante su empleo.

En la actualidad, el electrochoque se emplea con generosidad no sólo en clínicas psiquiátricas, sino también en otras médicas y quirúrgicas. Su aplicación ha rebasado los límites de las enfermedades mentales, extendiéndose, más o menos justificadamente, a otras dolencias, como la jaqueca, el asma, los granos (forunculosis), la úlcera de estómago, etc.

Electrochoque consiste en la provocación de una crisis convulsiva generalizada, que son muy análogos, aunque no idénticos, a los del ataque epiléptico espontáneo. Tiene una mortalidad prácticamente nula. Según Alexander, sólo se han producido cinco casos



El "corazón eléctrico", una de las más recientes aplicaciones de la electrónica en Medicina

de muerte en una serie de cerca de 70.000 tratamientos dados a 5.325 enfermos.

LAS MICROONDAS

En las últimas décadas, la terapéutica física ha visto incrementada su importancia médica y científica. El campo de indicaciones se ha ampliado constantemente y se han añadido nuevas posibilidades de tratamiento.

En el sector de la electroterapia o terapéutica mediante electricidad que venimos comentando, una de las más importantes novedades en los últimos años es la introducción de las microondas. Tales microondas tienen, en los aparatos corrientemente empleados, una longitud de 15 centímetros y una frecuencia de 2.000 MHz. Las ventajas de las microondas con respecto a las ondas ultracortas usadas, por lo demás corrientemente, consisten en mejoramientos técnicos y biológicos, de los que los primeros estriban ante todo en una mejor forma de aplicación. Las microondas salen del aparato por medio de un reflector en forma de radiación espacial. En esto radica una diferencia fundamental y una ventaja con respecto a las formas de irradiación de la diatermia.

Entre las más importantes ventajas biológicas de las microondas, frente a las formas de ondas hasta ahora empleadas, se encuentra la descarga óptima de grasa en los tejidos irradiados. Todas las formas de radiaciones electromagnéticas son absorbidas en el cuerpo con formación de calor, lo que determina la característica elevación térmica que en cada caso se advierte. Ya antes de la introducción de las microondas en la terapéutica se sabía que las re-

laciones de temperatura en el organismo irradiado dependen de la longitud de onda. Se demuestra que al disminuir la longitud de onda, retrocede el calentamiento que presenta la grasa cuando se utilizan diatermias de longitud de onda corta y larga. Cuando se aplica una sesión de diatermia con ondas cortas, el aumento de la temperatura en el tejido adiposo del cuerpo es un múltiplo de la musculatura. Pero si se emplean microondas, se calienta por igual la grasa y la carne o todavía más la carne que la grasa. Esto tiene gran interés en terapéutica.

Otro fenómeno de importancia es el intenso aumento de la circulación de la sangre en el tejido afectado por las microondas, que puede aumentar hasta en un 250 por 100. Extensas investigaciones en la Clínica Mayo demuestran que con las microondas se puede alcanzar un calentamiento de las capas profundas de nuestros miembros. Las microondas calientan poco la piel, un poco más la capa de tejido adiposo, de grasa que nos envuelve, sobre todo a las mujeres; y calienta mucho los músculos y los órganos situados en la profundidad.

También para el tratamiento de los trastornos de la circulación de la sangre de diferente origen, ha conseguido la terapéutica física un nuevo proceder en los últimos años. Se trata del aparato "Suncardon", ideado y construido por el suizo Fuchs. Es un recurso auxiliar valioso en el tratamiento físico-gimnástico y en el tratamiento subsiguiente de dichos trastornos y de sus estados consecutivos.

En 1895, Wilhem Conrad Röntgen, profesor de Física de la Universidad de Würzburg, estudiando los rayos catódicos producidos por un tubo de Crookes, observó

que la excitación eléctrica de éste determinaba la fluorescencia de una pantalla de platino-cianuro de bario colocada en las cercanías. Röntgen comprendió que se hallaba en presencia de radiaciones desconocidas hasta entonces y las designó con el nombre de rayos X. Desde entonces la ciencia de los rayos X o radiología ha evolucionado muchísimo. Los rayos X tanto sirven para traspasar el cuerpo con sus rayos y permitir ver y diagnosticar muchas dolencias, como también permiten curar o mejorar no pocas. En esta edad atómica, la radiología ha recibido un gran impulso. Entre otras cosas, la ciencia electrónica ofrece la posibilidad de amplificar varios centenares de veces la imagen formada en la pantalla fluorescente, por lo que ya es posible el examen radioscópico del enfermo en habitaciones iluminadas normalmente, y no a oscuras, como se hacía antes, y se sigue realizando todavía con los aparatos de rayos X clásicos.

Pero al mismo tiempo que los métodos de diagnóstico por rayos X se han mejorado, el peligro se ha incrementado paralelamente. Según el Comité Científico para el estudio de los efectos de las radiaciones atómicas, la fuente artificial más importante de irradiación no son los cuerpos y elementos atómicos, sino el empleo de los citados métodos de diagnóstico radiológico. La dosis de este origen puede igualar en importancia a la resultante de todas las fuentes naturales juntas, y es probable que esta irradiación esté ya causando con frecuencias genéticas de importancia en el conjunto de la población, en lo que se refiere a la herencia de las generaciones futuras.

Doctor Octavio APARICIO

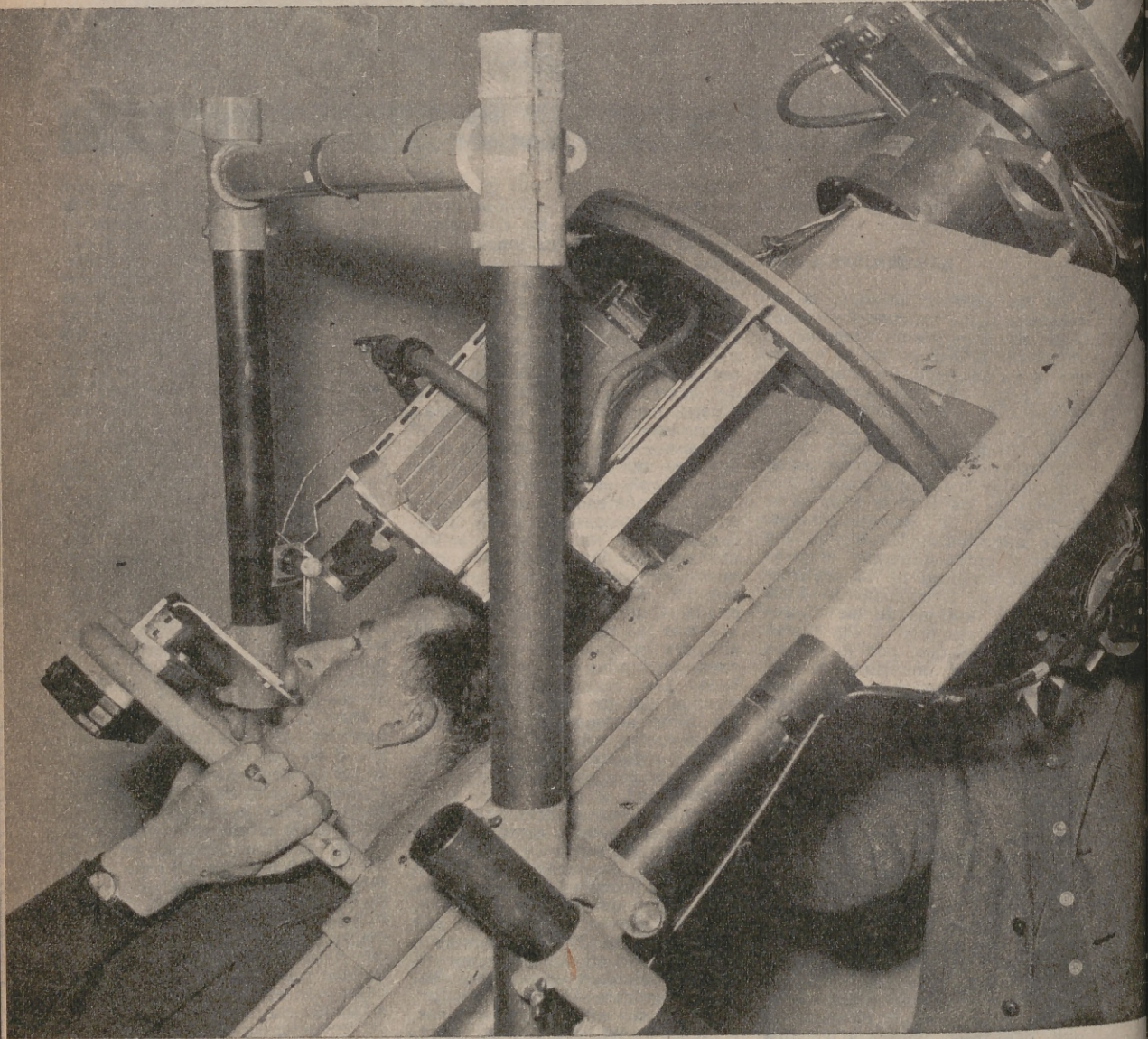
Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

LA TERAPEUTICA DEL VOLTAJE



**NUEVOS SISTEMAS ANESTESICOS
POR CORRIENTES ELECTRICAS**